

El secreto cómplice

Manuel Moreno



Capítulo 1

El Secreto

Cómplice

Dedicatoria

A las víctimas de ciberacoso

El secreto cómplice

Manuel Moreno Aguilera

Registrado en safe creative código: 1502203293542®

Introducción

Para poder realizar este libro he tenido que leer casos sobre el fenómeno del bulliying. No sé cómo fue pero por casualidad me topé con la historia de Amanda Todd. Con gran interés la leí, y pude comprobar que poco a poco se me iba haciendo un nudo en la garganta. Me preguntaba ¿por qué una chica tan joven y tan llena de vida estaba sufriendo ese calvario? Mi cabeza no podía darme una respuesta coherente. Todo para ella fue un juego. Tal vez cuando lo hizo no midió las consecuencias que traería a su corta vida. Empecé a leer otras, pero quizás me emocionó más la de Amanda.

Creo que este tipo de violencia entre los jóvenes de hoy en día es el fiel reflejo de una sociedad en la que no es suficientemente permisiva con aquellos que son diferentes. Adolescentes incitados a una violencia a golpe de clic. Videojuegos que por matar obtienen elevada puntuación. Reallitys shows en los que se muestran discutiendo a jóvenes por cualquier motivo.

Nadie conocíamos este fenómeno social que está haciendo que los jóvenes de hoy tengan que soportar cada día en los centros de enseñanza ser discriminados, perseguidos e incluso se convierten en víctimas mortales.

Paremos entre todos el bulliying

Capítulo 1

Tammi Reiné estaba sentada sola comiendo en una mesa del comedor del instituto, situada en un rincón. Tenía claro que nadie la acompañaría, pues

su aspecto físico era el centro de las burlas de sus compañeras. El mero hecho de no ser atractiva la sumía en una depresión. Se acordaba con rabia e indignación de qué manera un día sus compañeras más atractivas la encerraron en el baño, le quitaron la ropa y la dejaron desnuda luego le hicieron una foto con sus móviles y la divulgaron por todo el centro. Se sintió sucia, humillada y ultrajada. ¿Por qué me ha tocado a mí?-se preguntaba-. Cogió la ropa y marchó. Poseía uno de los coeficientes intelectuales más altos de su clase, todos sus profesores la elogiaban y comentaban que llegaría lejos pero para ella no era bastante. Nadie la miraba por su carácter solidario; siempre se involucraba en todas las actividades extraescolares, encontrando hueco para cualquier ocasión, incluso llegando tarde a casa.

En numerosas ocasiones, pensaba que la única salida a sus problemas era cuando estuviera sola intentar de nuevo suicidarse. En sus muñecas se podía comprobar las cicatrices que tenía después de haberlo intentado otras veces sin éxito, pues a última hora su madre reaccionaba a tiempo llevándola al hospital. En su casa se había vuelto irascible con su madre, la culpaba de haberla traído al mundo, ella nunca se lo pidió-le recriminaba-. Su refugio era su habitación devorando libros, en los cuales, continuamente sus protagonistas chicas esculturales se enamoraban del chico más guapo. A veces, anhelaba ser la protagonista.

Tammi estaba en esa época de la adolescencia en que su cuerpo experimentaba cambios tantos hormonales como sentimentales. Levantaba un muro infranqueable, nadie lo podía atravesar. Su declive se originó en el instante que sus padres se divorciaron, ella continuamente elogiaba el matrimonio como perfecto, pero pudo comprobar que todo era una farsa. Su madre, en incontables ocasiones reprochaba a su padre las largas ausencias del hogar familiar, a lo que él contestaba que ella sabía que se dedicaba a viajar por asuntos de trabajo. Estas discusiones fueron acabando poco a poco con el matrimonio.

Para una niña de doce años supuso un golpe muy fuerte, tanto psíquico y emocional. Desde entonces, la vida empezó a perder sentido para Tammi, ya que perdió totalmente la perspectiva de poder ser feliz. De tal manera, su carácter fue cambiando. Fue igual que estar subida en una montaña rusa para ella, había días de subidas y otros de bajadas. Así no más comenzó a tener una fijación obsesiva por comer, lo que le produjo una bulimia nerviosa.

A nadie le importaba sus sentimientos. Su madre estaba más interesada en buscarse cada día a un hombre para llevárselo a la cama que incluso, a su hija abandonó. No recibía apoyo de ninguna persona, estaba sola e indefensa ante un mundo en el que sólo se preocupaba de trivializar con que fuera guapa y poder así conseguir todos sus objetivos. De otra forma, si era gorda todo el mundo tenía derecho a burlarse de ella. Sus compañeras no la conocían por Tammi sino por Peggy, lo mismo que la

cerdita de los teleñecos.

Un día que su madre regresó del trabajo, tuvieron una fuerte discusión. Como era costumbre en ella, se encontraba en su dormitorio leyendo. Subió a su dormitorio para saludarla.

—Hola cariño, ya he vuelto-saludó su madre, mientras abría la puerta.

—Ah, sí que bien-contestó Tammi mostrando indiferencia.

—Tammi tienes que salir más, una chica de tu edad no puede estar en su habitación todo el día-sugirió su madre-.Nunca vas a tener amigos.

— ¿Para qué?, nadie quiere ser amigo de una gorda-contestó-. ¡Déjame en paz!

—Cariño, tienes otras cualidades, eres lista, te preocupas por los demás-enumeró su madre explicándole que no todo en esta vida es la imagen.

—Mamá te he dicho que me dejes en paz-reiteró-. Y todo por tu culpa.

— ¿De qué estás hablando?-se sorprendió tras este comentario.

— ¿Sabes mamá?... eres patética-la insultó.

—Mira niña, háblame con respeto-la advirtió-. Soy tu madre.

—No seas tan cínica-le recriminó-. Tú me hablas de respeto, venga no me hagas reír. Desde que te divorciaste de papá, te pavoneas delante de los hombres pareces una cualquiera. No tuviste en cuenta mis sentimientos, era mi padre.

—No te consiento que me hables de esta manera-le contestó propinándole una bofetada.

—Pero claro, pareciera que papá no era lo suficiente hombre para ti-contestó sin inmutarse de la bofetada.

—Si me divorcié de tu padre fue porque se olvidó que tenía una familia, y pasaba más tiempo de viaje que en su casa-explicó a su hija.

—Papá te lo dio todo, te dio un estatus. Sin él hubieras sido una fracasada-espetó con ira.

— ¡Qué sabrás tú!-exclamó.

Las discusiones entre madre e hija se tornaron habituales. No podían mantener conversaciones coherentes sin que desembocaran en

discusiones producidas por una rabia contenida por los hechos que estaban marcando la vida de la joven. Su madre desconocía que su hija fuera acosada en el instituto. Era evidente, que si le confesaba este suceso muy a pesar de Tammi no la iba a creer. Simplemente, su madre lo achacaría a la fantasía creada por la lectura de sus libros.

Sentía verdadero pánico tener que volver al instituto la mañana siguiente. De nuevo, sería el blanco de las burlas y de las humillaciones más viles y crueles. Buscaba la manera de no coincidir con sus agresoras, comandadas por Alexa Nires. Sin embargo, nunca se daba esta circunstancia. Muchas veces, continuaba su camino haciéndose la despistada y no atendía a los insultos proferidos por Alexa. A su agresora sacaba de sus casillas y hallaba la manera de hacer que Tammi se ensalzara, para que se peleara con ella.

Alexa Nires era la chica más popular, a la que todo el mundo temía por su extremada obsesión de burlarse de los demás. Todos los chicos suspiraban por ella, no obstante, los trataba con absoluto desprecio, pero aun así, los tenía a sus pies. Poseía un verdadero poder de manipulación. Con rasgos narcisistas, disfrutaba con ver sufrir a la gente. Venía de una familia acomodada. Hija única de un reputado abogado, su padre para compensar la falta de cariño que no profesaba a Alexa, la suplía con infinidad de caprichos caros. Por otra parte, su madre había fallecido a causa de una larga enfermedad que la postró durante varios años en la cama.

Su físico era la causa de esta actitud ególatra que tanto le gustaba mostrar. Su metro setenta y tres, ochenta, sesenta y dos y ochenta y nueve era la envidia de sus compañeras. Tenía el cabello de color negro, y unos ojos azules que daba miedo mirar porque te podías perder en ellos.

No sólo intimidaba a las compañeras, sino también a sus amigas de fechorías. Las amenazaba con contarles a sus novios, los escarceos que a veces tenían con los componentes del equipo de fútbol, si no hacían lo que ella quería. Aunque no le gustaran a sus amigas sus mofas, estar al lado de Alexa era sinónimo de fama. En algunas de ellas se le iba la mano, puesto que fueron tan humillantes para sus víctimas no dudaban en recriminárselo a Alexa. En una de sus trastadas una estudiante fue víctima de un acoso brutal. El caso salió en los periódicos, el instituto hizo caso omiso de la denuncia de la joven.

Los padres de la joven recurrieron por medio de sus abogados. El recurso presentado no llegó a trámite. El abogado de Alexa alegó que la joven sufría de episodios paranoides y que aquellas bromas fueron consentidas. Los padres tuvieron que marcharse, no podían ver todos los días a las agresoras de su hija campando a sus anchas por mitad de aquella ciudad.

Cabizbaja, Tammi caminaba por el campus absorta en sus pensamientos tratando de evadirse de un absurdo mundo en el cual estaba sumida. Un mundo en el que toda su vida giraba. En ocasiones, sentía la necesidad de gritar a los cuatro vientos una furia tan dentro de sí misma que no la dejaba respirar. Sintióse desfallecer por tanta presión en su cabeza, se sentó un momento para así poder recobrar un poco de aliento. Tan distraída estaba que no se percató que un amigo suyo le preguntaba si se podía sentar a su lado.

—Perdona Tammi, ¿puedo sentarme?-le preguntó

— ¿Cómo dices?-le respondió pues no reparó en su presencia.

—Si me puedo sentar al lado tuyo-respondió indicándole a Tammi el asiento.

—Por supuesto, Malcom-le respondió apartándose hacia la derecha.

—Gracias-agradeció el gesto.

Malcolm Tullere era uno de los pocos amigos que poseía Tammi. Era un chico algo tímido, igual que ella compartía la pasión por la lectura. Leía todo lo que caía en sus manos lo mismo le daba, la cuestión era leer. De origen francés, había nacido en los Estados Unidos debido a que sus padres emigraron a este país en busca de oportunidades. Su inclinación al mundo gótico también fue un obstáculo para él. Hacía tres años atrás fue víctima de una persecución por parte de un alumno que debido a su aspecto no soportaba a Malcolm. Sin reparar en los grandes conocimientos que poseía.

— ¿Qué libro estás leyendo?-preguntó Tammi.

— ¡Ah este, es Crepúsculo!-respondió en un susurro apenas audible.

— ¿Crepúsculo?-respondió Tammi alzando la voz.

— ¡Cállate te van a oír!-espetó

— ¿No me digas qué te gusta la literatura gótica?-preguntó Tammi sonriendo.

— ¿A ti, no?-preguntó al ver la reacción de su amiga.

—Eso son chorradas-indicó haciendo un gesto con la mano.

—Voy a contarte un secreto, pero que quede entre nosotros-comentó Malcom mirando a un lado y a otro para comprobar que no hubiera nadie a su alrededor-. Cuando fui perseguido por este alumno busqué varios libros de magia negra intentando buscar una salida para defenderme. Di con uno en una librería antigua, el cual, me llamó la atención. Por sus características, deduje que podría ser medieval por los dibujos que tenía. En sus páginas había escritas varias frases en un idioma que no conocía. Tal vez, deduje era latín pero no supe a ciencia cierta adivinarlo.

Ella no daba crédito a la historia de su amigo, asistía incrédula a su explicación. ¿Cómo puede creer en estas cosas?-se preguntaba mientras oía a Malcolm. Nunca había leído estos libros para tal fin. A veces, ella no encontraba solución a este problema, pues no podía defenderse de sus agresoras físicamente, porque las atacaban en grupo.

Malcolm terminó su larga explicación y viendo que su amiga seguía sin creerse esta historia, invitó a su amiga a su casa.

—Tammi, ven a mi casa y te dejo un libro para que lo leas-invité a su amiga.

—No creerás que voy a ir y poder burlarte de mí ¿verdad?-le contestó a su amigo declinando su oferta.

—Te juro que no quiero reírme de ti-le prometió.- Sé por lo que estás pasando.

— ¿Quién te lo ha dicho?-preguntó sorprendida.

—Mira, es la comedilla de todo el instituto, la gente hace comentarios-explicó mientras ponía una mano en su hombro.

— ¿Qué clase de comentarios, Malcom?-preguntó para sonsacarle toda la información.

—No creo que sea buena idea-aclaró

—Venga Malcom no tires la piedra y encojas el brazo-espetó apartándole el brazo con brusquedad.

—Van diciendo que tú provocas todos estos incidentes ya que no quieres integrarte con los demás compañeros y que te escudas en tus malditas historias de esos libros que lees-arguyó su amigo.

— ¡Qué todo es culpa mía!-exclamó sin dar crédito a las palabras de su amigo.- ¿Y tú también piensas lo mismo?

—No es culpa tuya, a mí me perseguía porque no soportaban que fuera diferente a ellos. Muchas veces caía y me levantaba-declaró para animar a su amiga.

— ¿Sabes qué?... pensándolo mejor aceptaré ir a tu casa-decidió en una milésima de segundo.

—Bien hecho, no te arrepentirás-se alegró por la decisión-. Espérame a la salida.

En el momento que las clases terminaron, Malcolm esperó a su amiga en la salida tal como le había prometido. Tuvo que esperar algunos minutos hasta que apareciera por la puerta. Transcurrieron algunos minutos más, iba perdiendo la paciencia por instantes. Al ver que se retrasaba tanto resolvió averiguar cuál era la causa. Atravesó el pasillo y a lo lejos pudo ver a su amiga charlar con Alexa, pensando lo peor, Malcolm se aproximó con celeridad para comprobar si Tammi se encontraba bien.

— ¿Tammi te encuentras bien?-preguntó con preocupación.- ¿Se están burlando de ti?

—Estoy bien-confirmó.

—Solamente le estoy invitando a una excursión-aclaró Alexa.- Para disculparnos por las bromas tan pesadas que le hemos hecho.

—Está bien-respondió.-Sí es para disculparse me quedo más tranquilo.

—Alexa la semana que viene nos vemos-respondió Tammi al comprobar que su agresora se había disculpado.

—Vamos Tammi tenemos que irnos-apremió Malcom.

Mientras caminaban los dos hasta la casa de Malcolm, este no se creía del todo la actitud de Alexa. No entendía cuál era la causa de ese repentino cambio, tramaba algo... Estaba totalmente seguro. Pero no quería defraudar a su amiga puesto que ella iba muy feliz porque había hecho las paces con Alexa.

—Tammi, ten cuidado con Alexa no me fio de ella-le advirtió.

—Tranquilo, he notado arrepentimiento en su tono de voz y me ha jurado que no se van a burlar más de mí-respondió Tammi con una sonrisa que reflejaba satisfacción.

—Creo que no está siendo sincera, hay algo en mi interior que no sé...- contestó interrumpiéndose a sí mismo.

Después de advertir a su amiga de sus malos presagios ante ese inminente cambio de actitud de su "nueva amiga", llegaron a su casa. La invitó a entrar. Su madre trabajaba a tiempo parcial en una tienda de dependienta, y su padre trabajaba en una oficina de administrativo. Tammi sentía en su interior una sensación de rareza infundada a ser de nuevo el centro de unas humillaciones tan voraces como destructivas. Aunque su amigo le juró lo contrario, ella no se fiaba mucho. Cuando llegaron al dormitorio de Malcolm un escalofrío recorrió el cuerpo de la joven sin apenas abrir. Al abrir la puerta sus ojos no daban crédito a lo que veían. Las paredes estaban pintadas de un negro azabache intenso, las cortinas eran de color rojo carmesí que imitaban al color de la sangre. Las paredes se encontraban decoradas con cuadros de ángeles infernales abriendo sus alas de par en par ocupando la pared. En la mesita de noche había una lamparita en forma de calavera que iluminaba maquiavélicamente la habitación. En la estancia se respiraba un aire lúgubre más propio de un ritual demoníaco que de un dormitorio. Pero no fue esto lo que llamó la atención a Tammi, la gran colección de libros de temática gótica que poseía Malcolm. Toda la trilogía de Crepúsculo, objetos relacionados con el mundo gótico, discografía entera de grupos musicales góticos. Intrigada por el hallazgo, la joven decidió leer la sinopsis de la contraportada de un libro de la saga Crepúsculo y lo tuvo claro.

—Déjame ver en las estanterías que libro puedo dejarte-dijo Malcom mientras consultaba la estantería.

—No busques ningún libro-respondió Tammi pues tenía claro el que quería.-Me llevaré Amanecer.

— ¿Estás segura?-preguntó asombrado

—Sí, quiero éste-confirmó-. ¿Malcolm por qué lees estos libros?

—Siempre me han apasionado estos temas.

—Malcolm, antes me contaste la historia del acoso que sufriste hace tres años ¿Puedo preguntarte que le pasó al estudiante?-preguntó por curiosidad mientras ojeaba aquel libro.

—Creo que no puedo contarte que le pasó-contestó rotundamente.

—Venga somos amigos-insistió Tammi.

—Te he dicho que no quiero contártelo-terminó la explicación.

Al comprobar la reacción de Malcolm desistió en su intento de preguntar una tercera vez. Pero no se quedaría con la duda, al llegar a su casa investigaría por internet el caso de bulliing al que fue sometido su amigo. Consultó su reloj y pudo ver que se le hizo tarde.

—Malcolm tengo que irme-dijo a su amigo cogiendo la mochila.

—No tengas prisa por devolverme el libro-instó a su amiga.

Aquella noche Tammi no pudo dormir, no paraba de darle vueltas a su cabeza que su amigo fuera aficionado a lo gótico. Tampoco entendía porque no le revelaba que fue de aquel estudiante. Sin duda le ocultaba algo, se levantó y se propuso navegar por la red para intentar arrojar luz al enigma. Consultó los periódicos de la ciudad para encontrar datos del estudiante que acosó a Malcolm. Sus intentos no daban frutos, la desesperación empezaba a abordar el ser de la joven. Pero justo se iba a dar por vencida encontró algo que la horrorizó.

Capítulo 2

Todavía consternada por la noticia del secuestro de Barnnett Meloe, tuvo que tomarse un tiempo antes de seguir leyendo. Pudo comprobar que todos los indicios de la investigación a priori apuntaban a una broma de mal gusto. El joven fue encontrado en un paraje aislado de la universidad, por unos excursionistas que casualmente pasaban por allí. Presentaba sus manos maniatadas y su rostro reflejaba una mueca de horror. Así mismo, su cuerpo estaba cubierto de sangre de animal.

Después de atar todos los cabos, en un primer momento se llegó a la conclusión que el secuestro del joven fue llevado a cabo por alguna secta satánica. Pero esta versión contrastaba muy al contrario por la denuncia que presentó Malcolm Tullere al director del instituto, en la cual denunciaba a Barnnett por acoso. Esta denuncia fue el detonante de unas nuevas pesquisas con el fin de establecer como único sospechoso a Malcolm. Los inspectores se presentaron en el domicilio del supuesto secuestrador. No encontraron a Malcolm pero sí estaban sus padres. Los agentes preguntaron al matrimonio por el paradero de su hijo. A lo que sus padres respondieron asombrados que sucedía ya que los tenía acostumbrados a largas ausencias sin decir el motivo. La respuesta de uno de los agentes fue que Malcolm era el principal sospechoso del rapto del alumno Barnnett Meloe. Tenemos una orden de registro. Los agentes pudieron contemplar asombrados la peculiar decoración del dormitorio. En ningún momento, sus progenitores cuando su hijo le pidió una redecoración de su dormitorio iban a pensar que sentía fascinación por el mundo gótico. Hicieron desfilas ante los ojos de sus padres una serie de evidencias incautadas a su hijo, que no dejaba lugar a dudas. Entre los

objetos personales del supuesto secuestrador encontraron relatos de temática gótica.

Se inició una búsqueda por todo el país que concluyó cinco días después. Los acusados, pues se determinó que Malcolm no participó solo, fueron detenidos en la ciudad mexicana de Juárez. En la que un miembro de un grupo de fans del mundo gótico dio refugio a los jóvenes.

En su declaración a la pregunta ¿Dónde se aficionó al gótico? Del fiscal Jerome Nerd. Malcolm respondió.

—Un día por casualidad un chico del instituto me invitó a ir al local donde tocaba un grupo amigo suyo. En el instante que entré me fascinó la decoración que tenía el local, al oír tocar al grupo sus canciones me envolvieron en un mundo que nunca había sentido-explicó Malcolm-. Posteriormente, llegué a casa decidí investigar todo lo relacionado a este misterioso mundo. Y poco a poco me fue atrapando. Una tarde navegando por internet contacté con un foro en el que sus miembros contaban sus experiencias con el gótico. Me recomendaron una tienda que hay en la ciudad experto en esta temática. Fui a conocerlo y me recomendó los libros de Anne Rice como iniciación al gótico. Y pensé que sería una forma de defenderme del acoso que estaba sufriendo. Así que, junto con un compañero citamos a Barnnett en un lugar apartado. Pero sólo queríamos asustarlo para que me dejara tranquilo. Todo empezó por un juego inofensivo, para reírnos y que viera que se siente al ser vapuleado. Le hicimos creer que éramos integrantes del Ku Kux Klan.

Durante el juicio celebrado a mediados de dos mil siete, los acusados reconocieron haber secuestrado a Barnnett. El veredicto del juez no dejó satisfechos a los padres de la víctima. Malcolm fue sentenciado a diez años y su compañero Dylan Trens a catorce por encubrimiento.

Los abogados, semanas después presentaron informes en los que una valoración psiquiátrica libraban a los acusados de la cárcel. Según estos profesionales en el momento de cometer el delito tenían sus facultades mentales disminuidas. De esta manera, el juez cambió su sentencia, recluyendo a los acusados durante tres años y dos meses en un hospital psiquiátrico.

Ahora Tammi entendía la razón por la que su amigo no le había confesado que fue de aquel estudiante. A lo mejor no hubiera hecho falta enterarme por los medios de comunicación-pensó para sí misma-, lo hubiera entendido. Después de pasarse toda la noche en vela leyendo el artículo del Tribunal Herald, le costó mantener la concentración en la explicación del profesor. La clase se le hizo eterna, no tenía fin. Su cabeza atendía más a la noticia de aquel periódico que más de una vez se vio perdida en su clase. Al fin el timbre sonó para indicar a los estudiantes el cambio de materia. Así pudo respirar aliviada. Salió del aula como alma que lleva el

diablo hacia las taquillas para coger los libros de literatura española. Cuando cerró la puerta de la taquilla pegó un respingo.

— ¡Qué susto me has dado Alexa!-exclamó poniéndose la mano en el pecho.

—Lo siento, Tammi no fue mi intención-se disculpó-. Vengo para recordarte que el fin de semana nos vamos a la excursión que te prometí. Te digo el lugar, ¿sabes dónde está la casa abandonada que hay en el pantano? Te esperamos a las seis de la tarde.

—Sí, sé la dirección-le confirmó.

—No nos falles-le dijo dándose la vuelta mientras caminaba hacia el grupo.

Alexa se reunió con sus amigas para decirle que había caído en la trampa.

—Nos vamos a divertir a costa de la gorda esta-dijo despectivamente.

— ¿Alexa no crees que nos estamos pasando un poco?-dijo Carolina Medes-.Tammi no nos ha hecho nada.

— ¿Te estás rajando?-preguntó con ira-. A mí nadie me humilla de esta forma, no soporto que los profesores siempre estén comparándonos con ella. Sí es más lista que nosotros, sí tenemos que trabajar más. ¡Uff! la odio. Sin embargo, prefieren mantener la atención a ese saco de sebo que a este cuerpo. Yo le podía dar todo lo que quisieran ellos. Con respecto a ti Carolina Medes no querrás que Martin reciba unas fotos muy ilustrativas ¿verdad?

— ¿De qué fotos hablas?-preguntó con voz temblorosa.

—No lo sabes-recriminó-. Hace tiempo te pille en el baño de los chicos, no recuerdas nada. Sí quieres te refresco la memoria.

—Está bien, tú ganas-aceptó.

—Este es el plan...-indicó a sus amigas.

Mientras el grupo de las cuatro chicas caminaban hacia la casa del pantano, algo llamó la atención en una de las raíces del manglar.

— ¡Miren eso!-señaló Carolina Medes.

Se acercaron a las raíces del viejo árbol; algo brotó de las entrañas de la

tierra.

— ¡Es una guija!-dijo Liza al momento de tomar la tabla.

— ¡Deja eso!-exclamó Carolina al ver ese objeto que desprendía maldad.

—No seas miedosa-le reclamó Alexa-. Chicas se me acaba de ocurrir una idea para reírnos de esa petarda de Tammi. Carolina tu llevarás la tabla.

— ¿Por qué tengo que ser yo?-preguntó indignada.

—No querrás que te recuerde lo de las fotos-exclamó Alexa en tono desafiante.

El hallazgo de la tabla maldita había cambiado radicalmente los planes de Alexa. Su intención era hacerle creer a su víctima que ella podía establecer comunicación con seres del más allá. En su camino hacia la casa no paraban de comentar que preguntarían a la dichosa tabla. Al darle la vuelta se podía leer el nombre de su propietaria, Marie Laveau. Ninguna conocía este nombre así que Liza sacó su teléfono móvil de última generación y se dispuso a investigar por internet. Cuando dio con ese nombre un escalofrío recorrió su cuerpo. Según la biografía contaba que Marie Laveau nació en Nueva Orleans, y que practicó vudú. Debido a esto fue conocida como la reina del vudú. Su marido murió en extrañas circunstancias. Fue encarcelada y durante su cautiverio lanzó una maldición al pantano. Solamente aquella persona limpia de corazón sobrevivirá a la maldición.

Sin duda, poseían todos los ingredientes para llevar a cabo su pesada broma.

Capítulo 3

La habitación estaba mal iluminada, Tammi caminaba tanteando las paredes para no tropezar con algún obstáculo. Su voz apenas era audible, llamó a las chicas para hacerles saber que había llegado, nadie respondió. Pero a lo lejos vislumbró una pequeña luz que procedía de la sala de estar. Caminó hacia ella con prontitud y salir de aquella oscuridad tenebrosa. Al aproximarse a la puerta, pudo oír cómo las chicas planeaban reírse de ella.

—Chicas esa tonta de Tammi ha caído en la trampa-dijo la cabecilla del grupo-. Será estúpida pensaba que íbamos a ser sus amigas.

— ¿Alexa y qué tienes en mente?-preguntó Liza.

—Carolina se esconderá en una habitación y nosotras tres indicaremos a esa idiota que ponga su dedo en el indicador. Lanzaremos preguntas para

ver que nos responden del inframundo-explicaba Alexa con una sonrisa.

Al oír esto Tammi pensó que ahora sería su oportunidad de reírse. Pondría en marcha pagarles con la misma moneda.

—Vamos chicas hagamos una prueba-dijo Alexa.-Carolina escóndete mientras nosotras tres simulamos el juego.

Dispusieron el tablero en una mesa con el indicador. Se sentaron una a cada extremo de la mesa y pusieron sus dedos en el trozo de madera.

—Empezaré yo-dijo Liza-. Si hay alguien que te moleste aquí, dinos quien es y se irá.

—Que se vaya Liza, la maldición caerá sobre ella-contestó una voz.

— ¿Quién morirá esta noche?-siguió preguntando Alexa.

—Esta noche morirá una de vosotras-respondió otra vez la voz, esta vez amortiguada.

—Carolina no tiene gracia ¿sabes?-le recriminó Liza.

—Eso, ya está bien-reiteró Alexa.

—Chicas os juro que no he sido yo-se reafirmó saliendo de su escondite.

—Entonces si no has sido tú ¿quién ha sido?-preguntó Liza.

—Nos dividiremos para buscar de dónde procedía la voz-ordenó Alexa.

Desde su escondite la joven disfrutaba con verlas con el miedo metido en el cuerpo. Tenía claro que tarde o temprano la descubrirían. En el momento que salió tuvo la mala suerte de tropezar con Liza.

— ¿Has sido tú?-preguntó.

—Sí, ha sido divertido ver cómo os asustabais-respondió regocijándose.

—No ha tenido gracia ¿sabes?-recriminó.

—Ah la niña se ha asustado-contestó con sorna.

—No me hagas hacerte daño-dijo Liza.

—Y que me vas a hacer, pegarme un azote-contestó.

—Bueno no te preocupes ha sido muy buena la broma-añadió Liza, al comprobar que Alexa estaba detrás de Tammi portando un trozo de madera.

Alexa levantó el brazo y le propinó un tremendo golpe en la nuca a Tammi derrumbándose sin sentido en el suelo. Para que no te rías más de nosotras-dijo.

Las dos chicas arrastraron el cuerpo sin sentido de la joven hacia el salón. Cuando recobró el conocimiento se encontraba acorralada por el resto de sus agresoras. En su cara se dibujaba una sensación de satisfacción porque por unos minutos no era ella la burlada. Alexa cogió de las axilas a Tammi y poniéndola en pie indicó a Liza que le diera una lección. Esta sin dudarle propinó una patada en el estómago que hizo que se cayera de bruces. Indefensa en el suelo, siguieron las tres jóvenes descargando su ira contra ella. Parece que ahora no te ríes, bastarda-dijo Liza.

—Os juro que me las vais a pagar-dijo Tammi.

— ¿Qué se lo vas a decir a tu mamaíta?-preguntó Carolina que en ese momento regresaba al escuchar jaleo.

—Me vengaré de todas vosotras y os veré en el infierno-espetó Tammi.

—No me digas-respondió Kimberly Hugs

—Vamos cogerla-ordenó Alexa-. Ahora veremos si es tan valiente.

Llevaron a la joven fuera y le siguieron propinándole una brutal paliza. Chicas este será nuestro secreto-dijo Alexa-. Quién se chive pagará las consecuencias ¿está claro?

—Tammi despierta que vas a llegar tarde al instituto-dijo su madre mientras abría la puerta.

Al mismo tiempo pudo comprobar que su hija no estaba en su dormitorio, el cual, había ordenado. Supuso que ya estaría en el centro pues hubo días que se levantaba y se iba sin despedirse de su madre. No dio más importancia, ya la tenía acostumbrada.

El incidente de la noche anterior se les olvidó a las cuatro estudiantes. Al entrar en el instituto cada una se miraba para comprobar si mostraban algún signo que hicieran pensar a las demás que estaban arrepentidas. Quizás quien mostraba un aspecto un poco más desmejorado era

Kimberly Hugs.

—Hola Carolina-saludó Kimberly

— ¿Kimberly te encuentras bien?-preguntó al comprobar la cara de su amiga.

—Bueno, no he dormido bien esta noche-confirmó-. Cada vez que cerraba los ojos veía la cara de la pobre Tammi. ¿Crees que fue justo?

—No digas tonterías-le recriminó Carolina-. Se rio de nosotros en nuestra cara, no tuvimos más remedio que darle una lección. ¿Estás segura que podrás con esto? Ya sabes que si te vas de la lengua Alexa no te lo perdonará.

—No sé cómo puedes estar tranquila-espetó.

—Mira Kimberly, te voy a contar un secreto-le cogió del brazo-. A mí no me gusta lo que le hacíamos a Tammi, me daba lástima de ella. Era una chica lista, no me ha hecho nada. Pero tengo que hacer lo que me dice Alexa, si no lo hago enseñará unas fotos a Martin. Un día me pilló en los baños con Matthew Troy y me está chantajeando.

— ¿Y prefieres guardar silencio para que no se entere tu novio?-preguntó asombrada por la declaración de su amiga-. No sé, creo que no podré mantener el secreto.

—Tenemos que permanecer unidas y apoyarnos las unas a las otras-contestó Carolina-. Diremos que nos confesó que para ella su vida no tenía sentido y que se suicidaría.

Cientos de alumnos transitaban por los pasillos del instituto, nadie echaba de menos a Tammi. Con tanta cantidad de personas era normal. Cuando los alumnos estaban sentados en sus respectivos pupitres, un hueco se hizo latente en la clase. El profesor de álgebra advirtió que faltaba la joven.

— ¿Alguien sabe dónde está Tammi Reiné?-preguntó.

— ¿Estará enferma?-contestó un alumno al final de la clase.

Carolina Medes alzó la mano.

—Profesor, nosotras sabemos lo que le ha pasado a Tammi-contestó.

Alexa la miró con mirada amenazante para ponerla en guardia por si decía

la verdad.

—Dígame señorita Medes-le instó a que diera su versión.

—Ayer me llamó para hablar conmigo-empezó a decir-. La encontré un poco baja de moral, y me confesó que su vida no tenía sentido para ella. Que su madre no le prestaba atención y que después del divorcio de sus padres no levantaba cabeza y pensaba suicidarse. Traté de calmarla y empecé a decirle que no se inquietara. Todo saldría bien pero no atendió a mis consejos, nadie la iba a cambiar de opinión. Esa fue la última vez que hablé con ella.

— ¿No advirtió de esta circunstancia a su madre?-respondió el profesor.

—Hace tiempo que no se llevaban bien, como comprenderá no soy nadie para interponerme-respondió mientras miraba a Alexa.

Alexa respiró aliviada en el momento que escuchó la versión que habían ensayado.

—En este caso no me queda más remedio que hablar con su madre-resolvió el profesor.

Por ahora, todo salió bien. Las clases terminaron. Las tres jóvenes se reunieron para felicitar a Carolina por la creíble versión que dio. Nada haría sospechar de ellas. En todo caso tenían que sostener aquella historia y no derrumbarse ante la presión de tener que ser interrogadas.

En un momento de la reunión las miradas se concentraban en Kimberly, sin duda era la que menos soportaría la presión.

—No quiero que nadie se derrumbe ¿está claro Kim?-dijo mirándola a ella.

— ¿Por qué me miras a mí?-preguntó al ver la mirada inquisitiva de Alexa.

—He oído que te estás arrepintiendo de lo que hicimos-contestó.

— ¿Qué hicimos?-preguntó asombrada.

—Sí, lo hicimos todas-confirmó con severidad-. Si yo caigo, caemos todas. Si por un parecer te chivas a la poli te juro que no me importará matarte.

— ¿Me estás amenazando?-preguntó.

—No, te lo estoy jurando-concluyó mientras la cogía por la pechera.

Por la tarde, el profesor de álgebra fue a hablar con la madre de Tammi para comunicarle que su hija no fue al instituto. Pensaba cuál sería el argumento que esgrimiría para no alarmar a su madre. Debía de ser cauteloso a la hora de elegir sus palabras y no dar a entender que la joven había cometido una locura o que estaba muerta. Sólo quería informar de la ausencia de su hija y saber su paradero. Sin más dudas llamó a la puerta.

— ¿Quién es usted?-preguntó la madre de Tammi.

—Disculpe señora Reiné-contestó detrás de la cancela-. Me llamo Gary Tuner, profesor de álgebra del instituto. ¿Tiene idea de dónde se encuentra su hija? Es que hoy no ha ido a clase.

—Perdone señor Tuner no le entiendo-contestó asombrada-. Esta mañana, he ido a despertarla y no se encontraba en su dormitorio. Supuse que se había ido al instituto. ¿Le ha pasado algo?

—No estamos seguros-negó-. ¿Su hija ha intentado suicidarse alguna vez?

— ¿Cómo dice?-contestó sin dar de nuevo crédito a esta pregunta.

— ¿Puedo pasar y hablamos?-preguntó estaba en el umbral de la puerta.

—Claro, disculpe-se disculpó.

—Esta mañana una de sus compañeras me ha dicho que ayer por la tarde la llamó y le confesó que su vida no tenía sentido y pensaba suicidarse-explicó contundentemente.

—Realmente ¿a qué ha venido?-preguntó-. Señor Tuner, mi hija no está pasando por su mejor momento. Ha tenido que superar el divorcio de sus padres. No le voy a negar que fueran varias veces sus intentos de suicidio. Pero no creo que nuestros asuntos sean del interés de usted. Además mi hija me tiene acostumbrada a sus desmanes que uno más que otro no me van a preocupar. Así que, si no le importa tengo asuntos para atender.

— ¿Me está diciendo que le importa poco si su hija aparece muerta?-preguntó con sorpresa.

—Por favor, váyase de mi casa-le invitó a salir-.Ya vendrá cuando ella quiera.

—Si en el plazo de cuarenta y ocho horas no aparece su hija no tendremos más remedio que denunciar su desaparición a la policía-explicó

el procedimiento a seguir por el instituto.

—Eso lo tengo que hacer yo, que soy su madre-le repuso.

—De todos modos nosotros la pondremos también, ya que a usted le da lo mismo lo que le suceda a su hija-insistió-. Que tenga un buen día señora.

Al día siguiente Tammi seguía sin dar señales de vida. En el instituto se empezaron a preocupar. Siguiendo el procedimiento no tuvieron más remedio que denunciar su desaparición. La policía acudió al centro para investigar la ausencia de la estudiante.

—Buenos días, soy el teniente Merlot-saludó al director del instituto-. Llevaré el caso de la desaparición de Tammi Reiné, dígame todo lo relacionado con su estudiante.

—Ayer, el señor Tuner advirtió la ausencia de su alumna-comenzó la explicación-. La alumna Carolina Medes, le relató que se había puesto en contacto con ella para desahogarse. Tammi Reiné es una de nuestras más aplicadas estudiantes, colabora en todo momento con las actividades extraescolares que hacemos. Sabemos que está pasando una mala racha por el divorcio de sus padres y también ha tenido varios intentos de suicidio.

— ¿Cree usted que ha desaparecido voluntariamente?-preguntó para poder establecer una relación con su desaparición.

—Como usted comprenderá, nosotros somos un centro de enseñanza y no podemos seguir a cada alumno si tiene problemas fuera del recinto-contestó eludiendo la respuesta.

— ¿Tiene constancia de que fuera acosada en el centro?-siguió su interrogatorio.

—No le sigo ¿a qué se refiere?-preguntó un poco perdido.

—Señor, estamos en una sociedad en la que los jóvenes hoy en día se vuelven menos permisivos a la hora de tratar con otros jóvenes que son diferentes a ellos. Es decir, que ven a un chico tímido como un cobarde y no dudan en hostigarlo. ¿Puede también que haya alumnos que no soporten que fuera más lista que ellos?

—Detective Merlot. ¿Insinúa que en el centro que dirijo haya esta clase de violencia? ¿Y qué no hago bien mi trabajo?-preguntó con ira.

—El acoso escolar es el causante de la mayoría de los suicidios entre los jóvenes, por la gran repercusión que genera a estos alumnos. Es un tipo de violencia que no se denuncia ya que los alumnos son amenazados si

denuncian a sus agresores-explicó el detective-. Me gustaría hablar con la señorita Medes.

—Acompáñeme, está en su clase de literatura española-invité al detective.

Mientras caminaban en dirección del aula, el teniente iba relatándole al director los numerosos casos de acoso escolar que se producían en los institutos al año. Los datos eran escalofriantes más si cabe cuando las víctimas eran alumnos a los que por razones de raza, formas de vestir o simplemente no son aceptados en sus grupos se les marginan y son el blanco de las burlas de sus compañeros.

Los dos hombres llegaron al aula.

—Perdone profesor Cifuentes-dijo al abrir la puerta-. Necesito que salga un momento la señorita Medes.

—De acuerdo, director-asintió Marcelo Cifuentes-. Salga Carolina.

Carolina se levantó y al pasar por delante del pupitre de Alexa la miró con extrañeza. La amenazó sacudiendo su móvil, indicándole que si hablaba enseñaría las fotos. La joven alumna salió al pasillo.

—Gracias por salir señorita Medes-agradeció-. Le presento al detective Merlot.

—Quiero hacerle unas preguntas sobre Tammi Reiné-indicó-.Tengo entendido que fue usted la última persona que habló con ella.

—Así es-corroboró sin mostrar un ápice de duda-. Tammi se encontraba baja de moral y me llamó para hablar. Me dijo que su vida no tenía sentido, que después del divorcio de sus padres no levantaba cabeza y que pensaba en quitarse la vida. Por mi parte, traté de disuadirla de que no lo hiciera, que todos los problemas tenían solución. Pero nada de lo que le dijera iba a cambiar su decisión.

— ¿Pudo la señorita Reiné sufrir acoso escolar?-preguntó.

—Qué yo sepa no-contestó-. Era una joven muy reservada y le costaba hacer amigos.

— ¿Sabe si tenía amigos fuera del instituto?-siguió preguntando.

—Creo que se veía con Malcolm Tullere-recordó-. Era su único amigo fuera de aquí, compartían su pasión por la lectura. Era un chico raro, un poco hermético. No nos daba buena espina. Nos daba miedo, vestía raro. Un

día lo sorprendí leyendo los libros de Crepúsculo.

Con esta declaración había dado en el clavo. Había endosado el muerto al único amigo de Tammi, al único que la entendía. La jugada le salió redonda, todas las miradas ahora se centraban en este joven. Sin duda, fue su mejor baza. Por un tiempo toda la investigación se centraría en Malcolm.

Capítulo 4

Los nervios empezaban a aparecer en el cuerpo de la madre de Tammi. Su instinto maternal presagiaba un desenlace distinto al habitual. Aunque al profesor le había comentado que ya los abusos de su hija le traían sin cuidado, no dejaba de pensar que quizás a Tammi le hubiera sucedido algo. Cada vez el carácter de ambas suponía un tremendo choque generacional, era como hacer chocar dos trenes de mercancías. Ninguna daba su brazo a torcer, el orgullo de ambas hacían imposible la convivencia. Pero aun así, era su hija. Decidió interponer la denuncia de la desaparición, se aseó pues presentaba un estado lamentable como consecuencia de permanecer toda la noche en vela esperando que la puerta de la calle se abriera y apareciera su hija. En ocasiones se despistaba o se encontraba trabajando hasta tarde en su labor solidaria, pero siempre llamaba. En esta ocasión no fue de esa manera.

Camino de la comisaria no podía pensar que le habría sucedido, ya no tenía más lágrimas para derramar por su hija. Mil y un pensamientos recorrieron cada hemisferio de su cerebro, sin lugar a dudas ninguno de ellos era bueno. Conducía sin prestar mucha atención a la carretera, en una intersección tuvo que frenar bruscamente para no atropellar a un peatón. Se culpaba de no enderezar a su hija más y bajarle los humos que presentaba. Iba pensando que ella también lo pasó mal en su divorcio, de la noche a la mañana se vio obligada a ejercer un rol del cual no estaba preparada. El padre de Tammi tuvo una temporada que los viajes se volvieron más permanentes, sin ninguna razón aparente. No estaba nunca para apoyar a su familia en tantos momentos cruciales de sus vidas y eso desembocó en un divorcio. Sabía que idolatraba a su padre, para su hija era su principal fuente de inspiración. Su padre respetaba el carácter de su hija, y siempre tenía una solución para sus problemas.

Cuando por fin llegó a la comisaria se dirigió al primer agente de policía que vio.

—Perdone agente quiero interponer una denuncia, mi hija ha desaparecido-llamó la atención del agente.

—Síntese señora-invité.- Dígame el nombre de su hija.

—Tammi Reiné-dio el nombre.

— ¿Cómo ha dicho?-le preguntó.

—Tammi Reiné-volvió a repetir.

—Discúlpeme, ahora regreso-dijo mientras se levantaba.

El agente caminó hacia el despacho del teniente Merlot. Llamó a la puerta.

—Teniente ¿tiene un momento?-preguntó.

— ¿Qué desea?-preguntó mientras rellenaba unos informes.

—Está en el vestíbulo la madre de Tammi Reiné-informó-. Quiere interponer una denuncia por la desaparición de su hija.

—Por favor, hágala venir-pidió.

—Ahora mismo, teniente-obedeció.

Volvió a su mesa para que se entrevistara con el teniente ya que daría detalles de su desaparición.

—Por favor, señora Reiné acompañeme-pidió-. El teniente Merlot le dará detalles.

—No entiendo, agente ¿detalles de qué?-se asombró.

—Por favor, no haga preguntas-le aconsejó.

En la puerta del despacho lo estaba esperando el teniente.

—Buenos días señora Reiné, soy el teniente Merlot-se presentó.

—Por favor, llámeme Marjory-pidió-. He venido a interponer la denuncia de la desaparición de mi hija.

—El instituto nos informó ayer de la ausencia de su hija-explicó-. Hemos interrogado a una alumna que según dice habló con ella ayer por la tarde. Su hija le confesó que se sentía mal y que estaba pensando en suicidarse. ¿Ha intentado otras veces suicidarse su hija?

—Mi hija ha pasado por momentos duros en su vida-confesó-. Ha tenido que superar el divorcio de sus padres, hubo veces que lo intentó, pero nunca con éxito. Es una chica lista y según me confesó nadie quería ser su

amiga.

— ¿Pudo su hija ser acosada en el instituto?-declaró.

—No creo, era muy solidaria con los demás, se involucraba siempre en las actividades extraescolares-comentó-. Su auténtica pasión era sus libros. Un día llegué a casa y de costumbre estaba en su dormitorio. Le aconsejé que tuviera que salir más y hacer amigos, pero me dijo que nadie quería ser amigo de una gorda. La verdad no le presté mucha atención a ese comentario. Ya sabe cómo son las jóvenes siempre mirando por mantener la línea. ¿Tiene que ver con su desaparición?

—No quiero mentirla Marjory-confesó el teniente-. Quizás su hija estuviera siendo acosada. Estamos viviendo cada día en los centros de enseñanza casos en los que alumnos más débiles son amedrentados por otros que por una razón o por otra los amenazan. Estos alumnos no pueden soportar la presión y el único camino es el suicidio. ¿Ha notado cambios de humor en su hija últimamente?

— ¿Me está diciendo que mi hija puede estar muerta porque supuestamente la acosaban en el instituto? ¿Y qué soy una mala madre?-respondió con furia-. En cuanto a los cambios de humor de mi hija siempre ha sido respondona, pero llevaba meses que lo hacía más frecuentemente.

—En ningún momento he insinuado que sea una mala madre-se ofendió el teniente-. Los chicos que son acosados, a la vez son amenazados por sus agresores para que no se chiven. Psicológicamente, sufren de estrés post-traumático y su carácter se vuelve agresivo. ¿Cuándo fue la última vez que vio a su hija?

—El sábado por la noche.-confirmó.

— ¿Conoce a un tal Malcolm Tullere?-preguntó por el supuesto amigo-. Me han dicho que era amigo de su hija fuera del instituto.

—Creo que en alguna ocasión me habló de él-dudó al decirlo.

— ¿Estaba su hija en alguna secta satánica?-preguntó.

—No le entiendo-replicó.

—Tenemos que ir descartando posibilidades, son preguntas rutinarias. La alumna que habló con ella me confesó que Malcolm leía libros de temática gótica-le aclaró.

—Teniente, entiendo sus preguntas pero sólo quiero encontrar a mi hija, a poder ser con vida-espetó-. Sé que quizás no haya estado a la altura de

qué manera podría ser una madre. Pero si sé que no he dejado de querer a mi hija. ¿Tiene hijos?

—Dos chicas-respondió enseñándole la foto que tenía en su escritorio.

—Me comprenderá cuando le digo que no podemos estar pendientes veinticuatro horas-le hizo saber-. Salgo de mi casa a las diez de la mañana para poder ganar un sueldo de camarera en un bar. Y no regreso hasta las siete de la tarde. Suponemos que el instituto es el sitio más seguro. Y lo más grave de todo esto, es que no conocemos a nuestros hijos.

—Gracias por venir-agradeció después de oír el argumento de Marjory-. Si tenemos alguna pista personalmente se lo haré saber.

El teniente Merlot ordenó al agente por el telefonillo que investigará el nombre de Malcolm Tullere.

—Agente Brest-ordenó por el telefonillo-. Investigue todo lo relacionado con Malcolm Tullere, por si tuviera antecedentes, quiero saber si ha sido denunciado hasta por respirar.

—A la orden, teniente-contestó.

Brest se quedó estupefacto al comprobar que Malcolm Tullere había sido condenado a tres años de reclusión en un psiquiátrico por el secuestro de Barnnett Meloe, en dos mil siete. En la alegación del joven constaba que estaba siendo acosado por otro alumno. Y que se inició en el mundo gótico, la noche que fue a un bar invitado por un compañero. Su intención fue darle un buen susto para así hacerle ver al acosador cómo se sentía él. Imprimió el informe, lo metió en una carpeta y se dirigió al despacho de Merlot. Tocó la puerta.

—Teniente, tengo lo que me pidió-dijo Brest-. Creo que lo encontrará interesante.

—Déjemelo en la mesa-gesticuló con la mano mientras hablaba por teléfono.

Mientras hablaba por teléfono cogió la carpeta y la abrió. Ojeó el expediente de Malcolm y se sorprendió. Cariño, te llamo luego-dijo a su esposa. No se lo podía creer, el amigo de Tammi había sido acusado de secuestro. Tenían a su principal sospechoso.

Capítulo 5

Marjory Reiné salió de la comisaría sin entender que pudo haberle sucedido a su hija. ¿Realmente se encontraría integrada en las sectas

satánicas? ¿Pudo ser reclutada en una bajo la promesa de que todos sus problemas serían solucionados?-pensó. Su cabeza parecía estallarle barajando las posibles circunstancias de su desaparición. No obstante, tenía por sabido que miles de estas organizaciones entre sus integrantes había personas que se dedicaban a reclutar a jóvenes con problemas familiares. Mientras conducía vino a su memoria el caso de una joven que desapareció de su casa hacía cuatro años y fue encontrada brutalmente golpeada aún con vida. Cuando los responsables de la paliza fueron detenidos, declararon que tuvieron que golpearla porque oyeron voces en sus cabezas.

Desde un tiempo atrás su madre había notado algo diferente en su hija. Quizás no supo entender las señales que iba mandándole, para que saliera en su auxilio. Siempre lo achacó a la adolescencia. Aun recordaba el día que vino al mundo colmando de felicidad la vida de sus padres. Fue una niña muy deseada. De pequeña era una niña dulce que le gustaba jugar con un peluche que le regaló su padre en su sexto cumpleaños. Y ahora no estaba-pensó llorando. Trataría de conocer a su pequeña mediante los libros que leía. Tal vez una chica de su edad en algún sitio tendría un diario en el cual iría plasmando todos aquellos pensamientos que la atormentaba-pensó. Cada día que no estuvo con ella era un paso atrás para consolidar la relación madre e hija. Una relación más abocada a no entenderse ya que las dos tenían el mismo genio.

A duras penas pudo seguir conduciendo. Tuvo que parar pues los pensamientos sobre el paradero de su hija le impedían mantener la atención en la carretera. Ahora se echaba la culpa de pensar más en sí misma que en velar por la seguridad de su adorada hija. No supo apoyarse en su hija, para ella fue más fácil refugiarse en los brazos de otros hombres. Sin tener el suficiente tacto de no llevarlos a su casa sabiendo que su hija estaba allí. Por eso, Tammi nunca se lo perdonó. Barajó la posibilidad que su hija no podía confiar en ella para confesarle que podría sufrir acoso escolar y sencillamente se escapó para poner fin a su denostada vida.

Cuando al fin llegó a su casa, abrió la puerta. Al entrar, una sensación de vacío invadió todo aquel espacio. Sólo quería sentarse en el sofá y descansar por unos minutos para así poner en orden su cabeza. Cerró los ojos durante un pequeño intervalo de tiempo, sin darse cuenta, se quedó dormida. Siguiendo más un impulso se despertó, se sintió más relajada y de este modo ser capaz de entrar en el dormitorio de su hija. Decidida a investigar las cosas de Tammi abordó esta tarea con la suficiente sangre fría. Abrió la puerta, dudó unos instantes pero entró.

Entre las pertenencias de su hija buscó alguna pista que le pudiera llevar a esclarecer cómo era realmente Tammi. Una madre nunca conoce a su hija-pensó. Revolió los cajones en busca de un diario, pero no encontró nada. Cogió sus libros y así entender por medio de ellos su carácter. Se

sorprendió cuando observó que entre ellos se encontraba un libro muy extraño. No entendía de qué trataba. Leyó el título Amanecer. Por alguna razón lo abrió, un escalofrío recorrió su cuerpo. En él se relataba la historia de amor entre un mortal y un vampiro. Quizás el teniente tuviera razón, su hija fue secuestrada por unas de estas sectas. Sin dudarlo, llevaría ese extraño libro a la comisaría. Siguiendo con su particular investigación, Marjory no llegaba a entender porque su hija encontraba refugio a sus problemas en esa clase de lectura. Encima del escritorio se encontraba su portátil de manera que no tuvo reparo en encenderlo. Hubo un momento que pensó que estaba violando la intimidad de Tammi, y que no tenía derecho a ver lo que guardaba en el ordenador más esta intromisión en su intimidad podía aclararle el motivo de su desaparición. El ordenador pidió una contraseña para acceder al escritorio donde se ubicaban las carpetas. Probó con multitud de ellas sin éxito. Miró en derredor por todo el dormitorio para poder saber cuál podría ser una posible contraseña. Al llegar al peluche lo entendió. Introdujo el nombre de ese muñeco, pues era el favorito desde su infancia. En el momento que pulsó en aceptar, el escritorio se hizo visible.

Recorrió visualmente la pantalla del ordenador y encontró varias carpetas creadas. Abrió una de ellas y leyó el artículo del periódico donde se relataba la historia del amigo de Tammi. La siguiente que abrió bajo el nombre de mis secretos más íntimos, relataba los abusos que estaba siendo objeto en el instituto. Nada sabía de esto-dijo Marjory. Con detalles bastantes peliagudos y en otros casos escabrosos, describía el día que fue desnudada en los vestuarios y fotografiada. Así como, la posterior divulgación de las fotos por todo el centro de enseñanza. Nadie fue a auxiliarla, en el instante que salió de los vestuarios todos sus compañeros se reían y le gritaban saco de sebo, a ver si te mueres que no te queremos como amiga.

Aquel relato del infierno por el cual estaba pasando su hija provocó en su madre ganas de vomitar. Lo que más indignó a Marjory fue que el instituto no hiciera nada al respecto luego su hija estaba siendo acosada y el director permaneciera ajeno a este tipo de intimidación. Comprendió el cambio de carácter de su hija. Para colmo de males, no terminaba ahí su calvario. En otra carpeta había información sobre la manera de perder rápido los kilos y como hubo chicas que por obesas también sufrieron acoso. En especial, leyó la historia de Samanta Gates que para ser aceptada por sus compañeras dejó de comer. A cada momento su cuerpo iba adelgazando hasta el extremo de no aguantar más, pasó tres semanas en un hospital donde fue alimentada por suero. Cuando salió decidió luchar por salir adelante. Volvió al instituto, y ninguna de sus amigas la admitían en su grupo. Sam no comprendía la razón de ese marginamiento al que seguía sometida. Había perdido peso, una de ellas le dijo que la veían todavía gorda para ser igual que ellas. El afán de Sam era ser amiga de sus compañeras y siguió sin comer. Pasaba el día entero sin probar

bocado, sufría desmayos continuos. Un día su cuerpo no aguantó más.

Marjory no pudo más, tenía bastante por hoy. Con furia dejó el portátil y salió del dormitorio para poder recuperarse. Nunca pudo imaginar que su pequeña sufriera tanto y que su madre no estaba a su lado para protegerla.

Con el instinto de una madre, resolvió buscar a su hija. Entró en el salón y de un portafotos de encima de una mesa veladora sacó la foto de Tammi. Removería si hacía falta cielo y tierra para encontrar con vida a su hija. Sería su oportunidad para congraciarse con Dios por el abandono que brindó a Tammi. La esperanza es lo último que se pierde-se dijo para reconfortarse. Cogió su abrigo y salió a preguntar por el vecindario.

Capítulo 6

Con la foto en su mano, la madre de Tammi preguntaba a los vecinos si vieron a su hija. Todos sus vecinos le daban una respuesta negativa, pero su instinto maternal no cejó. Se propuso seguir con la búsqueda de su hija hasta que su ánimo no le permitiera seguir más o sentirse desfallecer. No tenía otra opción si quería encontrar a su hija. Recorrió todas las calles y parte de las afueras del vecindario. Pero el desánimo hizo mella en su cuerpo. Así que por esta mañana ya era bastante.

Regresó a su casa para descansar de la mañana tan infructuosa. Cuando entró esa sensación de vacío seguía tan presente que Marjory ni le prestaba atención, sólo quería ducharse y tumbarse a descansar. Subió la escalera con paso desalentador, agarrándose de la barandilla para no caer. Al terminar de subir, pudo oír en el dormitorio de su hija un pitido. Su madre se percató que procedía del ordenador de Tammi. Corrió para comprobar una intuición generada en su subconsciente que le llevaba equivocadamente a pensar que su hija había vuelto. Pero todas sus expectativas se vinieron abajo al aparecer por la puerta y ver que no había nadie. Sin pensarlo dos veces se acercó al ordenador para ver que esa alerta era un email. Abrió el correo y con asombro vio cómo un mensaje anónimo incitaba a Tammi a probar una manera más eficaz de suicidarse. Encendió la impresora e imprimió el email, para tener suficientes pruebas para mostrárselas al teniente.

Poco a poco el aspecto físico de Kimberly fue demacrándose por días. La chica desde aquel incidente tuvo en su interior remordimientos. Para ella, era difícil soportar una situación de tal índole, por un lado se encontraba que no podía desahogarse con sus padres. Siempre la tuvieron como una chica lista, responsable. Pero que si lo confesaba toda esta imagen de chica buena se desmoronaría. Por otro lado, sabía muy bien de qué manera se las gastaba Alexa cuando la traicionaban. Recordó un día que una de las chicas del grupo hizo un comentario hacía su persona a una compañera de clase. El comentario llegó a oídos de Alexa y esta enfureció

de tal forma que propinó una sonora paliza a la otra chica dejándola casi muerta en el baño de las mujeres. Así que se encontraba en una encrucijada difícil de dirimir. No tenía más remedio que aguantar el chaparrón. Bajó para desayunar, su madre se dio cuenta del lamentable aspecto de su hija.

— ¿Kim te encuentras bien?-preguntó su madre mientras preparaba el café.

—Es que no he dormido bien-respondió cuando se sentó en la mesa.- No he conseguido pegar ojo en toda la noche.

— ¿Quieres qué llame al instituto para decirle que estás enferma?-preguntó

—No, de verdad que estoy bien-le comentó.

El teléfono móvil de la chica le alertó de la llegada de un whatsapp. Sin hacerle caso siguió desayunando. Cuando terminó, se despidió de su madre dándole un beso. Al salir, Kim sacó el móvil de su mochila y comprobó quien le mandó el whatsapp. Abrió la aplicación y se horrorizó. El mensaje era de Alexa quien le amenazaba con difundir un video a su novio en el que aparecía ella besándose con otro chico del equipo de fútbol si contaba a alguien la paliza que le dieron a Tammi. Kim no entendía porque su amiga tenía esa imagen.

Kimberly llegó al instituto. Todos veían a una chica pálida, demacrada. Para colmo Alexa la estaba esperando en el pasillo junto a las otras chicas. Kimberly saludó.

—Hola chicas-saludó.

—Kim no te habrás ido de la lengua ¿verdad?-preguntó amenazante Carolina.

— ¡A qué viene eso, Carolina!-exclamó con furia Kim.

—Sabrás que si te chivas a la pasma no dudaré en matarte zorra-espetó Alexa.

—No tenéis porque preocuparos, di mi palabra-contestó sin mostrar miedo ante la amenaza de su amiga.

—Creo que tu palabra no vale nada para mí-la contrarió-. Tendrás que demostrármelo con hechos.

— ¿A qué te refieres?-preguntó mientras miraba a sus compañeras-. Me

parece que te he sido fiel y nunca he mostrado debilidad.

—Va siendo hora que te endurezcas, pues el papel de chica buena no te va. Necesitamos que en los momentos duros te muestres menos complaciente con aquellos que no nos muestran obediencia a nosotras-alegó la cabecilla.

—No me vengas con sermones-dijo desafiando a Alexa-. Y tú quieres que te mostremos respeto cuando ni tu misma te respetas amenazando a la gente porque tienes complejo de inferioridad. Venga no me hagas reír.

—No te consiento que me hables de esta manera-se acercó alzando la mano.

—Por una vez en tu vida sé valiente-desafió a Alexa-. O es que necesitas a alguien para pegarme.

Las chicas se fueron mirando una a otras. No se podían creer que Kimberly la que todas tachaban de blanda se enfrentara a Alexa. Hasta ahora nadie había tenido los suficientes arrestos como para poner en su sitio a la chica más popular del instituto. Muy a pesar de Kimberly éste enfrentamiento no sería más que el comienzo de un calvario para ella.

—Miraros todas, ninguna tenéis valor de enfrentaros a ella-les dijo a gritos-. Claro, os tiene amenazadas con algún video o una fotografía. Estáis comiendo de la palma de su mano, para que vosotras carguéis con todas las culpas mientras ella se va de rositas. Ya no recordáis a Sandra Daysi, la chica que por ser pequeña la acosábamos hasta que se mudó más tarde. ¿Hasta cuándo vais a soportar que os ridiculicen? Y tú, Carolina no te hagas la valiente delante de Alexa. Ayer me confesaste que no estabas de acuerdo con las bromas tan pesadas a Tammi. Ya que era una chica lista. De verdad, no merecéis ser mis amigas.

— ¿Has terminado, maldita zorra?-insultó Alexa-. Está bien, si quieres romper con nosotras no tengo ningún inconveniente, pero te juro que no pararé hasta que te vea muerta.

—Mira cómo tiemblo-se regocijó-. Si te atrevas a ponerme una mano encima...

Sin duda esa declaración de intenciones por parte de Kimberly le demostró que era lo suficientemente capaz de capear temporales mucho más fuertes. Se fue dando cuenta que la que hablaba no era ella, sino la inyección de adrenalina que corría por sus venas. Al terminar con su enfrentamiento con la principal cabecilla del grupo sería por la bajada de adrenalina que tuvo sintió flaquear sus piernas. Desde luego fue consciente segundos después de la tremenda estupidez que cometió. Pero no se arrepintió en ningún momento, se sentía liberada de una cadena

invisible que la ataba a una pared difícil de derrumbar. Ya no había vuelta atrás, ahora empezaba para ella un complejo camino. Tenerse que tropezar todos los días con Alexa. Tenía que tomar una decisión tan rápida como efectiva, que más le daba después de cantarle las cuarenta delante de sus colaboradoras, había perdido el miedo.

La noticia del enfrentamiento de Kimberly con Alexa no se hizo esperar en el instituto, a cada paso de la chica todos la paraban para felicitarla por el tremendo valor que demostró. Kimberly robó el protagonismo a la chica más popular del recinto. Nadie tomaba en serio ahora a Alexa, cuando aparecía por los pasillos se reían. Sin embargo, había un sector de los estudiantes todavía afines a la chica. No se atrevían a cambiarse de bando por temor a unas represalias que podían tornarse devastadoras.

En ningún momento quise ser popular-dijo Kim a los que la felicitaron-. Solamente hice lo que dictó mi conciencia. No era sino una tremenda aberración lo que se le hizo a la pobre Tammi. Todo bajo coacción de una chica tan egocéntrica como narcisista. De este modo, Kim se canjeó amistades que nunca pudo imaginar.

Ahora sus antiguas compañeras la dejarían de lado por su traición. Pero para ellas se presentaba una disyuntiva tan peliaguda como ardua. ¿Seguirían presentando lealtad a Alexa o quizás en algún momento también la traicionarían? En su interior sabían que se encargaría de tenerlas a su merced con alguna treta para advertirla del peligro que supondría su traición. Por el momento, las tenía bien atadas a ella.

—Nadie me insulta-pensó Alexa-. Se cree esta niñata que me va a amedrentar, está totalmente equivocada. Tengo que poner un plan rápido para ganarme de nuevo el respeto de los alumnos. No soporto ser el hazmerreír de esta panda de ignorantes.

Kimberly tuvo claro que tenía que adelantarse a su ex amiga. Trató de localizar a su novio para confesarle su escarceo amoroso con un integrante del equipo de fútbol. Comprendió que tomar esta decisión conllevaría romper con su relación o el perdón de su novio. Tal como fuere no tendría ninguna otra opción. Caminó por el instituto para poder hablar con él. Salió del edificio ya que se acordó que le gustaba sentarse a estudiar debajo de un centenario roble situado en el jardín que había enfrente de la biblioteca. Según le decía en multitud de ocasiones le daba suerte desde que un año decidió encontrar un lugar apartado. No se equivocó en su premonición, allí se encontraba. A medida que caminaba, algunos estudiantes masculinos seguían parándola para mostrarle sus más sinceras felicitaciones. Incluso recibía invitaciones para salir con ellos, a lo que respondía que tenía novio. Desde el árbol su novio observaba cómo su novia rechazaba las invitaciones. Se sentía orgulloso de ella, su

demostración de amor era infinita. Kimberly llegó hasta su novio.

—Hola Kyle-saludó.

—Si sigues así voy a ponerme celoso-contestó con una sonrisa.

— ¿Podemos hablar?-respondió con gesto serio.

—Era una broma-respondió cuando vio a su novia tan seria.

—No me refiero a esto-dijo mientras se sentaba junto a su novio-. Kyle, sabes que te quiero y que en ningún momento podría dejar de pensar en tu dedicación hacia mí...

— ¿Te pasa algo? No entiendo esta declaración-la interrumpió.

—No me interrumpas, por favor-le recriminó poniéndole el dedo índice en los labios-. Hace tiempo cometí una estupidez. Una noche las chicas fuimos a una fiesta en la hermandad de una amiga de Alexa. A las nueve llegamos allí, nos cegamos por el ambiente, el cual invitaba a pasar una noche loca. Bebimos hasta que nos emborrachamos y luego alguien me dio a probar un porro. No estaba en condiciones, ya que estaba tan borracha que no supe negarme. Cuando desperté me encontraba en una habitación desnuda, no entendí que diablos hacía allí, rápidamente me vestí y salí apresurada de ese lugar. Al día siguiente, uno de los chicos del equipo de fútbol me felicitó por la gran noche que había pasado y que podría convertirme en una estrella del porno. Él conocía a un amigo que buscaba talentos para estas películas. No le presté mucha atención a éste comentario. Pero el otro día recibí un whatsapp donde se me amenazaba con mandártelo si no hacía lo que me decían. Lo siento, te quiero.

Kyle escuchó atento la confesión de su novia, no supo reaccionar. De repente, el mundo se derrumbó a sus pies, aquella declaración de Kimberly realmente rompió todos sus esquemas.

Su cara se volvió de un blanco marmóreo. Sintió náuseas y un tremendo dolor en el pecho que no le dejaba respirar. Su novia fue a consolarlo pero declinó con un gesto despectivo para que lo dejara en paz. Tardó unos minutos en recuperarse. Su cara recuperó poco a poco el color y el dolor fue remitiendo.

—Dime algo, por favor-suplicó Kimberly-. No soporto este silencio. Sé que fue una estupidez, he querido confesártelo antes de que te enteres por terceras personas. Lo siento.

¡Qué lo sientes!-exclamó al fin-. ¿Con cuántos te has acostado, golfa? Yo que te he querido como a nadie. He tenido que enfrentarme a mis amigos cuando me decían que tu reputación te perseguía. Que no me fiara de ti,

más respondía que no era verdad. Circulaban videos por todo el instituto que tuviste una relación con un profesor siendo menor. Qué razón tenían y que ciego estaba. De verdad, Kimberly me das asco. Venderte como una vulgar prostituta, hemos roto. No quiero que te acerques a mí en toda tu vida. Y te juro que si me persigues para pedirme perdón, difundiré por la tele tu aventura con el profesor.

Aunque su confesión suponía un riesgo para Kimberly en ningún momento pudo imaginar la dureza de las palabras de su ex novio. Su vida por un instante perdió sentido para ella.

Capítulo 7

Alexa decidió salir al campus para poner en orden su cabeza después de la osadía que le presentó Kimberly. Ajena a la discusión de Kimberly y Kyle, pasó por delante del ex novio de su ex amiga. Se paró delante de Kyle y pudo comprobar que no presentaba buen aspecto. Utilizando sus artes de persuasión se interesó por la causa de ese abatimiento que invadía al chico. Sería una manera bastante sutil de vengarse de la afrenta de Kimberly. No dudó un instante en tramar un plan para conquistar el corazón de Kyle, y que viera en ella a su paño de lágrimas.

— ¿Kyle todo va bien?-preguntó al poner su mano en su hombro.

—Hola Alexa-saludó cogiéndole la mano-. He roto con Kimberly.

—Lo siento-lamentó irónicamente-. Formabais una pareja envidiable.

Sin saberlo, su ex amiga había puesto a su ex novio en la tela de araña de Alexa. No cabía ninguna duda que la chica exprimirla a Kyle hasta que lo tuviera dominado y de esta forma poder hacer de él su marioneta más diabólica.

— ¿Cuál ha sido la causa de que rompierais?-preguntó para sonsacarle toda la información-. Perdona no es asunto mío, soy una estúpida.

—No te preocupes-le tranquilizó-. Me ha contado que una noche estuvisteis en una fiesta. Y que cuando despertó yacía desnuda en la cama sin saber qué hacía allí. Al día siguiente un jugador de fútbol le confesó que se lo pasó en grande con ella. Había un video de esa noche.

—Kyle y ¿tú la crees?-preguntó con sarcasmo.

—No sé qué pensar-confesó con lágrimas en los ojos.- Ahora estoy confundido.

—Tranquilo verás como todo se arregla-le dijo mientras ponía su cabeza

en su hombro y le atusaba el cabello-. ¿Sabes quién tiene el video?

—No me lo ha dicho-contestó-. Gracias por escucharme.

De nada, para que están las amigas-le dijo dándole un beso en los labios-. Uff no sé qué me ha pasado.

Kyle se sintió halagado del gesto de la chica y sin lugar a dudas no escatimó en devolverle el beso. Quizás fuera por el momento tan duro que estaba pasando que no se dio cuenta del error. Para Alexa supuso una gran oportunidad de venganza y no perdería tiempo en aprovecharla. Se le ocurrió una forma de hacer olvidar a Kyle su ruptura.

— ¿Te apetecería venir a mi casa pasado mañana?-invitó a Kyle-. Mi padre está de viaje y voy a dar una fiesta.

—No, no me encuentro con ánimos pero gracias.-declinó su oferta.

—Vamos, sólo tómate una copa y luego le digo al chófer que te acerque a tu casa-se insinuó poniendo la mano de Kyle en su rodilla.

—Está bien, pero una copa nada más-aceptó.

—Verás cómo las penas se van-se alegró abrazándole-. A las ocho en mi casa.

Terminó Marjory de visualizar en el ordenador de su hija toda la información relativa al sufrimiento que estuvo pasando Tammi. Los emails que recibían incitándola a probar una forma más eficaz de suicidarse. Aquello le producía un terrible escalofrío. ¿De quién serían esos emails? ¿Por qué acosaban a su hija? Fueron preguntas que no encontraban respuestas en la cabeza de una madre. Cerró el portátil y lo llevaría a la policía.

Cientos de informes se apilaban en el escritorio del teniente Merlot. Contenían información sobre los diferentes dirigentes de sectas satánicas que operaban en Estados Unidos y que fueron investigados por reclutar jóvenes para pertenecer a sus asociaciones. Debía de establecer alguna relación con la desaparición de Tammi pues era normal que estas chicas engatusadas por medio de artimañas un tanto inusuales, se integraran en estas sectas tan destructivas con las promesas de que sus vidas iban a cambiar para mejor. No obstante, luego serían empleadas para participar en orgías de numerosas personalidades muy poderosas.

En Estados Unidos **hay tres con setenta y cinco millones de satanistas practicantes y que realizan entre cincuenta y sesenta mil sacrificios humanos al año.** Están integradas por políticos de diversos partidos, empresarios, banqueros, jueces, abogados, escribanos,

contadores, policías, médicos, artistas, etcétera.

Entre los casos más llamativos se encontraba el de Russell Cullensky, líder de los Ángeles Satánicos. Cuyas víctimas seis jóvenes de dieciséis años fueron raptadas. La sexta joven pudo escapar con vida de la secta. Ella relató su experiencia con una frialdad sin parangón. Confesó que un día se le acercaron dos chicos ofreciéndoles una invitación a una fiesta en un conocido local de moda. A la cual, ellas aceptaron. Cuando llegaron al local hubo algo que les pareció raro pero que a priori no le prestaron atención. De pronto, un hombre le ofreció una copa de champán. Bebieron y se encontraron algo mareadas. Las llevaron a una habitación donde las dispusieron en unas camas y las desnudaron. Mientras los integrantes de la secta se marcharon, entraron algunos hombres y empezaron a mantener relaciones sexuales con las amigas. Cuando estos hombres terminaron pagaron una suma importante de dinero a dos miembros de la organización. Para no dejar ningún tipo de rastro de las abusivas violaciones que allí se perpetraron las seis chicas fueron mudadas a una furgoneta con rumbo desconocido. Al alejarse del extrarradio de la ciudad, detuvieron la furgoneta. Las seis jóvenes pudieron salvarse porque en un descuido de uno de ellos una de ellas le atizó un golpe en la cabeza con un objeto contundente. Dejándolo sin sentido, aprovecharon para salir huyendo.

En la sala de interrogatorios el teniente Merlot interrogaba a Malcolm por sus antecedentes en el secuestro de Barnett Meloe. El chico declaró que cuando sufrió los abusos en el instituto no pudo defenderse ya que el otro chico era más fuerte que él. Un amigo le invitó a un bar y fue allí donde se inició en el gótico. Pero que su intención fue pagarle con la misma moneda y hacerle ver cómo se sentía al ser acosado.

¿Cuándo fue la última vez que vio a Tammi?-preguntó el teniente en voz alta.

El viernes, la invité a mi casa-confirmó Malcolm-. Le dejé un libro.

¿Qué clase de libro?-preguntó perdiendo los estribos.

Uno de vampiros-declaró.

¿Usted quería iniciarla en el satanismo para alguna secta satánica?-volvió a preguntar.

Sólo se lo dejé para que lo leyera-contestó gritando-. Además Tammi estaba siendo acosada por un grupo de alumnas, todo el instituto lo sabía.

— ¡Miente!-exclamó-. Sería su oportunidad, era una chica con problemas y no tuvo reparos en drogarla y llevarla a alguna secta para participar en

orgías sádicas. Allí se les fue de las manos y la mataron para no dejar pruebas de estas violaciones.

—En ningún momento hice daño a Tammi, entendía perfectamente por el calvario que estaba pasando. Reconozco que cometí un error, pagué mi deuda con la justicia. ¿Pero que hubiera hecho usted?-aclaró.

—Denunciarlo al instituto-aseveró golpeando la mesa.

—No me sea iluso-comentó-. Los casos de acoso en los institutos son ignorados por los directores. En muchos de los casos, las medidas impuestas a los agresores es expulsarlos una semana. En el momento que el alumno vuelve; las represalias son inminentes. A mí me acosaron en un mismo día hasta setenta veces. Y todo porque un alumno no soportaba que fuera diferente a él. Si no hay denuncia la policía no puede actuar, así que no nos queda más remedio que tomarnos la justicia por nuestra mano. Y lo peor no es esto teniente, es que la mayoría de alumnos opten por una solución drástica ante este abandono y es suicidarse.

Ante este argumento tan esclarecedor por parte de Malcolm, el teniente debía de contrastar la información para descartarlo como principal sospechoso. Su testimonio revelaba una profunda amistad con su amiga debido a que supuestamente los dos jóvenes sufrían acoso escolar.

Marjory se presentó en la comisaría. Portaba en un maletín el ordenador de su hija, en su mano derecha una carpeta con todos los emails incitadores a un suicidio más eficaz. Y apareció por el hall, se dirigió al agente que se ubicaba en un mostrador.

—Buenos días agente, ¿podría hablar con el teniente?-pidió una cita.

—Ahora mismo lo aviso, señora Reiné-comentó mientras se levantaba.

El agente Brest caminó hacia la sala de interrogatorios. Sabía perfectamente que si un presunto culpable estaba siendo interrogado, bajo ningún concepto el agente que lo interrogaba podía ausentarse de la sala. Puesto que daba opción a cambiar su testimonio. Aun así, lo hacía. Llamó a la puerta.

—Teniente, ¿tiene un momento?-preguntó mientras abría la puerta.

—Ya conoce las normas-le recriminó Merlot.

—Disculpe, ha venido la madre de Tammi Reiné-le contestó.

—Acompáñela hasta aquí-pidió-. No puedo ausentarme de la sala de interrogatorios.

—Entendido-respondió.

Brest caminó sobre sus pasos hasta Marjory para llevarla a ver al teniente. Los dos fueron a la sala de interrogatorios. Cuando observó Merlot que la madre estaba en la puerta salió y ordenó al agente que vigilara al sospechoso.

— ¿Qué desea Marjory?-preguntó el teniente mirando al sospechoso por el cristal.

—Tengo pruebas de que mi hija estaba siendo acosada en el instituto-empezó su argumento-. He podido leer algunos emails incitando a mi Tammi a suicidarse de una manera más rápida. Traigo su ordenador para que investiguen de dónde proceden estos mensajes.

—Malcolm tenía razón-pensó en voz alta Merlot.

— ¿Disculpe cómo dice?-preguntó.- ¿Es ese el amigo de mi hija?

—Su amigo ha declarado lo mismo-contestó-. Su hija sufría acoso por parte de un grupo de alumnas, y que todo el instituto estaba al corriente.

—También traigo un libro que mi hija leía. Es muy raro-le hizo observar al teniente.

—Déjemelo, haré que Malcolm me lo explique-cogió el libro y entró-. ¿Malcolm es este el libro que dejaste a Tammi?

—Así es-afirmó con rotundidad.

—Tenías razón, su madre ha aportado pruebas del acoso de su hija-confirmó a Malcolm-. No tengo más remedio que ponerte en libertad. Por ahora, pero no se vaya muy lejos.

El teniente puso en libertad al muchacho y pidió a la madre de Tammi que entregara el ordenador para que los expertos informáticos averiguaran quien mandó los emails.

Alexa salió a la ciudad para comprarse algo sexy para la cita con Kyle. Recorría la zona comercial más cara del centro. Mientras caminaba vio que Malcolm salía de la comisaría. Su corazón le dio un vuelco. Sin dudarlo un instante sacó su móvil del bolso y llamó a sus amigas.

Chicas tenemos problemas-dijo por teléfono-. Nos reuniremos para hablar

el lunes, mañana tengo cosas que hacer.

Capítulo 8

Todo estaba preparado, Alexa dispuso su plan diabólico en marcha. Preparó un ambiente muy romántico que seguro ningún hombre podía rechazar. Bajo la excusa de una fiesta tendió su más terrible venganza hacia su ex amiga. Nadie me ridiculiza delante de las chicas-pensó. Haría que Kyle esa noche cayera en sus redes y así tenerlo a su merced. Aprovecharía la baja autoestima que poseía en esos momentos el chico para engatusarlo con las técnicas de seducción más irresistibles que una mujer como Alexa poseía. Colocó en su dormitorio una mini cámara para grabar el encuentro amoroso para luego coaccionar a Kimberly.

Para tal ocasión eligió un atrevido minivestido de color blanco con pronunciado escote en la parte delantera y trasera con lentejuelas. Sin duda, no se podría resistir ante este espectáculo. Iba perfumada con un perfume que utilizaba para cuando salía y levantar pasiones en el público masculino. Ningún chico se les resistía esa noche, todos caían hipnotizados con la fragancia. Sus amigas le pedían que le desvelase el nombre de ese perfume, a lo que ella se negaba. No quería que las chicas le quitasen sus conquistas. En la mesa del salón dispuso una champanera con hielo donde introdujo una botella de champán francés.

A la hora acordada por la chica Kyle se presentó. Cuando llamó al timbre y abrió la puerta se quedó estupefacta. Se quedó sin palabras.

—Hola Alexa-saludó.-Estás preciosa.

— ¿De verdad, no crees que me he pasado un poco con el vestido?-preguntó socarronamente.

—Yo te veo perfecta-confirmó-. ¿Puedo pasar?

—Perdona, adelante-invité.

Cuando cerró la puerta sonrió con una sonrisa maléfica. Disfrutaba burlándose de los hombres manipulándolos a su antojo.

—Tú también estás muy atractivo-lisonjeó a su invitado-. Sírrete una copa de champán.

—Parece que soy el primero de tus invitados a la fiesta-comentó ingenuamente.

—Kyle, lo siento. Te mentí-confesó-. Sólo estaremos tú y yo.

— ¿Cómo dices?-preguntó sorprendido.

—Tuve que mentirte-explicó-. Quería que estuviésemos tranquilos para que te sintieras bien. Ayer te vi derrumbado y no soporté verte en esa situación. Me apena que tuvierais que romper vuestra relación. Entenderé que te quieras ir.

—No te preocupes-tranquilizó a la muchacha-. Tú me has hecho quitarme la venda de los ojos, tu apoyo fue fundamental. Y por una vez en mi vida quiero pensar en mí.

—Sentémonos-indicó llevando a Kyle al sofá-. No me puedo imaginar cómo te sentiste cuando Kimberly te confesó lo sucedido en la fiesta.

—Me sentí decepcionado, humillado, denigrado-confesó-. Nunca pude imaginar que una chica como Kim fuera capaz de hacer cosas tan burdas. Me ha demostrado que no puedo confiar en ella nunca más.

—Te entiendo-lo consoló acariciando su cara-. A mí también me ha decepcionado, me ha humillado delante de mis mejores amigas. Ahora no me pueden ni ver.

—Alexa sabes que puedes contar conmigo para lo que quieras-se ofreció.

—Gracias Kyle-le dijo besándolo.

Con esa actitud de niña buena e incomprendida puso al muchacho al borde del abismo. Un abismo al que inexorablemente caería sin remisión alguna. Faltaba quizás la parte más importante del tan tramado plan. Llevárselo a la cama. Una mujer de la naturaleza de Alexa seguramente guardaba algún as bajo la manga, para que los hombres se acostaran con ella.

—Discúlpame Kyle-se disculpó-. No estás pasando por un buen momento y yo no hago nada más que estropearlo. No tengo derecho a besarte.

—Sabes que desde hace tiempo me vuelves loco-confesó bajo los efectos del embrujo de aquella mujer.

—Sí quieres vamos al dormitorio y allí me lo demuestras, pero antes tengo que ir al baño-indicó.

Al subir la escalera que daba al piso de arriba, miró para comprobar que no la seguía. Se metió en el dormitorio y activó la cámara. Cuando supuestamente salía del baño llamó a Kyle para que subiera al dormitorio. En el instante que el chico apareció, Alexa lo estaba esperando sentada en la cama. Sin dudarle un instante Kyle se echó sobre ella. Los dos estaban besándose apasionadamente, de vez en cuando ella miraba a la cámara

para que viera su amiga cómo estaba disfrutando con su novio. Ella le susurraba algo al oído a lo que sin hacer ningún tipo de miramientos accedió. Se incorporaron los dos y poco a poco Alexa se fue desnudando.

Kyle ante tal exhibición de perfección dibujada en el cuerpo de una mujer no tuvo más que dejarse llevar sin poner oposición ni pensar en las consecuencias tan nefastas que le conllevaría aquella pasión desmedida.

— ¡Quiero que me hagas el amor!-exclamó de una manera tan sutil que no pudo resistirse.

Al fin tuvo su recompensa, había obtenido un material tan descriptivo que su amiga no podría olvidar en la vida. No tendría el valor de negar lo evidente, su novio se acostó con su mejor amiga.

— ¡Perdona pero no puedo seguir con esto!-se incorporó avergonzado-. Eres una mujer extraordinaria y cualquier hombre quisiera estar a tu lado pero...

—Lo entiendo, es algo normal-dijo dando a entender su delicada posición-. No tenía que haberte incitado a esta cita. Tú no tienes por qué estar avergonzado la única que tiene que estarlo soy yo. Me he aprovechado de tu honestidad e humildad.

—Tengo que irme-contestó apresuradamente.

Kyle abandonó la casa y Alexa guardó la grabación.

Al día siguiente, reunió a las chicas.

— ¿Alexa que era eso tan importante que tenías que decirnos?-preguntó Carolina.

—El viernes cuando salí al centro vi como el amigo de Tammi salía de la comisaría-explicó.- En mi cabeza empecé a elucubrar a qué demonios fue ese tarado allí.

— ¿Qué vamos a hacer?-contestó Liza.

—Ya se nos ocurrirá algo-dijo Alexa.

—Por cierto, Alexa ¿dónde estuviste ayer?-preguntó con sonrisa picarona Carolina.

—Estuve con Kyle-respondió con una sonrisa de oreja a oreja.

—Kyle el novio de...-se interrumpió Liza

—Efectivamente, han roto y fui a consolarlo. Lo invité a mi casa y vamos al final el me consoló a mí-confesó.

—No me lo creo-contestó desafiante Carolina.

— ¿Cómo has dicho? ¿Me tratas de mentirosa?-amenazó.

—No es la primera vez que presumes de acostarte con los tíos más buenos del instituto-le recordó.

—Tengo pruebas-le dijo sacando el pendrive de su cartera-. Ten cuidado conmigo Carolina no te tolero que me desafíes. En la clase de informática te taparé esa sucia boca de zorra que tienes.

La clase de informática pasaba por ser la preferida de los alumnos del instituto. En ella, podían dejar volar su imaginación cuando aprendían a manejar el photoshop y gastarse bromas con los distintos montajes fotográficos que permitía este software. Sin embargo, Alexa siempre aprovechaba esta clase para hacer de las suyas. Buscaba la oportunidad de sentarse al lado de uno de los más brillantes alumnos en el manejo de los ordenadores. Conocía perfectamente la manera de enviar mensajes sin dejar rastro. Consistía en mandar un archivo malware para así controlar por control remoto los ordenadores del usuario infectado. Se daba la circunstancia que cada vez que la chica se sentaba a su lado los problemas se le multiplicaban por mil. Y en esta ocasión no iba a ser diferente. En una ocasión estuvo a punto de ser encarcelado por infectar el ordenador del instituto para conseguirle a Alexa el examen final.

—Hola Brandon-saludó Alexa.

—Ahora que quieres-comentó cuándo se acercó

—Tranquilo, sólo quiero hablar contigo-respondió poniendo su mano encima de la suya.

—No quiero meterme en más líos por tu culpa-contestó retirando la mano de la chica-. ¿Ya no te acuerdas la otra vez, que casi voy a la cárcel?

—Pero no fuiste-respondió-. Si no hubiera sido por mi padre que te defendió. Creo que me lo debes. Quiero que envíes este archivo a una amiga.

—No lo haré-negó la petición.

— ¿Cómo dices?-preguntó sorprendida-. Más te vale, sino digo por todo el instituto que me intentaste violar aquella tarde en tu casa. Y te juro que

esta vez no te defenderá mi padre. Quiero que me hagas otro favor, que enseñes este video a otra amiga.

— ¡Carolina ven!-llamó a su incrédula amiga-. Voy a demostrarte que no soy ninguna mentirosa. Así podré callar tu boca. Por favor, Brandon.

El chico introdujo el pendrive en la entrada usb del ordenador. Cuando el pecé reconoció el dispositivo, en el escritorio apareció una ventana emergente que mostraba los distintos archivos que contenía el pendrive. Brandon abrió el contenido del archivo para reproducirlo, Carolina contempló como su amiga decía la verdad. No supo que decir, no le quedó otra que disculparse por su atrevimiento.

—Este es el archivo que quiero que mandes a esta dirección email-pidió dándole al chico el email-. Tú sabes, sin dejar rastro.

—De acuerdo, lo haré-aceptó de mala gana.

—No me esperaba otra cosa de ti-dijo besándolo.

Brandon se dispuso a enviar el archivo. Tecleo una serie de claves, códigos y en cuestión de cinco minutos el archivo fue enviado. Hay no quedó la cosa, Alexa en su más profunda maldad para hacer más leña del árbol caído por medio de un whatsapp envió un mensaje a su amiga.

Kimberly después de la ruptura con Kyle, tu novio se encontraba fatal. Ante la imposibilidad de que tú lo consolaras, lo invité a mi casa. Y te puedo asegurar que yo sí sé consolar a un hombre. Si no me crees, te he enviado un archivo muy descriptivo. Abre tu email-escribió para producir daño.

Capítulo 9

Pasaron una semana desde la desaparición en extrañas circunstancias de Tammi. Nadie conocía su paradero, de forma que la policía decidió activar la alerta Amber. Aunque el protocolo de este sistema de búsqueda de menores exigía que se activara lo antes posible, se había dado casos de menores que aparecían antes. Alegaban que se fueron porque habían discutido con sus padres y así poner en orden su cabeza. Pero en el caso de la chica su ausencia no gustaba a la policía.

La línea de investigación se centraba en analizar el ordenador de la joven para determinar la causa de la desaparición. La policía contaba entre sus filas con expertos especializados en delitos informáticos así como, en ciberbullying. Con éxito, habían descubierto varios casos en los que jóvenes acosaban a sus víctimas por medio de internet. Utilizando una sofisticada red de servidores anónimos para enviar estos mensajes para coaccionar a sus víctimas. Entre ellos se encontraba Sergio Hellín. Era

ingeniero informático, había obtenido el puesto de trabajo por desmantelar desde su casa en España una red de cibercriminales que pretendía robar en la Reserva Federal de Estados Unidos. Como premio a su labor se le ofreció viajar con un contrato de trabajo en el FBI, para trabajar en el departamento de delitos informáticos. Mostraba gran pericia en el manejo de redes informáticas zombies. El experto pudo comprobar cómo en la bandeja del email de Tammi contenía archivos de video enviados desde servidores anónimos con el fin de ocultar la ip del ordenador. También contenía suficientes carpetas con contraseña para que nadie las pudiera abrir.

Sergio trabajaba sin descanso en descubrir estas contraseñas, después de utilizar un software para generar contraseñas difíciles de averiguar, observó que guardaba revistas de cómo adelgazar rápidamente y dietas tan abrasivas para su cuerpo que sin duda la mataría en cuestión de meses. Había un diario en el que Tammi describía que se sentía como una basura al comprobar que en el instituto era el blanco de las más viles y crueles bromas. Se sorprendió más cuando en una de las carpetas bajo el nombre clave RS34, contenía información de distintas formas de suicidarse. Obtenidas por diferentes usuarios de una página web donde explicaban sus experiencias con el bullying.

En uno de los videos que el experto reprodujo se observaba a una chica con su cara oculta bajo un pasamontañas insultaba a la joven con improperios de tal calibre que a Sergio le produjo náuseas. En otro de ellos, la incitaban a robar a su madre e incluso a asesinarla pues decían que ella era la causante de su aspecto físico.

Mientras tanto, el teniente convocó a los medios de comunicación para hacerle saber que debido a la larga ausencia de Tammi Reiné sus superiores daban luz verde para la alerta Amber.

—Sabemos que hemos tardado en activarla-empezó a decir.-Pero queríamos estar completamente seguros de tener la suficiente convicción tanto su madre y nosotros de la pronta aparición de su hija. Que todo hubiera sido una rabieta de adolescente para así hacerse notar. Buscamos a una joven de quince años, la última vez fue vista el sábado. Vestía camiseta azul, tejanos y zapatillas de deporte. Cabello castaño oscuro, ojos de color marrones. Mostró una foto de la desaparecida. Cualquiera que posea información sobre la joven que llame al teléfono que está en pantalla. Agradecemos su colaboración. Si tienen preguntas, la responderé gustosamente.

—Charlie Hesse, CNN-se presentó un periodista.- ¿Han encontrado relación con secuestros de sectas satánicas?

—Nuestros expertos están investigando el ordenador de la joven-respondió-. Hemos interrogado a un testigo que asegura cómo Tammi

Reiné estaba siendo acosada en el instituto, y hasta que los informáticos no acaben su trabajo no estoy en disposiciones de asegurar nada.

—Margaret Prest, NBC-se presentó otra periodista-. ¿Tenía conocimiento el instituto de este supuesto acoso? ¿Sus compañeras lo sabían?

—El director del centro no sabía nada, por otra parte sus compañeras han negado tal incidencia-respondió.

Sergio Hellín puso al corriente todos los datos encontrados en el ordenador de Tammi. La versión de Malcolm era cierta venía desde hacía dos años sufriendo acoso escolar. Esta información tenía que saberla su madre. Merlot cogió el teléfono y llamó a Marjory.

Tras la discusión que mantuvo con Kyle, Kimberly se sentía decepcionada con su novio. No entendió que cuándo le confesó el incidente en la fiesta se pusiera hecho una furia. A su modo de ver, si se hubiera enterado por terceras personas hubiera levantado más comentarios y se difundiría como una gran bola de nieve. Eso le pasaba a los rumores. Pero me equivoqué-pensó. Desde lo más profundo de su corazón el haberle confesado ella misma su error a su novio, habría visto en este gesto un acto de sinceridad y del amor tan profundo que le profesaba. Sin embargo, esta reacción de Kyle no hizo nada más que acrecentar en Kimberly un estado de desesperación y vergüenza que no sintió jamás. A esto se le sumaba otro problema a su lista de despropósitos, no poder confesar a nadie el acto tan terrible acaecido una semana atrás. Estaba desesperada, a quien acudir ante este dislate.

El tono de notificación del whatsapp de Kimberly le alertó de la llegada de un mensaje. Abrió la aplicación y lo leyó. Al leer el contenido no daba crédito, era Alexa. Poniendo en su conocimiento su aventura con su novio. Siguió las instrucciones que le daba la chica para abrir el archivo de video. Cuando lo visionó no se lo podía creer, Alexa estaba desnuda delante de Kyle, pero él no hizo nada por evitarlo. Se acostó con ella el muy...-dijo en voz alta. Su dormitorio de repente se le vino abajo. Sin poder reaccionar ante este bochornoso video se echó a llorar tumbándose en la cama. De la rabia que la invadió borró el mensaje de su teléfono móvil.

Por la noche no paraba de darle vueltas a su cabeza. Sus pensamientos no le dejaban conciliar el sueño. No podía más, tenía que hacer algo. Se levantó, encendió el ordenador y se puso delante de la cámara. No veía otra manera de hacerlo. En una hoja de papel daba detalladas instrucciones de cómo acceder al video. Terminó de su discurso delante del ordenador y se encaminó hacia el cuarto de baño sin hacer ruido. Entró en él y del botiquín cogió unas pastillas que utilizaba su madre para dormir. De vuelta a su dormitorio, se tomó las pastillas. Se acostó y

durmió para siempre.

Capítulo 10

Ante la tardanza en bajar de Kimberly, su madre la llamó a gritos desde la cocina. Le pareció raro puesto que su hija era puntual. Aquel día algo le sucedía. Cuando su esposo apareció por la cocina notó a su mujer preocupada.

—Buenos días, cariño-saludó dándole un beso en los labios-. Te noto preocupada.

—Buenos días-saludó con intranquilidad-. Es Kimberly todavía no ha bajado.

—No te preocupes, ya sabes que le gusta arreglarse bien-tranquilizó a su mujer.

—Presiento que algo sucede, Jason-contestó con el instinto de una madre-. Subiré para comprobar si todo va bien.

—De acuerdo, si ocurriese algo no dudes en llamarme-se ofreció.

Sin demorarse un minuto más, su madre subió y antes de llegar a su dormitorio sintió una sensación muy rara que sólo una madre puede sentir. Inmediatamente después abrió la puerta, observó el cuerpo de su hija que yacía en la cama. Se acercó para despertarla, y comprobó su cuerpo que estaba frío. La zangarreó para despertarla.

—Vamos cariño, despierta que vas a llegar tarde al instituto-le dijo.

Preocupada la iba a volver a llamar se horrorizó al ver en la mesilla el frasco de pastillas que ella utilizaba para dormir. La cantidad que se tomó fue letal. Su madre se imaginó lo peor, así que llamó a su marido.

— ¡Jasón!-gritó con desgarró.

Su marido al oír ese grito soltó la jarra de café y subió para ver que le sucedía a su mujer. En el momento que apareció en el dormitorio, vio a su mujer llorando al lado del cuerpo sin vida de su hija.

— ¿Qué ha sucedido?-preguntó no queriendo saber lo que sospechaba.

—Kimberly ha muerto-confirmó

—No te entiendo-preguntó sin dar crédito a lo que su mujer le decía.

—Nuestra pequeña se ha suicidado-volvió a confirmarle a su marido.

— ¿Por qué? -se preguntaba-. No tenía motivos cariños.

—Jasón, en el escritorio he encontrado esta nota-le mostró.

El padre estaba más acostumbrado a manejar un ordenador. Abrió la carpeta que contenía el archivo de video. Al abrirlo apareció el rostro de su hija.

—Hola papá y mamá. En primer lugar deciros que nunca he dejado de quereros. Me habéis ayudado en muchos de mis problemas. En cambio yo os he defraudado...

Sus padres se miraron uno a otro sin entender nada.

—No he sido esa niña buena que vosotros veíais todos los días-siguió su discurso-. En mi vida siempre me he sentido un poco atrapada en un mundo que no era el mío. Y sin embargo, daba la imagen de la hija perfecta. Nada más lejos de una apariencia para poder relacionarme con una chica a la que sólo le preocupa su propio ego. Cometí un error del cual me vi en la necesidad de ocultaros ya que me amenazaron. Entre unas chicas y yo nos burlábamos de una compañera para simplemente reírnos de su obesidad. Sé que no estuvo bien pero lo hice. Me avergüenzo de mí misma, de mi manera de proceder y no denunciarlo ante el director del instituto. Pero nos divertíamos haciéndole daño. Luego en una fiesta me emborraché hasta tal punto que terminé desnuda en la cama. Luego fui yo la acosada por parte de la cabecilla del grupo. Un integrante del equipo de fútbol me confesó que aquella noche lo pasó conmigo genial y que difundiría el video por todo el instituto. No vi otra solución, de este modo he expiado mi alma y al fin me siento en paz con Dios. Espero que me podáis perdonar.

Al terminar de visionar el video, los padres de Kimberly nunca imaginaron que su hija fuera capaz de cometer esos actos tan crueles. Siempre fue su niña mimada, en ningún caso les dio una voz más alta que otra. Contribuía en casa ayudando a su madre cuando se lo pedía. Organizaba mercados callejeros para poder vender los muebles que sus padres no utilizaban para poder sacar un dinero extra para sus caprichos, obtenía excelentes calificaciones. Pero ahora todo esto se les vino encima.

—Hay que llamar a la policía-comentó su madre rota por el dolor.

—Ya la aviso yo-contestó su padre intentando levantarse.

Como pudo, Jason bajó hasta el salón. Bajaba las escaleras agarrándose a la baranda para no desfallecer. Mientras bajaba, intentaba recomponer en su mente todo aquel puzle que en ningún momento podía resolver. Todas

aquellas piezas parecían sacadas de otros a los que por error se habían mezclado, sin poder descifrar con avidez.

Al llegar al salón, cogió el teléfono inalámbrico situado en la mesa y llamó. Una voz al otro lado habló:

—Comisaría de policía, ¿qué desea?-contestó una voz femenina.

—Mi nombre es Jason Hugs-contestó-. Mi hija se acaba de suicidar. Necesito una ambulancia.

—En breve se presentará el teniente Merlot-confirmó.

El forense se presentó primero en la casa de los Hugs para poder establecer la hora de la muerte e investigar.

Al cabo de treinta minutos una ambulancia acompañada de varios coches de policía se presentó en el domicilio de los Hugs. El teniente aparcó su coche y salió. Se encaminó hacia el domicilio. Subió los tres peldaños que daban al porche y llamó.

Jason abrió la puerta.

— ¿Jason Hugs?-preguntó en el umbral de la puerta. Soy el teniente Merlot ¿puedo pasar?

—Por supuesto-invité Jason.

—Reciba mis más sinceras condolencias-dio su pésame al padre-. ¿Fue usted quién encontró el cadáver?

—No, lo encontró mi mujer-negó.

—Sé que no es momento pero necesito hacerle unas preguntas a su mujer-comentó el teniente.

—Se encuentra arriba segunda puerta a la derecha-le indicó dónde estaba el dormitorio de Kimberly.

Los sanitarios pidieron permiso para entrar. Jason accedió, subieron por las escaleras para llevarse el cuerpo sin vida de la joven.

—Señora Hugs-llamó la atención de la madre-. Me llamo Jerome Merlot, teniente de la policía. Vayamos a un lugar más tranquilo, por favor.

El teniente ayudó a la madre a salir del dormitorio. Pidió a un agente que acompañara a la señora Hugs al salón.

— ¿Qué tenemos doctor?-preguntó al forense.

—Muerte por ingestión de somníferos-empezó su informe. Por el rigor mortis diría que lleva muerta aproximadamente nueve horas. Podré establecer con exactitud la hora concreta cuando le haga la autopsia.

—Manténgame informado doctor-sugirió Merlot.

—No se preocupe-contestó el forense mientras examinaba el cadáver.

Cuando el forense terminó los sanitarios se llevaron el cadáver a la ambulancia. Los agentes restantes subieron a petición del forense. Subieron y fueron al dormitorio para encontrar alguna prueba de la causa del suicidio. Un agente vio como en la pantalla del ordenador aparecía la imagen de Kimberly. Dio al play para reproducir el video. El agente terminó salió a donde se encontraba el teniente y lo llamó.

— ¿Teniente puede subir?-preguntó apoyado en la barandilla del piso superior.

—Ahora mismo subo, agente-contestó-. Si me disculpan.

Subió hasta el dormitorio.

—Teniente he encontrado este video-dijo pulsando el play-. También he encontrado un email con un archivo sin remitente

— ¿Cómo sin remitente?-preguntó con asombro.

—Bueno no entiendo mucho de informática, pero creo que hay personas que envían emails desde servidores anónimos para que no se descubra la ip del ordenador-explicó.

—Embólselo-ordenó Merlot-. Se lo daremos a Hellín.

A pesar del gran dolor por la muerte de su hija, sus padres tuvieron la bastante entereza para contestar a las preguntas del teniente. Nada tenía sentido-declararon. Nuestra hija la quería todo el mundo. Una niña que nunca se metía en líos, responsable y muy atenta con nosotros. Nos llenaba de alegría y siempre fue nuestro orgullo personal.

— ¿Estaba metida en alguna pandilla?-preguntó para ir descartando posibilidades.

—Que nosotros pensemos en ninguna-contestó su madre.

— ¿Fumaba drogas?-siguió su interrogatorio.

—Teniente ¿insinúa que nuestra hija era drogadicta?-recriminó su madre cuando se levantó hecha una furia por el comentario.

—Discúlpela, como comprenderá esto ha sido un shock muy fuerte-excusó a su mujer.

—Señor Hugs, tengo que ir descartando cosas-declaró.

—Lo entiendo...-aclaró.

— ¿Sabe si en el instituto se juntaba con chicas un poco conflictivas?-preguntó para saber si acosaban a estudiantes.

—No lo sé-negó. ¿Se refiere a chicas con antecedentes penales? Ahora que lo dice en una confesión que grabó aseguró que acosaban a una chica para mofarse de ella.

— ¿Dijo el nombre de esa chica?-preguntó.

—No, no lo dijo-negó.

No quería echar las campanas al vuelo, pero quizás esa chica fuera Tammi. Por ahora, llamaría a la madre de Tammi para confirmarle que efectivamente su hija desde hacía dos años sufría acoso escolar. Merlot salió a la calle cogió su móvil y llamó.

—Señora Reiné tenemos que vernos tengo información del caso-dijo.

Marjory se presentó por la mañana en la comisaría, alterada por los nervios por saber de su hija. Preguntó al agente de la recepción por el detective Merlot.

—Necesito ver al teniente-pidió al agente Brest.

—Señora tranquilícese, ahora lo llamo-tranquilizó a Marjory.

En el instante que el agente Brest salió de su mesa, el teniente regresaba de hablar con el forense para informarse sobre la autopsia de Kimberly.

—Buenos días, Marjory-saludó.

—Buenos días-devolvió el saludo-. He venido para hablar sobre la

información del caso de mi hija.

—Después de que los informáticos analizaran el ordenador de su hija han encontrado evidencias del acoso y el ciberacoso al que estaba siendo sometida Tammi-explicó claramente-. En unas carpetas creadas por su hija, abundaba información de unos miembros de un foro de internet sobre maneras más rápidas de suicidarse. Esa página trataba sobre el acoso escolar de sus miembros.

—Teniente ciberacoso...-preguntó-. ¿A qué se refiere con ciberacoso?

—Marjory es un sistema por el cual los jóvenes de hoy son sometidos a amenazas por internet, por diferentes motivos, tales como ser obesos, inteligentes o simplemente negarse a no querer pertenecer a un grupo determinado-explicó

— ¿Y a mi hija la estaban acosando por este medio?-preguntó sorprendida.

—Efectivamente, fue insultada por otra chica la cual mantenía su cara oculta-comentó-. Los insultos a Tammi fueron de una dureza tal que no me atrevo a revelárselos.

—Quiero saber a lo que se enfrentaba mi hija-pidió Marjory.

—Como quiera-accedió-. Le decían que se tenía que morir, que no querían que fuera su amiga porque era una vergüenza para ellas. La culpable de todo su aspecto físico era su madre. Que su madre era una vulgar prostituta y que todo se acabaría cuando ella se suicidara. Había formas más rápidas de suicidarse. Ánimo Tammi verás cómo luego te sentirás mejor.

Todos estos insultos a su hija produjo en el ánimo de Marjory ganas de vomitar. Nunca pudo imaginar el calvario que pasó su hija en silencio. Lo que más lamentaba su madre era la falta de confianza de su hija.

—Toda la culpa fue mía-se lamentó.

—Usted no tiene la culpa Marjory-le animó el teniente.

—El año que me divorcié de mi marido, mi hija pasó a un segundo plano-comenzó la explicación-. No pude con tanta presión, tuve que combinar el papel de madre, padre y de trabajadora. Sin embargo, me centré solamente en mí, quizás la desaparición de Tammi me la merezca para así saber que cuando una madre pierde una hija esté más centrada en protegerla.

—Vamos no se mortifique más-pidió a Marjory-. Además todavía no sabemos si está muerta. Usted puede sentirse afortunada por encontrar a su hija con vida. No obstante, los Hugs no pueden decir lo mismo.

— ¿También ha desaparecido su hija?-preguntó

—Su hija se suicidó anoche-reveló el teniente-. Nuestros expertos informáticos han analizado su ordenador, del mismo modo que su hija estaba siendo ciberacosada, no pudo con la presión y tomó el camino rápido.

—Me preguntaba si me podía dar la dirección de los Hugs, me gustaría apoyar a la familia. En definitiva también soy madre y entiendo por lo que están pasando-pidió al teniente.

—Por supuesto, no estoy autorizado pero dadas las circunstancias no puedo negarme. Su gesto es loable-accedió a su petición.

Del bolsillo de su chaqueta sacó una pequeña libreta con el emblema de la policía y un bolígrafo, en una hoja en blanco apuntó la dirección. Acto seguido rasgó la hoja y se la entregó a Marjory.

—Ayer dimos luz verde a la alerta Amber-añadió cuando se fue.

Capítulo 11

Pronto los medios de comunicación se hicieron eco de la historia de Tammi. Los informativos de todas las televisiones del país abrían con la foto de la chica desaparecida. Los locutores pedían la colaboración de todos y cada uno de los ciudadanos para apoyar a su madre en estos momentos tan duros. Cualquier información por pequeña que fuese supondría una oportunidad de encontrar a Tammi con vida.

Por supuesto, siempre en estos casos de desapariciones suscitó miles de pistas, las cuales fueron contrastadas por la policía sin tener un resultado positivo. Aseguraban que vieron a la chica en tres estados diferentes a la misma hora. Otros que la habían visto en las carreteras haciendo autostop. Cada uno daba palos de ciego.

Mientras la atención del público se centraba en la joven desaparecida, los padres de Kimberly sufrían su particular vía crucis intentando recomponer los pedazos de su alma rotos por el gran dolor de la muerte de su pequeña. Los vecinos de su calle le demostraban auténticas muestras de cariño. La muerte de su joven vecina fue un duro varapalo para la comunidad de vecinos que nunca podían imaginar que una chica tan alegre y tan llena de vida pudiera acabar con su vida de una forma tan cruel. Para una madre, la muerte de una hija en este caso, era algo tremendo. Sentía un vacío insustituible nada comparado a una experiencia

tan dramática. Ninguna madre tenía que pasar por aquel calvario aunque fuera la peor madre del mundo. En su interior, entendía a Marjory pues no saber de su hija era igual o peor que la sensación a la que ella estaba sometida. Decidió que juntas pasarían esa pena. Con su apoyo podrían llevar mejor esa situación. Su decisión fue valiente, honesta y de una humildad humana sorprendente. Se la comunicó a su marido.

—Jason he decidido apoyar a la madre de Tammi Reiné-comunicó su decisión.

—Pero cariño, tú has perdido a tu hija-recriminó-. ¿No crees que no sea asunto tuyo?

—Sí, perdí a mi pequeña-confirmó-. Por eso, no quiero que ninguna madre pase por lo que estoy pasando. Voy a escribirle una carta mostrándole mi cariño y mi estrecha colaboración.

—Ya sé por lo que me casé contigo-halagó a su mujer.

—Perdona no te he preguntado cómo estás tú, también era tu hija-preguntó.

—Por la noche no puedo dormir, me despierto pensando que Kimberly viene de casa de Liza-contó a su mujer.

—Nada podrá devolvernos a nuestra hija siempre la recordaremos. Pero creo que esta madre que llora la vuelta de su hija merece una oportunidad, ¿no crees?-aseveró con una entereza increíble.

A las ocho de la tarde una mujer llamó a la puerta de la residencia de los Hugs, Jason abrió la puerta.

—Buenas tardes, es usted el señor Hugs-preguntó aquella mujer.

—En efecto-afirmó con seguridad.

—Mi nombre es Marjory Reiné-se presentó-. Mi hija ha desaparecido, y quiero mostrar mis condolencias a ustedes. ¿Podría hablar con su mujer?

—Le estoy agradecido-agradeció aquel gesto de una madre que igualmente estaba pasando por una situación parecida.

— ¿Quién es cariño?-preguntó su mujer.

—Ha venido la madre de Tammi, para mostrarnos su apoyo en estos momentos difíciles-explicó a su mujer.

—Señora Hugs, lamento profundamente la muerte de su hija-mostró su pésame-. Entiendo su pena y dolor, créame cuando le digo por lo que está pasando.

—Tiene gracia, ¿verdad?-ironizó Sandra-. He estado comentándole a mi marido que quería mostrarle mi apoyo a usted. Nadie me devolverá a mi hija, en cambio quiero ser yo quien le muestre mi más ferviente ayuda.

—Por favor, llámeme Marjory-exigió a Sandra-. Su hija estaba pasando por lo mismo que Tammi. Ninguna de las dos sabíamos nada al respecto pues nuestras hijas lo mantuvieron en secreto. Todos los días me culpo de no prestar la suficiente atención a ella. Nunca dejamos de conocer a nuestras hijas. No conocemos sus problemas, sus inquietudes, y sin embargo, a pesar de todo este desconocimiento no dejamos de quererlas y desvivirnos para que tengan un futuro mejor del que nosotras lo tuvimos a su edad. Cuando llegan a este mundo nos preguntamos si realmente haremos bien una labor difícil, pero que nos llena de ilusión nuestras vidas. Aún recuerdo lo feliz que fue ese día.

—Absolutamente de acuerdo contigo Marjory-afirmó-. Mi hija siempre fue muy responsable. Se prestaba a lo que le pedía, era una niña dulce que a muy temprana edad mostraba un desparpajo increíble. Nunca nos dio un disgusto. Por eso, no entiendo como ha hecho esto. Lo que más me entristece es que se burlaba de una alumna solamente por ser aceptada por un grupo de amigas. Kimberly jamás insultaba a nadie, no puedo creer que mi pequeña acosara a una compañera.

—Quiero que confíe en mí-prestó solicita su ayuda-. Aquí me tendrá para lo que quiera señora Hugs.

—Llámeme Sandra se lo ruego-pidió.

La noticia del suicidio de Kimberly Hugs no se hizo esperar en el instituto. A todos los alumnos cogió por sorpresa la muerte de una estudiante tan ejemplar como lo fue Kimberly. Nadie a lo largo de tantos años con ella, habían observado un mal gesto por parte de Kimberly. Siempre estaba dispuesta para ayudar a cualquiera que necesitara su ayuda, en multitud de ocasiones no tenía reparos en quedarse un rato más para echar una mano a alumnos de su clase cuando algún problema de álgebra no sabían resolverlo.

Las amigas de Kim se reunieron para rendirle su último adiós, guardando un minuto de silencio en el patio a título personal. Sólo roto por la falta de consideración de Alexa hacía su amiga.

—Ya lo sabía-empezó-. Era una cobarde que no supo aguantar la presión,

le está bien merecido. No me da pena.

— ¡Cállate de una vez!-recriminó Carolina-. ¿Es que tú nunca tienes sentimientos? Ahora entiendo la reacción de Kim cuando se enfrentó a ti. Me das pena, de verdad, sólo eres una maldita niña mal criada que jamás ha tenido el cariño de nadie.

—Carolina no te permito que me insultes-contestó alzando la mano.

—Atrévete a pegarme y te juro por lo que más quiero que te denunciaré a la policía-amenazó.

—Si lo haces no dudaré en matarte, hace tiempo te lo juré y por Dios que no me costará hacerlo-volvió a amenazar-. No tardaré en salir de la cárcel.

—Ese es tu problema-comentó-. Que te crees que eres Dios y nadie puede tocarte, pero sabes... torres más altas han caído.

De nuevo Alexa tuvo que hacer frente a otra de sus amigas, su liderazgo empezaba a decaer por momentos, ya no dudaban en recriminar su comportamiento hacia las personas que sólo por mantener un nivel de popularidad en el instituto se acercaban a ella. Empezaban a darse cuenta del tremendo error que era aliarse con personas cuyos sentimientos brillaban por su ausencia. Y que con el tiempo no dudarían en alejarse de este tipo de personas tan ególatras que tan sólo aportaban sufrimiento a personas con sentimientos y valores auténticos.

—No me hagas reír-contestó con ironía-. Te recuerdo que tú no eres mejor que yo.

— ¿A qué te refieres?-preguntó sin saber a lo que se refería.

—No me vengas con chorradas-contestó-. Cuando decidiste ser mi amiga no dudaste en ningún momento seguirme en mofarnos de los alumnos raros del instituto. Nunca te he visto arrepentirte de todas las bromas pesadas que hemos realizado, por eso no me des lecciones de moralidad puesto que tú tampoco eres una santita.

A Carolina esta contestación de su amiga la dejó sin habla no supo reaccionar.

—Parece que te has quedado sin argumentos-contestó sonriendo.

—En algún momento de nuestra vida no es tarde para arrepentirnos de nuestros actos- Carolina reaccionó-. Y creo que ha llegado la hora de redimirme de ellos. Esa es la diferencia entre tú y yo, que a mi Dios si me

perdonará. Pues me alejaré de la tentación y volveré al camino del bien.

—Creo que deberías meterte a monja-sugirió-. Si sigues hablando así voy a llorar.

—Isaías en su capítulo uno habla, aunque los pecados de uno sean carmesí quedarán blancos-. Carolina recitó de memoria.

— ¿Para qué presumes de buena cristiana cuando los domingos vas a misa y los lunes eres Satanás?-recriminó al recitarle un versículo de la Biblia.

—Chicas-contestó Liza-. Todas hemos hecho cosas horribles con nuestras compañeras lo sabemos y ya no hay vuelta atrás, pero creo que hoy no es el momento de reprimirnos que no seamos buenas personas. Estamos aquí para recordar a nuestra amiga y no es el lugar apropiado para arrepentirnos. Carolina si quieres rectificar tu conducta el domingo en la misa pide perdón a Dios. Y por favor el lunes no vendas al diablo tu alma.

— ¡Hala! otra que nos ha salido de la compañía de la caridad- Alexa contestó cínicamente-. Estoy pensando que habéis descubierto vuestra vocación. ¿Cómo os llamaréis Sor Carolina de la Cruz y Sor Liza del Buen Camino? Os pega muy bien a las dos.

—Vamos Alexa no me seas sarcástica-volvió a reprimirle Liza-. Siempre hay lugar para cambiar. Y soy de la opinión de que este clase de comportamiento para con los demás no nos hace ningún bien.

—No te pongas melodramática-manifestó su opinión Alexa-. También me vas a dar lecciones. Venga chicas hasta ahora todo el mundo nos ha respetado, nadie nos ha insultado ni se ha opuesto a lo que le decíamos. Somos las verdaderas amas del instituto. Desde que estáis a mi lado os habéis acostado con los tíos más buenos del instituto. ¿Y ahora me dais la espalda?

—Quizás ha llegado el momento de que la gente nos pierda el respeto y que nos insulten para saber cómo se sienten las personas que son un poco diferentes ¿no crees? Nadie tiene por qué pagar nuestra falta de escrúpulos con una sociedad la cual nos ha dado una situación privilegiada. Tenemos que aprender mucho nosotras de la gente humilde y no mirarlos por encima del hombro-declaró Liza.

— ¿Me estás diciendo que esa escoria de muertos de hambre son más felices que nosotras que tenemos a unos padres ricos?-preguntó-. ¿Y qué nosotras somos menos felices con todo lo que nuestros padres nos dan?

—Por lo menos ellos tienen lo que nosotras no tenemos de ellos y es su cariño-espetó Liza-. Si te soy franca no sé lo que es un abrazo de mi

padre ni de mi madre. Están más pendientes de mantener su estatus y de las apariencias más que de su propia hija. Y a veces me pregunto si ¿desapareciera me buscarían?

—Subrayo tu opinión Carolina-apoyó a su amiga-. Mi padre siempre pasa la mayor parte de su tiempo en la empresa. Nunca se ha acordado de mi cumpleaños, ni de decirme te quiero. Pero sin embargo, su falta de cariño lo suple con regalos caros. Me conformo con un, te quiero.

—A mí mientras mi padre me compre coches y me dé dinero para mis fiestas me da igual que no me quiera. Sino que no me hubieran tenido-apostilló Alexa.

— ¿Nunca has echado de menos un beso de tu padre?-preguntó Liza.

—Nunca-negó categóricamente.

—Pienso que en el fondo de tu alma hay momentos en los que odias a tu padre por su indiferencia hacia ti, pero que quieres dar una imagen de chica dura para así protegerte de ti misma-expuso su argumento.

— ¡Y también eres psicóloga!-exclamó-. Vaya con la niña que polivalente es. ¿Vais a seguir dándome la vara hoy? ¿Qué más me vais a decir?

Capítulo 12

Poco a poco la investigación daba sus frutos. Los informáticos hallaron coincidencias entre las ipes de los ordenadores de las jóvenes estudiantes. Ambos mensajes fueron enviados desde el instituto. Los expertos manejaron la posibilidad de que los mensajes fueron enviados por una misma persona. Alguien con los suficientes conocimientos en informática para enviar mensajes sin dejar rastro.

Por avatares de la casualidad quiso que el teniente hallara un artículo en internet donde se explicaba que el instituto hacía tiempo se vio envuelto en un caso de acoso escolar con el resultado de la muerte de una alumna por una pesada broma que le gastaron una serie de estudiantes. Los abogados de la principal sospechosa alegaron que la víctima sufría de episodios paranoides y que permitió las bromas. En otra ocasión un alumno accedió al sistema informático del instituto para hackearlo y poder conseguir el examen final de curso. Sin duda el director del centro mintió en su declaración-pensó Merlot.

Sergio Hellín llamó a la puerta del teniente.

— ¿Tiene un minuto?-preguntó-. Tenemos novedades.

—Por supuesto-afirmó el teniente.

—Después de analizar los ordenadores hemos podido hallar coincidencias entre las ipes de los mensajes-explicó técnicamente.

—En cristiano, no estoy muy familiarizado con los términos informáticos-aclaró Merlot.

—Disculpe-pidió perdón por el tecnicismo-. Los ordenadores tienen digamos un denei particular. Con ese denei nosotros podemos saber desde dónde se pueden enviar los mensajes. Los dos mensajes se transmitieron a través de un ordenador del instituto.

— ¿Esa misma persona podría piratear un sistema informático gubernamental?-preguntó con curiosidad policial.

— ¿Teniente sabe algo que no sepamos nosotros?-preguntó intentando sonsacarle información al teniente.

—Cuando usted llegó, intentando averiguar si el instituto estaba envuelto en más casos de acoso escolar, por casualidad hallé que hacía tres años hubo un caso mortal de bullying y que la principal sospechosa la acusaron de homicidio involuntario. Pero lo más sorprendente era que un alumno accedió al sistema del centro para conseguir el examen final de curso. Ese mismo estudiante había obtenido excelentes calificaciones en el manejo de ordenadores y debido a este delito se le retiró la beca para trabajar en edificios del gobierno en la sección cibercriminal. Su nombre Brandon Teman-concluyó Merlot.

—Se me olvidaba, otra cosa-añadió Sergio-. Hemos descubierto de quien era la voz de la chica que mantenía su cara oculta en el mensaje que incitaba a Tammi Reiné a suicidarse, la comparamos con la del video y encontramos coincidencias. Podemos concluir a ciencia cierta que es Kimberly Hugs.

— ¿Cómo dice?-preguntó sorprendido.

En el instante que Hellín anunció el nombre, la cara del teniente cambió rotundamente de aspecto. No podía negar que aquella noticia le pillara por sorpresa. El informático comprendió inmediatamente su reacción.

— ¿Se encuentra bien? teniente-preguntó al observar que estaba pálido.

—Sí, lo que pasa es que he dado la dirección a Marjory Reiné. Fue para consolar a la madre de Kimberly si se entera que su hija acosaba a Tammi se va armar. Tengo que poner sobre aviso a la señora Hugs por lo que

pueda pasar-explicó Merlot.

Jerome Merlot investigó al alumno que pirateó el sistema informático y se sorprendió cuando su abogado Gilford Nires aceptó su defensa. ¿Cómo era posible que un becario pudiera pagar la minuta tan elevada de este abogado?-pensó el teniente.

Gilford Nires era uno de los más reputados abogados de la ciudad. Sus honorarios le hacían uno de los más caros, su prestigio le hizo defender a grandes hombres de negocios denunciados por malversación de caudales públicos.

Uno de sus casos más famosos fue de un empresario denunciado por acoso laboral. La denunciante afirmaba que le propuso relaciones sexuales si quería ascender en la empresa pero que al negarse a mantenerlas fue acosada e incluso despedida. El empresario alegaba que la empleada intentó seducirlo bajo amenaza de denunciarlo. Su abogado no tardó en tergiversar aquella versión a favor de su defendido. Según Gilford no había suficientes pruebas para condenar al empresario, así que fue desestimada la denuncia. Estaba claro que nadie creería la palabra de la empleada frente a la palabra de un empresario. La mujer fue obligada a pagar las costas del abogado.

También leyó que la principal sospechosa del acoso de Sandra Daysi que así se llamaba la chica, fue su propia hija. Y debido a la gran influencia de su padre el instituto no denunció el caso. Las demás chicas fueron puestas en libertad.

El caso empezaba arrojar luz. Pero debían de encajar todavía varias piezas de este enmarañado rompecabezas. Aún no habían encontrado supuestamente el cadáver de Tammi. Aunque una de las chicas fue hallada culpable pero por desgracia estaba muerta. Merlot debía de entrevistarse con el director del instituto, ya en su primera entrevista no le confesó el caso de bulliing sucedido años atrás ni tampoco el incidente con Brandon Teman. El trabajo se le agolpaba, para males mayores tenía que avisar a la señora Hugs que su hija también acosaba a Tammi. Si perder un minuto debía de establecer un orden de prioridades. ¿Dónde acudir primero? Tuvo que decidirse en milésimas de segundos puesto que los medios de comunicación no tardarían en desvelar informaciones que pudieran poner en peligro la vida de la madre de Kimberly. No obstante, no dudó en su decisión. Primero comunicaría a Sandra Hugs las últimas novedades. Avisó al agente Brest que iba a salir.

—Agente Brest tengo que ausentarme si sucede alguna novedad llámeme

al móvil-ordenó mientras se ponía la chaqueta.

—Entendido teniente-confirmó.

El teniente no se podía sacar de la cabeza que sucedería en el caso que Marjory se enterase de la noticia. Una madre haría lo posible para defender a su hija, y en este supuesto ni lo quería pensar. Nada más lejos de provocar ninguna tensión entre dos madres que compartía el mismo dolor, pero que Sandra en ningún momento podía saber a qué compañera de instituto acosaba. En Marjory encontró un apoyo vital para llevar aquel inmenso dolor provocado por el fallecimiento de su hija. Y ahora se podía ir al traste por tal desafortunada noticia.

Cuando llegó al domicilio de los Hugs aparcó su coche enfrente de la casa. Salió del coche y con paso apresurado consiguió llegar a la puerta de la casa. Tocó el timbre. La puerta tardó algunos minutos en abrirse, pasados los cuales al fin se abrió. Apareciendo Sandra Hugs.

—Buenos días teniente-saludó.

—Buenos días señora Hugs-devolvió el saludo-. ¿Puedo hablar con usted? Tengo información del caso de su hija.

—Adelante, por favor-invité al teniente-. Llámeme Sandra se lo ruego. Usted dirá

—Hemos podido saber a quién acosaba su hija-empezó a desvelar la información.- Créame que no se lo va a creer cuando se lo diga. Los informáticos han concluido que estaba acosando a Tammi Reiné.

— ¡Tiene que ser un error!-exclamó sorprendida.

—Me temo que no. Su voz coincide con un video que recibió Tammi en el cual la incitaba a suicidarse. En cuanto lo he sabido he venido a avisarla. Sé que se están viendo para poder consolarse la una a la otra, yo mismo le di su dirección. He podido leer que su hija se vio envuelta hace tiempo en otro caso de acoso escolar. ¿Por qué me ocultó esa información?- concluyó su exposición.

— ¿Qué quiere que hiciera?-preguntó-. Aquello fue un travesura de mi hija pagó su condena con trabajos en una institución con personas discapacitadas y no volvió nunca más a cometer errores. Debíamos mantenerlo en secreto.

— ¿Usted llama a la muerte de una persona una travesura?-preguntó indignado-. Esa chica no pudo defenderse fue agredida por cuatro alumnas por el simple hecho de ser pequeña. Debería de detenerla por obstrucción a la justicia. No sé qué le va a decir a la madre de Tammi

cuando se entere que su hija acosaba a la suya y que decidió apoyarla en estos momentos tan duros.

— ¿Teniente no cree que ya estoy sufriendo bastante?-preguntó llorando desconsoladamente-. Admito que fuimos cobardes en no denunciar a nuestra hija y no me siento orgullosa del modo de proceder que tuvimos pero teníamos que guardar las apariencias nuestra posición social se vería en tela de juicio.

— ¿Me está usted diciendo que preferían seguir guardando las formas para que la sociedad en la que se mueven no los vieran como unos delincuentes?-espetó sin dar crédito a la versión de Sandra.

—Jerome ¿puedo llamarlo así?-preguntó para tutearlo-. Debido a nuestra posición en esta sociedad hay veces que nos vemos obligados a tener que guardar las formas aunque nos cueste. Para así, tener ciertos privilegios que la clase media no puede costearse. ¿Qué hubieran dicho de nosotros si se enteran que Kimberly cometió un homicidio? Su máxima ilusión era estudiar en Harvard.

— ¿Han pensado cómo se sintieron los padres de Sandra Daysi?-preguntó-. Sandra no me sea cínica, ustedes pudieron pagar a los mejores abogados de la ciudad. Sin embargo, los padres de la chica tuvieron que pagar a uno de oficio. Le parece justo, de manera que bájense de una vez de ese pedestal en el que piensan que están siempre la alta sociedad y llénense la boca de humildad que buena falta le hace.

—Tiene usted razón no se lo voy a negar. No decidimos nacer en un mundo donde nos movemos en la más pura hipocresía. Todo es muy bonito de puertas para afuera, vamos a las mejores fiestas, vestimos vestidos caros, nuestros maridos conducen deportivos que cuestan ciento de miles de dólares y vivimos en casas lujosas. Pero que nos queda de puertas para adentro. En multitud de ocasiones he deseado tener menos dinero y haber disfrutado más de nuestra hija. No tiene ni idea lo que es mandarla por tres años a un internado por la multitud de viajes de negocios que tenemos que realizar. ¿Usted sabe cuánto la hemos visto este año? Sólo en verano, o sea tres meses-comentó Sandra.

— ¿Ahora qué quiere que me compadezca de usted?-respondió-. Que la culpa de su ineptitud deriva en el poco tiempo que pasaron con ella. Por favor, no me haga tragarme esa mentira. También soy padre trabajo doce horas todos los días y aún me acuerdo de sus cumpleaños. Lo que pasa que es más fácil comprar a un hijo o una hija el cariño mediante regalos caros antes de dar un cachete en el momento más oportuno.

— ¿Y usted cree que dándole un cachete se arregla todo?-preguntó-.

Parece mentira que sea policía.

—Hay que evitar que nuestros hijos se vuelvan displicentes con los demás y hacerles entender que en esta vida nadie nos regala nada-concluyó tajantemente.

Después de la tensa conversación con Sandra Hugs el teniente salió de la casa con tal inyección de adrenalina por sus venas que cuando se metió en el coche pegó tal portazo que hizo tambalearlo. Condujo hacia el instituto pagando toda aquella rabia contenida por los argumentos que esgrimió la madre de Kimberly apretando el acelerador hasta que se dio cuenta del peligro que suponía tal velocidad. Poco a poco levantó el pie del acelerador hasta que por fin se relajó. A escasos trescientos metros pudo divisar el instituto, cuando entró en el aparcamiento tuvo que pararse delante de la caseta del guardia de seguridad enseñando su placa. A lo que el guardia respondió levantando la barrera. Comprobó en qué lugar podía estacionar su vehículo, encontró una plaza al lado de la biblioteca. Salió de su vehículo y atravesó el campus con dirección al edificio.

El instituto constaba de cuatro edificios principales enumerados por números A, B, C, o D. Junto con estos edificios, tiene un nuevo edificio de Bellas Artes, los campos de softbol, béisbol, fútbol, tenis, una cafetería, un edificio agricultura y el gimnasio. Al sur del gimnasio más pequeño se encuentran diecinueve aulas donde se imparten clases. La oficina administrativa está localizada justo arriba de la entrada principal de la escuela. La fachada principal tuvo que ser remodelada en estilo neoclásico imitando al Capitolio.

Merlot subió por las escaleras que daban a la entrada principal. En su última visita no percibió la majestuosidad del edificio. Atravesó aquellos enormes pasillos de nuevo, buscando la secretaría del instituto. Logró encontrarla y entró pidiendo permiso.

— ¿Se puede pasar?-pidió permiso

—Adelante teniente-respondió Annette Lifford-. ¿Qué le trae de nuevo por aquí?

—Necesito hablar con el director-explicó.

—Está bien déjeme que lo avise-contestó.

Annette Lifford era la secretaria del director desde hacía siete años. Era una mujer de unos cuarenta y cinco años. De mediana estatura, ojos negros y cabello castaño oscuro. Conservaba la belleza de la mujer

europaea, ya que era hija de emigrantes británicos.

Tocó en la puerta del despacho del director.

—Adelante-respondió el director.

—Perdone, ahí fuera está el teniente Merlot-respondió.

—Hágale pasar-indicó a su secretaria.

Annette volvió a su puesto para indicar al teniente que podía pasar.

—Teniente puede pasar-invité.

—Gracias-agradeció.

Merlot se encaminó al despacho del director, cuando llegó abrió la puerta.

—Buenos días director-saludó.

—Por favor llámeme Clifford-pidió que le tuteara-. ¿Usted dirá?

— ¡Me mintió!-exclamó con ira.

— ¿Perdón? no sé a qué se refiere-contestó sorprendido el director.

—No se haga el sorprendido sabe muy bien a lo que me refiero. Me ocultó información sobre el caso de acoso escolar sucedido tres años atrás así como el incidente del estudiante que pirateó el sistema informático-le refrescó la memoria a Clifford.

—Veo que ha hecho los deberes excelentemente-elogió su investigación. Señor Merlot no tuvimos más remedio que ocultarlo. Somos un centro de enseñanza público, con esta maldita crisis hemos visto recortadas todas las subvenciones de la administración pública. Hemos tenido que recortar también en personal. Cuando sucedió aquel caso los padres de las agresoras nos ofrecieron importantes sumas de dinero para olvidar. Una de las agresoras era hija de Gilford Nires y nos ofreció cien mil dólares para no denunciarla. A lo que nosotros accedimos, y en compensación defendió a Brandon Teman ya que un escándalo como ese vendría a derrumbar la reputación del instituto.

—Me parece que hay que ser un depravado para venderse por unos cuantos dólares en lugar de denunciar unos hechos tan lamentables-se indignó.

Capítulo 13

La rutina se había instalado en la vida de Marjory que incluso llegó a echar de menos las discusiones con su hija. La conversación con Sandra Hugs sirvió para que por un pequeño intervalo de tiempo las dos madres paliaran la pena que ambas compartían. No obstante, al llegar a su casa aquellas cuatro paredes le devolvía a una cruda realidad difícil de olvidar. No lograba conciliar el sueño, no sabía cuándo fue la última noche que durmió cuatro horas seguidas. En su mente cabía la posibilidad de que su hija estuviera viva pero su corazón contrariaba esta idea. Por mucho que no lograra entender a su hija no confesarle el acoso al que fue sometida, seguramente ella no podría darle las pautas necesarias a seguir para denunciar esta vil y cruel forma de hostigación. Únicamente quería encontrar a su hija sana y salva.

Desde aquel momento rezaba a Dios por si pudiera ayudarle a llevar aquel horrible sentimiento de angustia que le atormentaba su ser. Había momentos en el día que la incertidumbre hacía acto de presencia en ella disminuyendo sus fuerzas para continuar luchando, pero al cabo de un rato pensaba en los bellos momentos pasados con su hija y recobraba las ganas de continuar. En sus plegarias prometió que si encontraban con vida a Tammi viviría para y por su hija. Se pasaba las horas muertas del día viendo las fotos de su pequeña sin poder evitar derramar algunas lágrimas. A través de las fotos de su hija contempló con gran pena cómo su hija fue perdiendo la alegría. No paraba de repetirse mentalmente que estuvo ciega demasiado tiempo, como madre debía de haber activado ese sexto sentido que tienen las madres para darse cuenta de los problemas que acechan a los hijos. Por razones obvias, tuvo que pedir unas vacaciones en su trabajo debido a que no era capaz de centrarse. Sin lugar a dudas era una durísima prueba impuesta para Marjory por su desazón al cuidar de una hija adolescente. Una joven en una fase de su vida en la que todos los sentimientos poco a poco van desarrollándose más activamente.

Para colmo de males para Sandra Hugs aquella noticia no hizo más que ahondar en una herida abierta que tardaría en cicatrizar. Se encontraba en una terrible duda, callarse o confesarle a la que hasta hace unos días se transformó en su apoyo que Kimberly acosaba a su hija. ¿Quizás le echaría en cara que ella lo supiera? ¿Por qué no denunció a su hija? Eran dos de las miles de preguntas que rondaba su cabeza. Ella se enteró hace unos días tampoco no tenía conocimiento de las fechorías de su hija en el instituto. No comprendía porqué Kimberly acosaba a una compañera si nunca mostró odio hacia nadie que fuera distinto a ella. Por ahora, lo dejaría estar.

Nunca nadie le había hablado como lo hizo el teniente. Sabía perfectamente que tenía razón y que por mucho que tratara de evitar las evidencias sólo le quedaba aceptar la triste realidad. Para ella todas las recriminaciones vertidas por Merlot ya no tenían sentido, puesto que su hija estaba muerta. Lo único que le quedaba para redimirse de su error era apoyar a la madre de Tammi. Pero ¿cómo hacerlo cuándo su hija acosaba a Tammi? Sin duda la decisión suponía un verdadero esfuerzo al que se tenía que enfrentar y explicarle a Marjory que ella estaba al margen de las acciones de Kimberly. La reacción de su madre sería horrible lo presumía, saber que la había apoyado en estos momentos tan duros y en cuestión de segundos tendría una enemiga. Sea cual fuera la cuestión no tendría más remedio que comentárselo. Así que la llamaría para convocarla en una cafetería y poder hablar tranquilamente.

Su marido regresó del trabajo y se encontró a su mujer sentada en el sofá con gesto preocupado y con los nervios a flor de piel.

—Hola cariño-saludó besándola.

—Jason tenemos que hablar-dijo sin responder a su saludo.

— ¿Te encuentras bien?-preguntó preocupado.

—Se trata de nuestra hija-reveló-. Esta mañana he estado hablando con el teniente y me ha puesto al tanto de la investigación del caso. Me ha comentado que Kimberly estaba acosando a Tammi. Han comparado la voz del video que grabó con otro en el que incitaba al suicidio a Tammi y han encontrado coincidencias.

Mientras escuchaba aquella revelación la cara de Jason comenzó a palidecer no encontraba respuesta a este disparate.

— ¿Cómo?-respondió sorprendido-. ¿Están seguros? Debe de ser una broma, Kimberly no haría eso. Era una chica buena y educada nadie nos mostró una queja de ella.

—Eso mismo le respondí al teniente-confirmó-. Pero las pruebas no dan lugar a dudas, si te acuerdas en ese video nos confesó que acosaba a una chica en el instituto. No sé qué le voy a contar a su madre, me encuentro en una terrible duda. Cariño, nunca tuvimos que dejar a nuestra hija fuera de nuestras vidas. Nos equivocamos al renunciar a ella sólo por mantener nuestra posición social sin escatimar en el qué dirán la gente. Me he dado cuenta ahora que por mucho dinero que tengas, siempre se acercaran a ti mostrándote su más pura hipocresía. Y que la pérdida de nuestra hija es la verdadera fortuna que hemos perdido. Ahora es mi manera de que esa madre no pierda también a su mayor tesoro. La tengo que apoyar y

necesito tu apoyo.

—Sabes que tendrás mi comprensión-contestó-. Te doy la razón en todo, este maldito mundo en el que nos movemos está preocupado en que tenemos que tener miles de millones para poder codearnos con gente importante a sabiendas que lo prioritario es el cariño de una familia.

—Sabía que me ibas a apoyar-comentó a su marido-. Nosotros ya estamos pagando una deuda demasiado alta por nuestro puro egoísmo.

Justo cuando Marjory salía de su casa el teléfono sonaba. Se volvió para contestar.

—Dígame-respondió.

—Hola Marjory-contestó-. Soy Sandra tengo que hablar contigo, es importante. ¿Te viene bien que nos veamos esta tarde a las cinco en la cafetería Sungos? ¿Sabes cuál te digo?

—De acuerdo-confirmó-. Sí, sé la dirección.

—Allí nos vemos-se despidió.

No entendía la urgencia de la cita con Sandra. El lugar de la cita era una cafetería donde la sociedad más pudiente se reunía para tratar asuntos de negocios. Situada en la zona comercial de la ciudad, alrededor se encontraban las oficinas de las empresas más poderosas de Estados Unidos. A escasos metros se localizaba el hotel más emblemático de la zona el Harold Hotel. En él se alojaban los dignatarios más influyentes cuando acudían a las reuniones del G-20. El edificio era un antiguo hotel de la época de los años veinte. Según contaba una leyenda urbana el propietario fue Al Capone.

Puntualmente, Marjory acudió a la cita, al entrar en la cafetería se sorprendió del local. Decorado con un refinado gusto que invitaba a un ambiente relajado y amable con el fin de establecer lazos de amistad entre sus cuatro paredes. Sin duda sus extraordinarios cafés irlandeses elaborados con los whiskys irlandeses más apreciados le valían una reputada fama entre la inmensa colonia irlandesa de la ciudad. Con más de una veintena de años de vida había sido escenario de la firma de contratos millonarios de distintos empresarios del sector empresarial que acudían al local en busca de su tan afamados whiskys. Sus paredes podían contar mil y una historias de todos los personajes que la visitaron.

En una mesa al fondo del local justo al lado de diversas fotos de sus tan distinguidos clientes se encontraba Sandra Hugs. La mujer se percató de la presencia en la puerta de su invitada se levantó y haciéndole un gesto con la mano le indicó su ubicación. Marjory la divisó y caminó

serpenteando entre las mesas. Sandra en un gesto de deferencia hacia ella se levantó y la saludó besándola en la mejilla.

—Gracias por venir, Marjory-agradeció que acudiera a la cita-. ¿Deseas tomar algo?

—Café con leche, por favor-pidió.

Sandra buscó con la mirada al camarero. Cuando lo divisó en la barra alzó la mano para que este pudiera advertir que deseaba pedir. El camarero en un acto reflejo divisó con el rabillo del ojo el gesto a lo que respondió asistiendo con la cabeza. Con la bandeja en mano se dispuso a depositar las tazas en las distintas mesas. En el instante que hubo terminado se dirigió hacia la mesa de Sandra.

— ¿Han decidido?-preguntó para tomar nota.

—Así es-respondió Sandra-. Traigamos un café con leche y un café vienés con doble de nata por favor.

El camarero con la ayuda de un lápiz óptico pulsó en la pantalla de la comanda electrónica el pedido de la mesa diez. Se retiró para seguir con su trabajo. Marjory consultaba los precios de los distintos cafés. Sus precios eran elevados para una persona de la situación de una trabajadora. En su cara se reflejaba su pudor por no poder pagar su consumición. Sandra advirtió esta circunstancia.

—Marjory no te preocupes tú eres mi invitada-le comentó.

—Pero...-se interrumpió.

—Nada te invito-le contestó mientras puso su mano en la mano de Marjory-. Te preguntaré porque te he citado con tanta premura. No sé cómo empezar, en primer lugar quiero agradecerte que me apoyaras en esta situación tan difícil en mi vida. En ti he encontrado una verdadera amiga. Sé que lo que te voy a confesar puede romper nuestra tan reciente amistad pero créeme no estaba al tanto...

—No te entiendo-la interrumpió-. Sólo hice lo que dictó mi conciencia. Acabas de perder a tu hija y como madre te entiendo perfectamente. Yo estoy pasando por lo mismo que tú.

—En el vídeo que Kimberly grabó para nosotros nos confesó que estaba acosando a una compañera de instituto por el hecho de burlarse de ella. Que lo hizo para poder entrar en el grupo de otras compañeras. Cuando el teniente revisó el ordenador de tu hija encontraron un video en el que una

adolescente incitaba a Tammi a suicidarse...-se interrumpió.

En ese instante llegó el camarero para depositar la consumición de ambas mujeres.

—Compararon las voces de los videos-reanudó su explicación-. Y han llegado a la fatídica conclusión que Kimberly acosaba a tu hija. Lo siento.

— ¡Cómo!-espetó-. Que lo sientes, y tienes la desfachatez de decirme que no lo sabías, no te creo.

—Es verdad, te lo juro por lo más sagrado que es mi hija-respondió llorando-. Hace tiempo que pagamos por un error que cometimos en el pasado. No denunciarnos otro acoso que cometió Kimberly por pura cobardía y me arrepiento. Y ahora quiero limpiar mi conciencia contigo. No crees que ya esté sufriendo demasiado.

—Esto es inaudito-se indignó-. ¿O sea me estás diciendo que no es el primer caso de acoso que comete tu hija y que por pura cobardía no la denunciaste aun sabiéndolo? ¿Y ahora no lo sabías? No me vengas con estupideces, todos vosotros sois iguales. Pensáis que todo se arregla con dinero, que la gente humilde no tenemos derecho a nada. Nos miráis por encima del hombro como si fuésemos escoria o algo peor. No mostré ningún tipo de reparo en apoyarte cuando me enteré del fallecimiento de tu hija. ¿Y cómo me lo pagas tú? Invitándome para callarme la boca igual que vosotros hacéis. Creo que tengo más dignidad que tú. Aunque no tengamos millones ni vestimos trajes caros tenemos algo de lo que carecéis vosotros y es algo que no se puede pagar con dinero, respeto.

Capítulo 14

Sin darle tiempo a Sandra a más explicaciones, Marjory se levantó hecha una furia. Después de aquella confesión sintió como el local empezaba a caérsele encima. Tuvo que salir de la cafetería para tomar un poco de aire fresco y reponerse de una humillación tan severa que incluso quiso cogerla por el cuello y apretar tan fuerte hasta dejarla sin respiración. ¿Qué pretendía con esta declaración?-pensó. No podía entender por qué ahora le confesaba que su hija acosaba a Tammi. Sin embargo, Sandra tenía su merecido y ya estaba pagando con creces su condena particular-volvió a pensar Marjory. En su fuero interior se apiaba de su alma.

Ya más calmada resolvió entrar y sentarse con su amiga para pedirle disculpas por su repentina salida de tono. No valía de nada echar más leña al fuego del que había. Dejaría que se explicase y valorar así el grado de conocimiento que tenía su madre de los actos de su hija. Se volvía a repetir que ya estaba pagando un precio demasiado alto y lo último que necesitaba una madre compungida por la muerte de su hija era miles de reproches. Quizás tuviera razón-repitió en su cabeza. Ella misma no

conocía el acoso que sufrió su hija, daría un voto de confianza a Sandra. Cuando regresó a la mesa vio cómo su amiga estaba sumida en un mar de lágrimas mirando una foto de su hija reprochándole en un susurro que le diera una razón de por qué hizo aquello. Sandra advirtió la presencia de Marjory pero no pudo mirarla a la cara debido a la vergüenza que sentía.

—Lo siento, Sandra-se disculpó por su exabrupto. Tienes que entenderme no digeri tu declaración.

—Te juro que no sabía nada-respondió Sandra con la cabeza baja.

—A mí me pasó lo mismo-contestó-. Me enteré hace poco que estaban acosando a Tammi, no supe entender las señales que mi hija me mandaba. Estaba más preocupada en mi misma. Desde que me divorcié me fui apartando de mi hija hasta el punto de refugiarme cada noche en distintos hombres, buscando una salida. Pero en ningún momento busqué apoyo en mi hija.

—Marjory en nuestro caso tuvimos que apartar a nuestra hija, queríamos mantener nuestra posición social, sin darnos cuenta del terrible daño que hacíamos a Kimberly. Siempre estábamos de viaje de negocios cada día en distintas ciudades. Nunca estuvimos en los grandes cambios de su vida, en su cumpleaños, pero para que viera que si la queríamos no dudábamos en comprar su cariño con caprichos caros. Sólo la veíamos tres meses al año. Ahora que no está, me doy cuenta que el cariño de un hijo nunca se compra-se desahogó.

—Ambas estamos sufriendo por la ausencia de nuestras hijas-continuó Marjory-. Debemos de plantar cara de una vez a esta horrible forma que tienen los jóvenes de hostigar a aquellos que por una causa o por otra no son aceptados.

Menos mal que Marjory rectificó a tiempo y dejó explicarse a su amiga. En caliente todo se ve de distinta manera, después de su explicación vio a una mujer totalmente arrepentida. No encontraba forma de consolar a Sandra. Se levantó y no tuvo más remedio que abrazarla.

Como cada domingo la familia de Carolina acudía a misa. Pero esta vez iba a ser diferente para ella. Seguiría el consejo de Liza y se sometería a la justicia divina. Pediría a Dios que le perdonara todos los pecados cometidos y así estar en paz con ella misma. La presión a la que estaba siendo sometida pasaba factura a su conciencia, se veía a sí misma como un ser despreciable y llena de odio a un semejante. Y sólo por ser amiga de Alexa Nires. Poco a poco se daba cuenta que aquella supuesta amistad la llevaría por un camino que difícilmente tendría un destino claro. Procedía de una familia de unas convicciones religiosas muy arraigadas. Sus padres desde pequeña le habían inculcado las enseñanzas de la Biblia.

En varios momentos de su vida aquellas enseñanzas le habían servido para salir airoso de varias situaciones comprometidas, pero ahora de nada le servían. Empezaba a estar cansada de que otra persona la manipulara como a una marioneta sin que fuera capaz de tomar decisiones por ella misma. Lo que más temía no era someterse a la justicia divina sino a la presión que debía soportar al contarles a sus padres todas sus fechorías y comprobar la cara de estos. Ellos que siempre la tenían por una chica madura a sus dieciséis años.

La familia regresó de misa. Carolina venía en paz y mostraba un talante diferente. Sin dudarlo preguntó a sus padres si podía hablar con ellos. Sus padres extrañados por la pregunta accedieron.

— ¿Cariño que te sucede?-preguntó su madre.

—Siempre me habéis inculcado el respeto hacia los demás y la tolerancia-comentó.

— ¿No sé a qué viene esto Carolina?-contestó su padre.

—Hace tiempo que cometí un acto execrable-prosiguió su argumentó-. Para poder ser amiga de una compañera de instituto debía de burlarme de otra compañera. Nos reíamos de ella e incluso llegábamos a incitarla a suicidarse. Creedme que no lo hice por gusto. Un día me sorprendió en el baño de chicos con el integrante del equipo de fútbol y me sacó unas fotos. Decidimos un día gastarle una pesada broma y la citamos en la casa del pantano de Creek Black. En el camino nos encontramos una vieja guija y le íbamos a hacer creer que hablábamos con espíritus. Me negué en rotundo, pero la cabecilla del grupo me amenazó con enseñar las fotos a mi novio. No tuve otra opción. Cuando llegó la chica nos oyó hablar y fue ella quién nos pagó con la misma moneda. Nos enfadamos y le dimos una brutal paliza y la dejamos allí.

Aquella confesión enfureció a su padre.

— ¿A qué estabas jugando Carolina?-preguntó enfurecido su padre-. ¿Por qué no lo denunciaste?

—Papá me amenazaron que si lo contaba me iban a matar, que quieres que hiciera-contestó.

—Comportarte por dios-recriminó-. Todo te lo hemos permitido, tapamos el caso de Sandra Daysi para que pudieras ir a la universidad de Harvard. No fuiste a la cárcel ¿verdad? Nosotros también nos jugábamos mucho, nos podían haber acusado de soborno. Pero parece que no fue bastante para ti. Ya va siendo hora que asumas tus responsabilidades y te juro por

Dios que esta vez no habrá segunda oportunidad.

— ¿Qué quieres decir?-preguntó Carolina.

—Que tendrás que contarle a la policía esto mismo y no estaré a tu lado para defenderte-sentenció su padre.

— ¿Y tú no dices nada, mamá?-preguntó a su madre.

— ¿Cómo nos has podido humillar de esta manera?- inquirió su madre-. Siempre te hemos apoyado en todo. Hemos luchado lo indecible para procurarte un futuro y que llegues lejos en la vida. Te hemos dado caprichos caros.

—Quizás si me hubierais dado un poco de cariño y no estar pendientes de vuestro absurdo mundo esto no hubiera sucedido-replicó Carolina.

— ¿Ahora tenemos nosotros la culpa?-preguntó su padre.

— ¿Cuántas veces os habéis acordado de mi cumpleaños o habéis estado pendientes de mis problemas?-preguntó enfadada-. Mis amigas sí sabían de mis problemas y han estado en todo momento pendientes de mí.

— ¿Esas amigas que te amenazaron?-preguntó sarcásticamente su madre.

Ante esta pregunta Carolina no encontró respuesta.

—Para vosotros sólo cuenta mantener vuestro estatus social y evitar por todos los medios el qué dirán de la gente sin importaros lo más mínimo el bienestar de vuestra familia-volvió a recriminarles a no encontrar una respuesta más coherente.

—Siempre he presumido de hija delante de mis amigos-continuó su padre-. Se me llenaba la boca elogiando tu capacidad de esfuerzo y dedicación.

—Nunca te lo he pedido-contestó-. Has querido aparentar lo que no soy y todo para codearte con personas que sólo se juntaban contigo por tu dinero.

—Mañana quiero que te presentes en la comisaria y te entregues, llamaré a mi abogado para que te defienda. Y me pagarás los honorarios trabajando como lo hacemos las personas adultas-espetó.

— ¿En qué voy a trabajar?-preguntó.

—Tengo a varios amigos que necesitan una persona para que saquen a sus perros a pasear-sentenció.

— ¡Sacar perros a pasear que asco!-exclamó.

—O lo tomas o te pudrirás en la cárcel-fue su última palabra.

Capítulo 15

Milagrosamente Tammi sobrevivió a la brutal paliza propinada por sus agresoras. Como pudo caminó por el bosque hasta la carretera que circundaba el pantano. Su paso apesadumbrado contrastaba con una fuerte voluntad de mantenerse en pie y no caer de bruces al húmedo asfalto. Su intención era hacerse visible por si algún conductor circulaba por casualidad por allí. Pero el cansancio por los golpes hizo que al final desfalleciera quedando tumbada en la carretera.

La alerta Amber se había extendido por todos los estados y aquellos lugares en los que fuera probable que se pudiera esconder un cadáver. Las patrullas recorrían a diario lagos, casas abandonadas y pantanos. Seguían las pistas facilitadas por ciudadanos que confirmaban equivocadamente el paradero de la joven de las noticias. El agente Tom Briden era el encargado de patrullar por el sector que se le había asignado. Poco a poco la luz se desvanecía, haciendo más difícil la búsqueda. Circulaba a una velocidad moderada para así poder ojear cualquier situación anómala por la carretera del pantano. Miraba a un lado y a otro con ayuda de la luz de los faros del coche patrulla. En una de estas inspecciones a lo lejos vislumbró un bulto que se encontraba tumbado en el asfalto. A primera vista le pareció que era un animal muerto por cazadores furtivos que en ocasiones se daban por la zona. A la distancia que se encontraba no podía ver con claridad. Paró su coche y salió. Caminó linterna en mano con dirección al supuesto animal. A medida que se iba acercando pudo comprobar con incredulidad que era una persona y más se llenó de estupor cuando vio que había encontrado a la joven desaparecida hacia dos semanas. Comprobó sus constantes vitales, su corazón le dio un vuelco cuando vio que estaba viva.

Con el susto en el cuerpo cogió el transmisor y llamó a la central.

—H-20 para central-tartamudeó al decirlo.

—Adelante agente Briden-contestó una voz.

—Manden una ambulancia a la carretera del pantano de Creek Black-pidió-. He encontrado a Tammi Reiné, sus constantes son débiles pero está viva.

—Entendido-confirmaron desde la central-. No se retire de su posición, la ambulancia llegará en treinta minutos.

La telefonista que había recibido la solicitud de la ambulancia fue al despacho del teniente para informarle del hallazgo de la joven. Llamó a la puerta del despacho.

—Adelante-contestó el teniente.

Teniente han encontrado con vida a Tammi Reiné. El agente Briden ha sido el encargado de pedir una ambulancia.

— ¿Cómo?-preguntó sorprendido-. ¿En qué zona?

—En la carretera del pantano de Creek Black-contestó la telefonista.

—Está bien, gracias-agradeció.

Sorprendido por la noticia sintió el impulso de llamar a la madre de Tammi para darle la feliz noticia pero debía de ser cauto, y no precipitarse por si en el trayecto de la ambulancia su hija no pudiera aguantar con vida. Ya tenía bastante experiencia en su dilatada carrera de tomar decisiones apresuradas. En un momento recordó un caso similar al de Tammi. Se personó en el domicilio de sus padres para informarle que su hija había sido encontrada viva pero cuando llegó la ambulancia sus constantes vitales dejaron de funcionar. Después de esto se juró para el resto de los siglos que nunca tomaría una decisión apresuradamente.

Salió de comisaria con destino a la carretera del pantano. Transcurridos cuarenta minutos llegó. La ambulancia ya había llegado para socorrer a Tammi. Salió de su coche y se acercó a la camilla para comprobar el estado de la joven. Pudo observar como su cuerpo presentaba numerosas contusiones provocadas por algún objeto contundente. En su brazo tenía inyectada una vía. Miró para hablar con el médico de la ambulancia.

—Buenas noches, me llamo teniente Jerome Merlot-se presentó-. ¿Cuál es su estado doctor?

—Ya ha podido ver que presenta diversas contusiones en la mayoría de su cuerpo así como un traumatismo craneoencefálico-informó-. Hemos podido estabilizarla y la trasladamos al General Hospital.

— ¿Se teme por su vida?-preguntó con temor.

—A priori no hemos observado ningún órgano vital dañado, pero no tenemos el instrumental adecuado para tal fin-explicó-. Debemos de

esperar.

—Gracias-contestó.

El conductor con ayuda del médico introdujeron a Tammi en el interior de la ambulancia. Con Tammi iba el médico para comprobar que en el camino la joven no sufriera crisis alguna. Condujeron por la carretera hasta tomar la salida a la autopista para el hospital. Al cabo de cincuenta minutos llegaron al hospital. El conductor bajó para sacar de la ambulancia la camilla para que algún médico se hiciera cargo de la joven. Cuando se metieron en el vestíbulo del hospital el doctor Nigel Trust preguntó al conductor.

— ¿Qué tenemos?-preguntó el doctor Trust.

—Joven de unos quince años presenta contusiones en el setenta por ciento de su cuerpo. También presenta traumatismo craneoencefálico por objeto contundente. Hemos podido estabilizarla-informó el médico de la ambulancia.

—Enfermera llévenla al box cuatro, rápido-ordenó Trust.

El detective Merlot se personó en el hospital para conocer in situ cual era el pronóstico sobre el estado de salud de la joven.

— ¿Por favor, quien lleva a Tammi Reiné?-preguntó a la enfermera de recepción del General Hospital.

— ¿Es familiar?-preguntó la enfermera.

—Lo siento, soy el teniente Merlot-se presentó.

—El doctor Trust-respondió-. Ahora lo aviso.

La enfermera llamó por megafonía al doctor.

—Doctor este es el teniente Merlot-presentó.

—Teniente Merlot un placer-estrechó su mano.

— ¿Cómo se encuentra Tammi Reiné?-preguntó al doctor-. Necesito su informe, tengo que avisar a su madre y me gustaría darle buenas noticias.

—Es pronto para dar un diagnóstico-empezó-. Presenta varias contusiones y un traumatismo. Hemos realizado varias pruebas para descartar daños en sus órganos vitales. A simple vista no hemos encontrado ninguno. Hay

que esperar cuarenta y ocho horas.

— ¿Qué le digo a su madre?-preguntó al doctor.

—Bueno por lo pronto avísele- contestó sin dar una respuesta clara.

—Gracias doctor.

Sacó su teléfono móvil y llamó.

—Dígame-respondió Marjory.

—Marjory soy Jerome Merlot-confirmó su identidad-. Tengo noticias sobre su hija...

—Marjory sintió flaquear sus piernas cuando recibió la noticia.

— ¿Está ahí?-preguntó Merlot al sentir silencio.

—Sí, perdone-contestó.

—Hemos encontrado a Tammi con vida-reanudó la conversación.-
Preséntese en el General Hospital. Le daré más detalles.

— ¿Necesita que un agente la recoja?-ofreció medio de locomoción.

—Se lo agradecería-le confirmó.

Para ella fue la mejor noticia, no sabía cómo iba a encontrar a su hija. Fueron las dos semanas más largas de toda su vida su cabeza empezaba a jugarle malas pasadas sobre el paradero de su Tammi o si la volvería a ver con vida. Todo este tiempo de ausencia rezaba a los santos para que no se olvidara de ella ante los momentos tan difíciles que estaban asolando su vida. Y al final la escucharon.

Unas luces rojas y azules penetraron en la casa de Marjory advirtiéndola de la presencia de un coche de policía. Marjory no esperó ni un momento más y salió para que el agente la llevara al hospital. Caminó hasta el coche, el agente se bajó para cortésmente abrirla la puerta.

—Señora Reiné, soy el agente Gilmor Frenan-se presentó-. Seré el encargado de llevarla al hospital.

—Gracias agente-agradeció.

Mientras conducía, el agente se interesaba por Marjory.

— ¿Se encuentra bien?-preguntó preocupado al verla llorar.

—Sí, agente-confirmó-. Han sido dos semanas de mucha incertidumbre, he llegado a pensar que nunca más volvería a ver a mi hija. Muchas veces me he sentido culpable de no saber cuidarla.

—Señora Reiné, no debe de sentirse culpable-la consoló.

— ¿Tienes hijos?-preguntó al agente

—Tengo una hija-afirmó.

El hospital se hizo visible a unos cuatro kilómetros. Marjory sintió de nuevo aquella incertidumbre por conocer el estado de su hija. Cuando llegaron a la puerta la estaba esperando el teniente Merlot. El agente paró el motor del coche y Marjory sin dejar que le abrieran la puerta la abrió ella.

— ¿Teniente cómo está Tammi?-preguntó nerviosa.

—El doctor Trust dice que no presenta daños visibles pero que hay que esperar cuarenta y ocho horas.

Capítulo 16

A través del cristal de la UCI Marjory pudo observar a su hija conectada a un montón de monitores, los cuales monitorizaban sus constantes vitales. En la pequeña habitación una enfermera anotaba los datos de la presión arterial así como la frecuencia cardíaca y abría la válvula del gotero. Tammi respiraba gracias a un respirador artificial. Dormía gracias a los sedantes que el doctor Trust ordenó administrar a la joven. Cuando la enfermera salió de la habitación su madre le preguntó por el estado de salud de su hija.

—Señorita por favor-llamó la atención de la enfermera.

—Soy la madre de Tammi-se presentó-. ¿Cómo se encuentra?

—Ahora se encuentra estable-informó amablemente-. Estamos haciéndole pruebas para descartar daños cerebrales. El doctor Trust la informará mejor personalmente.

—Gracias-agradeció.

Su máxima prioridad era que Tammi se recuperara, no quería reprocharle nada. Le dolía en el alma verla en ese estado. Volvió a mirar por el cristal y no pudo evitar soltar unas lágrimas. Pegó un respingo cuando alguien le

tocó el hombro.

—Perdone no quise asustarla-le dijo el doctor.

—Doctor dígame la verdad-pidió que fuera sincero-. ¿Cuál es el estado de mi hija?

—Tengo buenas noticias señora Reiné-informó-. Después de realizarle varias pruebas tales como un TAC su hija no presenta daños en el cerebro. Sin duda, por alguna extraña razón su hija ha vivido un milagro. Al entrar en el hospital temí que su estado fuera más grave. Se recuperará, hay que esperar hasta que recupere las fuerzas.

—Por favor, llámeme Marjory-pidió-. ¿Puedo entrar a verla?

—Sólo cinco minutos-dijo-. Necesita reposo.

—Gracias doctor-respondió.

Marjory entró en la habitación. Con cariño de una madre acomodó a su hija la almohada, la besó en la mejilla y le limpió el sudor de su frente. Acto seguido se sentó en la butaca para descansar. Sin quererlo el sueño la venció. Los cinco minutos pasaron volando por lo que una enfermera entró para invitarla a abandonar la UCI.

—Señora Reiné-la llamó en un susurro-. Tiene que irse ha pasado el tiempo de visita.

—Lo siento, el sueño me venció-explicó avergonzada.

La enfermera se fue. Marjory cogió la mano de su hija para despedirse de ella, cuando sintió que su hija balbuceaba unas palabras y a la misma vez abría los ojos. No supo qué hacer. Buscó el timbre de llamada para que las enfermeras acudieran a la habitación. Se presentó una enfermera.

— ¿Qué necesita?-preguntó con curiosidad.

—Mi hija ha despertado-comentó con alegría.

—Enhorabuena señora-felicitó a Marjory-. Ahora mismo llamo al doctor.

—Hola mamá-dijo Tammi balbuceando.

—Hola cariño-contestó su madre besándola.

—Lo siento, no quise preocuparte-se disculpó.

—Shhhhhh! Descansa-dijo poniéndole su dedo índice en la boca-. Lo importante ahora es que te recuperes.

Alertado por la noticia de la enfermera, Trust se presentó en la UCI para conocer la feliz noticia.

—He venido lo más rápido que he podido Marjory-se presentó en la habitación-. Me alegro mucho que Tammi se haya despertado, eso significa que su cerebro está vivo. Sé que no es momento pero tengo que avisar al teniente para que interroge a su hija. ¿Da su permiso?

— ¿No puede esperar...?-se interrumpió al ver que su hija asentía.

—Déjalo mamá estoy bien-confirmó a su madre.

—Está bien doctor si mi hija se encuentra con fuerzas-asintió sin más remedio.

Aún quedaban algunos flecos sueltos en la investigación del caso de Tammi. Tales ¿cómo quien obligó a Brandon a hackear el sistema informático del instituto? ¿Lo hizo bajo amenaza? ¿Tendría relación ambos casos con la misma persona? Brandon estaba siendo interrogado para esclarecer todas las dudas con respecto a estas cuestiones. En su declaración admitió sin más su implicación en el pirateo del sistema informático, pero que lo hizo bajo amenaza de Alexa Nires.

Un día me pidió que la invitara a mi casa porque quería que la enseñara a instalar un antivirus en un ordenador ya que ella no sabía. Estuvimos charlando amigablemente de la habilidad que poseo en el manejo de ordenadores. No sé cómo fue, de repente se me puso a llorar. Diciéndome que dentro de tres días tenía un examen muy importante y que no podía estudiar. Su padre le había prometido que si lo aprobaba le compraría un cocker spaniel ¿qué si podía conseguirle el examen? Por mi parte me negué rotundamente no iba a echar por tierra mi beca para trabajar en los organismos gubernamentales como informático. Empezó a desnudarse y me comentó que si no lo hacía divulgaría en el instituto que intenté grabarla en video mientras se desnudaba para mí. Hay no queda la cosa, hace como dos semanas en la clase de informática me pidió que mandara un vídeo a Kimberly Hugs donde se veía a ella acostándose con su novio. De nuevo me negué volvió a amenazarme con que confesaría que aquella tarde la intenté violar. No pude negarme, sé que hice mal pero tiene un gran poder de seducción-explicó el joven.

— ¿Por qué no la denunció?-preguntó el teniente.

— ¿A quién iban a creer?-preguntó-. Teniente ¿sabe quién es su padre? Es uno de los abogados más poderosos y no dudaría en machacarme en un

juzgado.

— ¿Si no tengo mal entendido a usted lo defendió?-preguntó haciendo memoria.

—Es muy astuto, me defendió para así taparme la boca-confesó.

— ¿Conoce a Tammi Reiné por casualidad?-preguntó.

—Claro que la conozco, es una chica muy inteligente y comprometida con varias causas sociales en el instituto. Se comentaba que estaba siendo acosada por cuatro chicas y que una de ellas era Alexa Nires-volvió a confesar.

— ¿Sabe el nombre de las otras?-preguntó Merlot.

—Espere que piense-comentó-. Carolina Medes, Liza Tersos, Kimberly Hugs y Alexa Nires. Sé que a todas las tenía amenazadas con alguna treta. A Carolina la había amenazado con enseñar las fotos que le hizo con un integrante del equipo de fútbol a su novio, a Liza con revelar su inclinación sexual y a Kimberly con confesar un affaire con un profesor. ¿Qué va a pasar conmigo?-terminó su exposición.

—De momento será acusado de encubrimiento-reveló el teniente-. Pero no se preocupe que hablaré en favor de usted y comentaré que estaba siendo coartado. Una de las chicas, en concreto Kimberly se suicidó pues no pudo con la presión.

—Tarde o temprano tenía que pasar-sentenció Brandon-. Teniente, hoy los jóvenes hacen un uso equivocado de internet. No dudan en subir fotos en actitudes un poco provocativas que incitan a la divulgación por parte de ciberacosadores sin ningún tipo de escrúpulos en numerosas páginas webs de reputación oscura. O simplemente en las redes sociales. No se dan cuenta del tremendo daño que les provocan este tipo de archivos que circulan por la red. Debemos entre todos concienciar a los adolescentes que dejen de utilizar internet para este fin tan repugnante.

Después de la confesión de Brandon, el teniente marchó hacia su despacho para estudiar cómo convencería al juez para que el joven no ingresara en prisión. Había colaborado en la investigación y reveló las identidades de las agresoras de Tammi. Cabían numerosas dudas sobre si lo que confesó lo hizo por despecho o realmente aquellas chicas la estaban acosando. Antes de tomar alguna decisión precipitada interrogaría a Tammi en el momento que se recuperara. Se dispuso a rellenar varios informes que tenía atrasados cuando sonó el teléfono.

—Teniente Merlot-dijo una voz masculina-. Soy el doctor Trust, le llamo

para decirle que Tammi ha despertado.

—Es estupendo-se alegró por la noticia-. Ya pasaré mañana a interrogarla.

Capítulo 17

Desde que Tammi ingresara en el hospital su madre en ningún momento se retiró de su lado. Quería acompañarla para que sintiera su calor y así poder recuperarse lo antes posible. Aunque todavía no recibía alimento sólido, el suero que se les estaba administrando iba cumpliendo perfectamente su misión. Su aspecto físico por increíblemente que pareciera adquirió un tono diferente al que tenía cuando ingresó. Poco a poco empezó a hablar con soltura sin balbucear palabras. Los hematomas iban remitiendo a una velocidad increíble. Los médicos no se explicaban cómo se estaba recuperando tan rápidamente. En pocas semanas recibiría el alta si su recuperación no sufría un estancamiento.

Madre e hija empezaban por una vez a entenderse, quizás fuera por la terrible experiencia vivida por ambas. Tammi confesó a su madre que llevaba varios años sufriendo el acoso escolar y que se lo calló por no verla sufrir más. Y que todos los problemas tales como el divorcio y el acoso le llevo a refugiarse en la comida. Llegando a contraer bulimia nerviosa con el consiguiente aumento de peso. Un día en un foro de internet leyó como una integrante había experimentado un acoso por ser obesa y recurrió a una solución inminente dejar de comer para adelgazar. Después de un tiempo sin ingerir alimento la chica sufrió un colapso. La chica sobrevivió gracias al apoyo de una institución para enfermas de anorexia.

—A menudo recibía varios emails de una chica con la cara cubierta diciéndome que la solución a mis problemas era suicidarme-explicó a su madre-. Y que la culpa de todo la tenía mi madre.

—Cariño no pienses más en ello-contestó a su hija-. Esa chica se suicidó hace unos días, su madre me lo confesó todo.

¿Cómo?-preguntó Tammi sorprendida.

—Nos hemos hecho amigas después de que su hija se suicidara-confesó Marjory-. El martes pasado me citó en una cafetería que quería hablar conmigo puesto que tenía algo importante para desvelarme. Sin más accedí y me presenté a la cita. Cuando me reveló que su hija Kimberly era la que te acosaba sentí un impulso de agarrarla por el cuello y asfixiarla. Pero mantuve la cabeza fría y dejé que se explicara. Comprendí que esa madre ya estaba pagando con creces un precio demasiado alto. Espero que me comprendas. Ninguna de nosotras sabíamos de lo sucedido.

¿Podrás perdonarme?

— ¿Por qué tengo que perdonarte?-preguntó-. Mamá lo que hizo su hija conmigo ya lo ha juzgado Dios, su madre no es la culpable sino una víctima más. A veces los hijos cometemos errores sin darnos cuenta del daño que hacemos a nuestros padres. Esa madre sufre por las acciones de una hija falta de cariño y de amor. Me gustaría hablar con ella y que tenga mi apoyo.

— ¿Estás segura?-preguntó con cautela.

—Absolutamente-afirmó con rotundidad.

Jerome Merlot conducía su vehículo hacía el hospital para interrogar a Tammi y de esta forma asegurarse de la versión de Brandon. En su cabeza no podía desvelar la forma tan rápida de la recuperación de la joven en tan poco tiempo, sin duda fue obra de un milagro-pensó. Debía de estar seguro que Tammi confirmara todos y cada uno de los datos desvelados por el chico. Pues podía haberlos confesado por despecho. Dada su dilatada carrera en la policía a menudo tenía que enfrentarse a casos muy difíciles de investigar y los solventó con facilidad. Pero nada comparado al que le ocupaba en este momento. Nunca tuvo que hacer frente al acoso escolar, no encontraba respuesta a este tipo de intimidación de los jóvenes y cuál era la causa de esta actitud.

—Buenos días Marjory-saludó cuando llegó a la habitación de Tammi.

—Buenos días, teniente-contestó al saludo.

— ¿Qué tal te encuentras jovencita?-preguntó a Tammi.

—Aún tengo dolores en el cuerpo-contestó Tammi.

—Me gustaría hacerte unas preguntas-comentó Merlot-. ¿Te acuerdas quién te dio la paliza? ¿Conoces a Brandon Teman? ¿Cómo ocurrió todo?

—Vamos por parte teniente-dijo Tammi-. Cuando terminó la clase de historia fui a mi taquilla para guardar los libros y coger los de literatura española. Me sorprendí al cerrar la taquilla y ver a Alexa Nires. Me invitó a una excursión a la casa del pantano de Creek Black para disculparse por las pesadas bromas que me estaban haciendo. En su tono de voz observé arrepentimiento y no dudé en aceptar la cita. Para que mi madre no me viera salir por la puerta me escapé por la ventana de mi dormitorio. Cuando llegué a la casa por casualidad pude oír la conversación de Alexa diciéndoles a unas chicas que caí en la trampa...

— ¿Reconoció a las otras chicas?-interrumpió Merlot.

—Así es-confirmó-. Eran Liza Tersos, Carolina Medes y Kimberly Hugs. Estaban planeando jugar a la guiya y hacerme creer que hablaban con espíritus. Pero decidí reírme de ellas. No sé en qué instante fue, pero me descubrieron y me pegaron una paliza y me dejaron allí. Con respecto a Brandon, sí lo conozco de asistir a las clases de informática. Se rumoreaba por el instituto que consiguió el examen de final de curso.

En ese instante sonó el móvil de Marjory.

—Disculpa Jerome tengo que contestar-se disculpó.

— ¿Has oído hablar de Sandra Daysi?-siguió preguntando.

—Claro, esa chica sufrió acoso antes que yo-afirmó-. El caso no fue denunciado por el director del instituto. Su familia terminó por mudarse de estado. Sandra Daysi tuvo secuelas psicológicas importantes. En una ocasión me confesó que no podía más y que algún día se suicidaría. Estuvo en manos de varios psicólogos. Al cabo de dos años no pudo más.

— ¿Quién era mamá?-preguntó Tammi cuando su madre regresó.

—La madre de Kimberly-respondió-. Me ha dicho que necesita mi colaboración para llevar al congreso una enmienda para que el acoso escolar esté tipificado como delito de causa mayor. Le he dicho que quieres hablar con ella, pero me ha contestado que no era una buena idea. Que no podría mirarte a la cara. He insistido en tu propuesta y después de un rato vendrá a verte.

—Gracias por tu colaboración Tammi-agradeció Merlot-. Debía de contrastar la versión de Brandon. Dispondré todo el papeleo para detener a las chicas. ¿Tienes un momento Marjory?

—Por supuesto-afirmó ella.

Ambos salieron de la habitación para dejar descansar a Tammi.

— ¿Cómo lo llevas?-preguntó tuteándola con confianza.

—Bien, no puedo imaginar por lo que ha pasado mi hija-confesó.

— ¿Por qué no te vas a casa y descansas un poco?-sugirió a Marjory-. Me quedaré aquí.

—Gracias pero no quiero dejarla sola-agradeció el gesto-. Además quiero

estar cuando venga Sandra Hugs.

—Recuerda que me tienes para lo que necesites-respondió acariciándole la cara con cariño.

—Si no te importa tengo que entrar a ver a mi hija-respondió sonrojándose.

Marjory entró por la puerta. Vio la cara de su hija sonriendo.

—Es guapo el teniente a que sí-dijo picaronamente.

—No me he fijado-contestó irónicamente.

—Mamá por favor, si se te ve que te gusta-repuso su hija.

—Tammi nos está ayudando, mi relación con él es profesional-aclaró-. Bueno un poco si me gusta.

—Deberías de invitarlo un día-sugirió a su madre.

—Estará casado...-contestó interrumpiéndose cuando vio a Sandra en el vestíbulo del hospital-. Ahora vengo cariño.

Marjory salió de la habitación y se dirigió hacía Sandra para recibirla.

—Hola Sandra ¿Cómo estás?-preguntó

—No es una buena idea que haya venido-contestó-. Como puedo mirar a la cara a tu hija con lo que le hizo Kimberly, se me cae la cara de vergüenza.

—No te preocupes-consoló a Sandra frotándole el brazo.

Ambas madres caminaron hacía la UCI. En la puerta Sandra pidió a Marjory un momento para tomar aliento antes de entrar.

—Me gustaría tomarme mi tiempo tienes que entenderme-pidió a Marjory.

—Por supuesto-accedió a su petición.

Tomó un poco de aliento y entró.

—Tammi te presento a la madre de Kimberly Hugs-presentó a Sandra.

—Hola señora Hugs-saludó a Sandra.

—Llámame Sandra-pidió a Tammi con la cabeza baja no podía mirarla por la vergüenza que sentía.

—Por favor míreme-advirtió el gesto.

—Lo siento, no sabía nada de verdad-confesó con lágrimas en los ojos-. Yo también estoy sufriendo. Tu madre ha sido muy buena conmigo en apoyarme, y de qué manera se lo pago.

—Tranquilízate-pidió Marjory.

—De verdad que te creo-continuó Tammi-. Mi madre tampoco supo nada. No quiero reprocharte nada, sé que estás sufriendo y me apena verte así. Tú como yo somos unas víctimas y créeme que lucharemos juntas en tu causa. Mi madre me ha puesto al corriente de tu iniciativa.

—Eres una buena chica-elogió a Tammi-. En esto sufrimos ambas partes y lucharé contra viento y marea para que acepten. Me he puesto en contacto con varias madres, con las que sus hijos también fueron víctimas de bulling y han accedido a apoyarnos.

Capítulo 18

Tras los últimos enfrentamientos con las chicas, Alexa temió por su liderazgo. Aun así, debía de permanecer impertérrita y no mostrar signos de debilidad alguna. Su condición de chica dura no le hizo más que canjearse algunas enemigas ya que no permitían que las manejara a su antojo. Vivía en un mundo en el cuál sólo era feliz viendo a los demás sufrir. De pequeña ya mostraba esta condición pero su madre supo encauzarla por otros derroteros. Sin embargo, cuando murió empezó otra vez a mostrarse irrespetuosa, indisciplinada e incluso presentaba rasgos narcisistas perversos.

—Mi padre no entendió demasiado bien el papel que tenía por delante. Su principal prioridad era su trabajo, sin atender las necesidades que demandaba su hija. Nunca me mostró una muestra de cariño. Siempre dejaba a su hija a cargo de niñeras e institutrices. Cuando mi madre falleció se sumió en su propio mundo para refugiarse. Pero en su mundo no entraba su hija. Su solución más eficaz era comprar el cariño de su hija con regalos caros. Aunque dijera que me daba igual que no me quisiera en el fondo de mi alma echo de menos un beso de mi padre. Tal vez entendía el afecto a una hija a su manera-pensó Alexa tumbada en la cama.

Gilford Nires regresó pronto del trabajo, se sorprendió al ver llegar coches de policía al mismo tiempo que él. ¿Qué hará aquí la policía? ¿En qué lio se habrá metido esta vez Alexa?-pensó sorprendido. Sin establecer una

conexión con la presencia en su casa de los agentes terminó de aparcar su coche en el garaje. Salió y se dirigió a la puerta para conocer los motivos de su presencia.

—Buenos días agente-saludó-. ¿Qué sucede?

—Tenemos orden de arresto contra su hija, el detective Merlot les dará más detalles-explicó el agente-. Perdone iré a buscarlo.

Gilford no entendía nada.

—Señor Nires-saludó el teniente.

— ¿Qué sucede?-preguntó una vez más.

—Tenemos una orden de arresto contra su hija por asesinato en grado de tentativa-explicó.

— ¿Puedo verla teniente?-preguntó para comprobar que esa orden estaba en regla.

—Por supuesto-aceptó.

Como abogado debía de cumplir con todos los trámites legales que venían de un juez. En esta ocasión, esa orden era para su hija.

—Gracias-respondió cuando comprobó la orden.

—Y ahora tengo que detener a su hija-indicó guardando en el bolsillo de su chaqueta la orden. Puede estar usted delante si así lo desea.

—Por favor, acompáñenme-invité a el teniente y a varios agentes de policía.

—Al entrar en la casa gritó para que su hija bajara.

— ¡Alexa estas aquí!-llamó a su hija-. Baja un momento, por favor.

— ¡Ya voy!-contestó.

Alexa salió de su dormitorio, caminó por el pasillo para descender por las escaleras. En el instante que apareció por el hall un agente de policía la agarró y la esposó.

—Alexa Nires, queda arrestada por el intento de asesinato de Tammi Reiné-dijo el teniente-. Tiene derecho a guardar silencio, todo lo que diga será utilizado en su contra y tiene derecho a un abogado; sino puede

pagar uno se le asignará uno de oficio.

— ¿Cómo que intento de asesinato?-preguntó sorprendida-. ¿Tammi ha sobrevivido? No me lo puedo creer esa zorra tiene siete vidas. ¿Papá no vas a hacer nada?

—Lo siento-se excusó-. Llamaré a una abogada amiga mía para que te defienda.

—Agente llévela al coche ahora voy yo-ordenó al agente.

— ¡A la orden teniente!-contestó.

—Señor Nires tengo entendido que usted pagó al director del instituto para que olvidara el caso de Sandra Daysi-comentó a Gilford.

—Así es-confirmó-. Mi hija estaba siendo acusada de algo que creí que no hizo, no tuve más remedio que hacerlo.

— ¿Sabe que puede ser acusado de soborno?-preguntó.

—Lo sé-afirmó.

— ¿Y de obstrucción a la justicia?-preguntó de nuevo.

— ¿Teniente se le olvida que soy abogado?-preguntó con amenaza.

—No se me olvida-contestó-. ¿Es una amenaza?

—En ningún momento-confirmó Gilford-. Me gustaría ayudar en todo lo posible y poder limpiar mi conciencia. Podría defender a Tammi Reiné.

—Si su madre lo permite-le sugirió.

—Me pondré en contacto con ella-comentó.

Le doy su número de teléfono-ofreció a Gilford.

Durante los días siguientes se procedió a la detención de Carolina Medes y Liza Tersos.

Capítulo 19

Carolina y Liza fueron interrogadas en presencia de la fiscal de la menor Sharon Kerdish como cómplices del intento de asesinato de Tammi. Ambas coincidieron en su declaración, lo tuvieron que hacer porque estaban siendo amenazadas por Alexa. Explicaron concienzudamente el

día de autos.

—Caminábamos a la casa del pantano cargando con la guija. Mis amigas no paraban de comentar lo que le preguntarían a la dichosa tabla. Yo no le quitaba la vista al objeto hasta que salimos del bosque. Las chicas se pusieron de acuerdo para ver quién sería la que se llevaría el tablero. Por desgracia, fui yo la elegida, porque así lo decidió Alexa. Inventé mil pretextos para no llevarla, sin más comentarios me entregaron la guija. Al tomarla, un aterrador escalofrío recorrió mi espalda. Entramos a la casa, aún no había llegado Tammi; rápidamente entramos a la habitación y dejamos la tabla en el suelo. Luego decidimos que haríamos creer a Tammi que hablábamos con seres de otro mundo, pero sólo para reírnos de ella. Indicamos a Carolina que se escondiera y que respondiera a una serie de preguntas. Cuando llegó Tammi nos oyó que queríamos burlarnos de ella y decidió pagarnos con la misma moneda. Fui yo quien la descubrió y la rabia nos invadió. Le dimos una paliza y la abandonamos a su suerte. Alexa nos amenazó con matarnos si confesábamos algo-declaró Liza. Al día siguiente Kimberly me confesó que no pudo dormir pensando en la paliza que le dimos a Tammi. Le aclaré que no se chivara a la policía ya que Alexa no dudaría en tomar represalias.

—Teniente a mí me amenazó con enseñar unas fotos comprometidas a mi novio con un integrante del equipo de fútbol-comentó Carolina.

— ¿Prefirieron guardar silencio en lugar de denunciar el incidente al director?-preguntó Merlot.

—Señor Merlot, ya ha oído a las chicas-le recriminó Sharon-. Fueron amenazadas.

—Teniente no conoce a Alexa cuando alguien la traiciona-respondió Carolina-. Una vez una chica se enfrentó a ella y créame que un poco más y la mata.

—Nosotras éramos nuevas en el instituto y no conocíamos a nadie-comentó Liza-. Alexa se presentó y nos embaucó con su facilidad de palabra. Veíamos como conocía a los tíos más buenos del instituto. Enseguida nos los presentó, nos invitaba a las fiestas que constantemente daba en su casa. Y caímos rápidamente en su tela de araña, una vez dentro de su círculo nos atrapó. Ya no teníamos salida, estábamos atrapadas. Quisimos en varios momentos alejarnos de ese mundo superficial pero nos amenazaba con contar intimidades nuestras. Kimberly se vio obligada a seducir a un profesor para conseguir subir nota. Alexa lo grabó en video escondida y no dudó en utilizarlo en su contra. A mí me obligo a seducir al novio de una compañera bajo amenaza de revelar mi condición sexual, soy lesbiana.

— ¿No midieron el daño que producirían a sus víctimas?-preguntó alterado el teniente.

—Nos obligó, no teníamos opción-recriminó Carolina llorando-. No teníamos nada en contra de esas chicas pero elegimos mal a nuestras amigas. Cometimos un error lo sabemos y lo sentimos.

—No vale de nada sentirlo señoritas-contestó Merlot-. Sabían perfectamente lo que hacían sin medir las consecuencias ahora no me vengan con arrepentimientos.

—Haremos lo que sea-sugirió Liza a Sharon.

—Hagamos un trato-propuso la fiscal.

—Usted dirá señorita Kerdish-expresó a la fiscal Merlot.

—Declararan en contra de Alexa y serán acusadas de homicidio involuntario pues estaban siendo amenazadas. También deberán cumplir su pena con servicios sociales a la comunidad en un centro de drogadictos. Cumplirán arresto domiciliario bajo la tutela de sus padres y no podrán acercarse a más de cuatrocientos metros del domicilio de Tammi Reiné.

—De acuerdo-aceptó Merlot-. Pero si no cumplen con lo establecido me veré obligado a encarcelarlas por intento de asesinato. ¿Me habéis entendido señoritas?

Las dos chicas asintieron al unísono.

—Es todo lo que puedo hacer por vosotras-dijo Kerdish a las chicas.

—Gracias señorita Kerdish-respondieron a la vez.

—Presentaré la propuesta al juez-respondió Kerdish.

En el momento que las chicas salieron de la sala de interrogatorios un agente acompañaba a Alexa a los calabozos. En ese instante las chicas cruzaron la mirada con ella.

— ¡Cómo me hayáis delatado no dudaré en mataros zorras!-espetó forcejeando con el agente.

Dada la rápida recuperación de Tammi, el doctor Trust no dudó en darle el alta.

—Señorita tengo buenas noticias-exclamó el doctor-. Te voy a dar el alta.

— ¿De verdad?-preguntó sorprendida Tammi-. Has oído mamá nos vamos a casa.

—Sí cariño es una buena noticia-afirmó su madre con lágrimas en los ojos.

Aguarden aquí hasta que una enfermera les traiga los papeles del alta-comentó Trust.

—Mamá gracias por estar conmigo todos los días-agradeció su hija.

—Soy...-se interrumpió al oír el móvil que sonaba-. ¿Dígame?

— ¿Señora Reiné?-preguntó una voz masculina-. Me llamo Gilford Nires, la llamo para hablar con usted. ¿Tiene algún inconveniente?

—Señor Nires no veo inconveniente-aceptó-. Ahora estoy en el hospital con mi hija ha sido dada de alta, ¿le viene bien a la siete? La dirección es Oxteen Street 567.

—Allí estaré-confirmó.

— ¿Quién era mamá?-preguntó Tammi al ver la cara de su madre con gesto sorprendido.

—Gilford Nires-respondió.

— ¿Quién...?-respondió interrumpiéndose cuando vino una enfermera con un sobre.

Aquí tienen los papeles del alta-dijo la enfermera.

—Perdone ¿puedo hacerle una pregunta?-le comentó Tammi

—Dime jovencita-respondió la enfermera.

— ¿Sabe quién es Gilford Nires?-le preguntó Tammi.

—Todo el mundo sabe quién es-confirmó-. Es uno de los abogados más reputados de la ciudad. Si no me equivoco su hija se vio envuelta en un caso de acoso escolar hace unos años. Déjame que recuerde su nombre...

—Puede ser Alexa Nires-terminó la frase Marjory.

— ¡Eso es!-exclamó.

—Gracias-agradeció Marjory.

— ¡Si pretende callarnos la boca va listo!-espetó con ira Marjory.

—Dejemos que hable mamá-le dijo-. No hagamos juicios de valor sin saber los que nos propone.

Al salir del hospital llamaron un taxi, para llevarlas a casa. Por fin, madre e hija podría descansar tranquilas después de un mes en el hospital. El viaje tuvo una duración de cuarenta minutos. Pagó al taxista que salió del taxi para ayudar a la joven a bajarse.

Entraron en la casa. Aquella sensación de entrar en casa a ambas les llenó de emoción. Se abrazaron y rompieron a llorar. Nada va a poder separarnos jamás hija-le dijo a Tammi. Y ahora sube a tu habitación. Tammi hizo caso a su madre y subió por las escaleras. Cuando entró en su dormitorio se juró que nunca más iba a darle ningún disgusto a su madre. Tanto ella como su madre ya habían sufrido bastante. Abrió la pequeña maleta que le llevó su madre y ordenó la ropa en el armario.

El timbre de la puerta sonó.

—Voy yo cariño-dijo su madre en voz alta.

Abrió la puerta y un hombre maduro de unos cincuenta y tantos, pelo canoso apareció en el umbral del porche.

— ¿Señora Reiné?-preguntó mirando el número en la puerta.

—Soy yo-confirmó.

—Mi nombre es Gilford Nires-se presentó extendiendo su mano-. ¿Quiero hablar con usted? ¿Puedo pasar?

—Señor Nires si ha venido a taparnos la boca con su sucio dinero ya puede dar media vuelta-exclamó.

En ese momento bajó Tammi.

—Usted es el padre de Alexa, ¿verdad?-afirmó.

—Así es-confirmó-. Y tú eres Tammi.

—Pase se lo ruego-dio su permiso.

—Pero Tammi viene a taparnos la boca-contestó su madre.

—Mamá por favor, dejemos que se explique-replicó Tammi.

—Se lo ruego señora Reiné, si no le convence mi argumento me iré-aclaró Gilford.

—Está bien pase-aceptó a regañadientes.

—Gracias-agradeció.

— ¿Desea tomar algo?-ofreció Marjory

—No, gracias-negó

Marjory acompañó a Gilford hacia el salón. Allí se sentaron.

—Quiero mostrarte mi pesar por lo que mi hija te ha hecho Tammi. Desde que su madre murió tuve que hacerme cargo de ella. Y he de reconocer que no lo he hecho bien, cuando ayer arrestaron a mi hija supe que ya era hora de no sacarle más las castañas del fuego. Hace tiempo cometí un error creyendo que era la mejor solución para ella pero me equivoqué. Créame señora Reiné que no sabía nada del tremendo suceso que ha ocurrido con su hija. Sí hay algo que no tolero a mi hija es que me desafíe. Quiero proponerle algo. Es mi forma de lavar mi conciencia y ahora no le hablo como padre sino como abogado. Me ofrezco a defender a su hija-desveló.

—Señor Nires, no tenemos suficiente dinero para costearnos su defensa-aclaró Marjory-. Le agradecemos su ayuda pero no sé.

—Por el dinero no se preocupe, lo hago desinteresadamente-confesó.

—Señor Nires ¿realmente por qué hace esto?-preguntó Marjory.

—Para poder limpiar mi alma, como ya le he dicho mi hija ha incumplido mi máxima y es desafiarme. Pensar que por qué soy rico tiene derecho a que su padre siempre este ahí para rescatarle en sus fechorías y llega un momento en el que uno tiene que elegir entre una serie de prioridades en su vida. Mi vida no ha sido fácil también perdí a mi madre cuando tenía diez años. Mi padre tuvo que hacerse cargo de mí, con esfuerzo y una fuerte voluntad me sacó adelante. Tuve que ponerme a trabajar. Mi padre conocía a un abogado amigo suyo y me puso a trabajar como aprendiz. Y gracias a él hoy soy lo que soy. Por eso, señora Reiné no tolero los numerosos desplantes de mi hija. Ella lo tiene todo sin necesidad de trabajar-volvió a repetir.

—Aceptamos su ayuda señor Nires-confirmó Marjory.

—Por favor llámeme Gilford desde ahora soy su abogado-indicó que lo tutearan.

Capítulo 20

Una joven muy atractiva se presentó en comisaría. No tardaron los agentes masculinos en mirarse uno a otros. Sus caras hablaban por sí solas, la presencia de aquella joven causó un tremendo revuelo. Vestía con traje de chaqueta y minifalda negra dejando al descubierto unas piernas perfectamente torneadas por algún tipo de ejercicio físico. De un metro setenta y cinco, pelo moreno y ojos azules. Ninguno de los agentes atendía a sus obligaciones. Todos estaban pendientes de esa mujer. Sin duda era un ángel-pensaron todos. Por el estilo de caminar y la pose pensaron los agentes que sería abogada.

—Por favor, estoy buscando al teniente Merlot-dijo suavemente al agente Brest.

—Me dice su nombre por favor-contestó para anunciarla.

—Norma Peterson-contestó.

— ¿Perdone?-preguntó el agente Brest.

—Norma Peterson-repitió su nombre.

—Ahora vuelvo-le indicó a la joven.

Mientras caminaba no se lo creía. Era una de las abogadas más implacables que había en la ciudad. Trabajó durante varios años en el bufete de Óvenos & Jorgeson Ltd. Llegó a la puerta del despacho y pensó que tampoco se lo creería el teniente. Llamó a la puerta.

—Adelante-gritó desde dentro el teniente.

—Teniente no se lo va a creer quien pregunta por usted-contestó.

—Venga agente no se ande con rodeos-apresuró a Brest.

—Norma Peterson-desveló la identidad.

— ¿Está seguro?-preguntó sin saber que pensar.

—Me lo ha dicho ella-respondió.

— ¿Qué habrá venido a hacer aquí?-pensó-. Que pase.

Volvió hacía su puesto en la recepción donde se encontraba la joven. Señorita Peterson puede pasar.

—Gracias agente-agradeció.

Se dirigió hacía el despacho. Tuvo la sensación que todos los hombres no dejaban de mirarla, pero a ella no le importaba le gustaba ser admirada. Tocó en la puerta del despacho.

—Adelante-invité el teniente.

—Teniente Merlot-saludó-. Mi nombre es...

—Norma Peterson-terminó de decir.

—Vaya veo que me conoce-respondió.

—Como no saber quién es usted-aclaró-. Su reputación la precede señorita.

—Vengo a defender a Alexa Nires-le dijo-. Su padre es un buen amigo mío y le debía un favor. ¿Puedo hablar con mi cliente?

—Directa al grano, no se anda con remilgos-fue su respuesta.

—Señor Merlot en mi oficio no hay que dejar nada a la improvisación-respondió contundentemente.

—Haré que un agente la suba a la sala de interrogatorios, allí podrá hablar tranquilamente-ofreció cortésmente un sitio a la abogada.

Contra todo pronóstico se libraría uno de los duelos más esperados en el mundo de la abogacía. Entre los dos abogados sumaban cerca de una veintena de casos ganados. Por una parte, la que fuera una de las abogadas estrellas de Óvenos & Jorgeson Ltd. que después de la muerte de su padre se instaló por su cuenta. Su carrera ascendió de manera meteórica con un caso muy sonado. Por el otro lado, Gilford Nires abogado de numerosos hombres de negocios. Fundó su bufete cuando contaba treinta y cinco años. Sin lugar a dudas, para los estudiantes de derecho eran dos de los abogados que más expectación causaban en un juicio.

Norma Peterson había conseguido que un hombre acusado de matar a su mujer supuestamente inducido por un cuadro cumpliera condena en un centro psiquiátrico. Tiempo más tarde este hombre apareció muerto. Gilford Nires defendería a Terry Versad, acusado de acoso laboral a Nancy

Roster. Debido a una defensa implacable hacía su defendido fue absuelto por falta de pruebas.

A los dos abogados les unía una fuerte amistad desde hacía mucho tiempo. Gilford era íntimo amigo de Reyán Óvenos. Un día Reyán habló a Gilford de una joven estudiante de derecho que poseía maneras para este oficio. Pues en la universidad defendió a un joven estudiante acusado de plagiar la tesis de otro compañero. Norma sin pensárselo dos veces esgrimió una defensa delante del director. Ese alegato en favor de su compañero sirvió para que el joven que lo denunció retirase la denuncia con el pretexto que lo había acusado simplemente por envidia hacía él. Pronto aquella defensa corrió por los ambientes donde se reunían los letrados para estudiar sus casos. Un joven abogado por aquellos tiempos se interesó por la chica en cuestión para ofrecerle entrar de pasante en el bufete de Óvenos & Jorgeson Ltd. por mediación de Reyán Óvenos, su nombre Gilford Nires. Con el paso del tiempo Norma escaló enteros en el bufete, su convicción de palabra y su carácter visceral en los juicios hizo que se convirtiera en la abogada mejor pagada. Por delante incluso de Clarence Kelpinsky, el cual hasta la llegada de Norma fue la estrella indiscutible. Este rápido ascenso de Norma levantó ampollas entre los dos colegas enemistándose hasta el punto de no hablarse. Clarence dimitió para establecerse por su cuenta.

Por el telefonillo del despacho indicaron al teniente que Alexa ya se encontraba en la sala de interrogatorios.

—Señorita Peterson puede pasar a la sala de interrogatorios para hablar con su cliente-le comentó a Norma.

—Gracias teniente-agradeció-. Por favor que no nos molesten.

—No se preocupe-dijo Merlot.

En la sala sentada se encontraba Alexa. Presentaba un aspecto lamentable. Su pelo estaba enmarañado, sus ojos rojos por haber llorado toda la noche. Juró que se vengaría de las chicas, nadie desafiaba a Alexa Nires. Aún bajo aquella situación no perdía su carácter ególatra y perverso. Echó su cabeza en la mesa, cuando sintió abrirse la puerta se incorporó. No se lo podía creer quien apareció.

— ¿Norma qué haces aquí?-preguntó apoyando la espalda en el respaldo de la silla.

—Tu padre me ha encargado tu defensa-aclaró.

— ¡Sácame de aquí ya te lo ruego!, en este sitio me volveré loca-apremió

a la abogada.

Ambas chicas se hicieron muy buenas amigas. Salían a los locales de moda por la noche. Ahora el destino las volvió a cruzar esta vez por un motivo diferente.

—Alexa, cuéntame lo que ocurrió-comentó Norma-. Según tengo entendido te acusan de asesinato en grado de tentativa.

—Con unas amigas decidimos hacer una excursión a la casa del pantano de Black Creek, para reconciliarnos con Tammi Reiné. Nos estábamos riendo de ella. Cuando nos acercábamos a la casa vimos algo flotar en el pantano y decidimos cogerlo. Cuál fue nuestra sorpresa que era una guija. Y decidí gastarle una broma a Tammi. Mientras una de las chicas se escondía, nosotras hacíamos preguntas para que viera que hablábamos con espíritus. Sólo quisimos gastarle una broma. En el instante que llegó nos oyó y se escondió. Hicimos las preguntas y fue Tammi quien las respondió. No nos gustó y nos dividimos para averiguar donde se encontraba. Fue Liza Tersos quien la descubrió. Entonces se empezó a mofar diciéndonos que era muy divertido ver la cara de miedo que se nos había puesto. Le dimos una lección y la dejamos en el pantano-confesó Alexa.

—Háblame de esa Tammi-indico a su cliente.

—Ha sufrido varios intentos de suicidio. Con el divorcio de sus padres cayó en un estado de depresión, alardeaba de que sus padres eran perfectos pero cuando se enteró de la noticia sufrió un varapalo. Se hizo más introvertida y no permitía que nadie la ayudara. Cambió su forma de ser e incluso llegó a vestir de forma un poco rara...

—Define rara, por favor-la interrumpió su abogada.

—No sé cómo decirte que levantaba las burlas de los compañeros. Nosotras empezamos a burlarnos de ella y a decirle que nos dijera quien era su estilista. A lo que respondía siempre con insultos-declaró tergiversando la verdad.

—Entiendo-comentó Norma-. Creo que tengo bastante por el momento Alexa, me pondré en contacto con el juez Helmut, para que te deje libre para preparar tu defensa.

—Gracias Norma eres una amiga-agradeció.

—No Alexa, ahora soy tu abogada que te quede claro-aclaró tajantemente.

De nuevo tendría que verse la cara con el juez Helmut. Pareciera como si el destino me estuviera poniendo alguna prueba que tuviera que superarse dijo a sí misma. Una vez aquel alegato le sirvió para que su cliente no fuera encarcelado en una cárcel junto con delincuentes que si se enteraba de la versión de su defendido lo tomarían por loco. En esta ocasión tendría que ser más elocuente y argumentar una versión más creíble.

Helmut era uno de los jueces más duros que gobernaba el juzgado en aquella ciudad. Era un hueso duro de roer. Implacable con los abogados no permitía ningún intento de desacato en su sala. En varios juicios llamó al orden a varios letrados por este incidente. El más recordado por los abogados fue en el caso del pueblo contra un hombre acusado de robar en una gasolinera. Su abogado faltó al respeto al juez porque le denegó su protesta. Según el abogado estaba acosando el fiscal a su defendido.

Aunque todavía no había designado ningún juez para este caso, cualquier juez estaba en disposición para ordenar la puesta en libertad de su cliente. Por razones obvias pensó en el juez Helmut. Norma se presentó en el despacho del juez.

—Buenos días-saludó a la secretaria-.

—Buenos días señorita...-devolvió el saludo.- ¿qué desea?

—Norma Peterson. Vengo a ver al juez Helmut-contestó.

—Déjeme que lo avise-respondió cogiendo el teléfono-juez Helmut ha venido a verle la señorita Norma Peterson. De acuerdo. Señorita Peterson puede pasar, la acompañaré.

—No se moleste conozco el camino-manifestó.

Caminó hacia el despacho, tocó a la puerta.

—Adelante-invité el juez.

—Buenos días juez Helmut-saludó al abrir la puerta.

¿Cuánto tiempo ha pasado señorita Peterson?-preguntó al verla de nuevo.

—Creo que un año-dijo dudando en su respuesta.

—Lamento la muerte de Larry-dio su pésame-. ¿Usted dirá?

—Vengo para que me dé una orden para poner en libertad a mi cliente, para preparar su defensa-sugirió la abogada-. Su padre me ha encargado

su defensa.

—Letrada, como usted sabrá necesitaré unos argumentos bastantes más sólidos para acceder a su propuesta que los que me hizo creer en el caso de Larry Groszow-aclaró-. Todavía no se ha designado juez para su caso.

—Lo sé pero tengo entendido que cualquier juez puede dar una autorización-comentó a Helmut-. Señoría, mi cliente es hija de Gilford Nires, está acusada de asesinato en grado de tentativa. Dada mi experiencia hay argumentos suficientes que prueban que mi cliente es inocente. Su estancia en los calabozos puede ser perjudicial para su estado de ánimo.

—Se la daré-afirmó-. Espere fuera.

Al cabo de unos minutos el juez entregó a Norma la solicitud.

Capítulo 21

Sandra Hugs se reunió en su casa con las madres de varios jóvenes que habían sido víctimas de acoso escolar. Le propuso llevar al congreso una enmienda en la cual solicitarían que el bullying fuera castigado con penas de cárcel o en el caso de menores con trabajos sociales a la comunidad. Presentarían varios informes psicológicos para hacer ver a los congresistas el daño irreparable que producía este tipo de hostigamiento tanto a los jóvenes como a su familia. La madre de Kimberly explicó a las madres la historia de su hija.

—Mi hija Kim era una buena chica. Inteligente y muy solidaria con los demás-empezó a relatar su historia-. No dudaba en ayudar a sus compañeros ante cualquier problema de álgebra. Nunca nos dio un disgusto, fue una niña muy deseada. Su carácter extrovertido la convertía en la reina de todas las fiestas en mi casa. Debido a nuestro trabajo nos vimos obligados a internarla en un centro. Una noche nos grabó un vídeo en el que explicaba que estaba acosando a una chica en el instituto. Y que no podía denunciarlo porque estaba siendo amenazada. Esa misma noche se suicidó. Una tarde recibí el apoyo de la madre de Tammi Reiné, todas conocéis su historia. Su amistad en esos duros momentos me reconfortó hasta el punto de por unas horas olvidarme de la muerte de mi hija. Pero para más dolor de mi corazón el teniente Merlot me confesó que Kimberly estaba acosando a Tammi. Me sentí apesadumbrada por aquella noticia, no podía creerlo. Reuniendo fuerzas hablé con Marjory y se lo confesé. Su reacción fue de rabia y seguramente en el fondo de su alma sintió ganas de matarme, y lo comprendo. Pero me dijo que ya estaba sufriendo demasiado y no valía la pena reprocharme algo por lo que no sabía. Tengo que agradecerle tanto a ella como a su hija su apoyo. Vamos Rebeca

cuéntanos tu historia.

—Mi hijo Alfonso fue durante varios años acosado psicológicamente-contó su historia-. Porqué les decía que quería ser actor. Recibía golpes e insultos por querer hacerse el actor. Tuvimos que cambiarlo de colegio varias veces. Tuvo que sacarse el graduado por correspondencia. ¿Cuál es tu historia Deborah?

—Mi hija Sharon paso toda la secundaria siendo acosada-empezó-. Decían que tenía un aspecto varonil y se burlaban por tener las piernas con mucho vello. A raíz de esto se volvió más tímida e insegura.

Gracias a todas por vuestros testimonios sin duda haremos fuerza para conseguir nuestro propósito-comentó Sandra cogiendo la grabadora donde se recogía los testimonios de las madres.

En su despacho Gilford revisaba toda la información que Marjory le proporcionó. Copias de todos los emails enviados a su hija, así como los videos en los que las chicas incitaban a Tammi suicidarse. Como abogado sabía que debía de dejar los sentimientos a un lado y no dejarse llevar con paternalismos que sólo obstaculizarían su línea de defensa. Pero como padre debía de llegar a entender porque su hija llegó a cometer un acto tan vil y cruel. A todas luces para él sería difícil ver a su hija subida en el estrado. Sin embargo, tendría que dar una lección a su hija para hacerle ver que no podía hacer lo que se le antojara esperando que su padre saliera siempre en su defensa. Ya era mayorcita para ser responsable y no volver de nuevo a desafiarlo.

Leyendo los emails sintió nauseas cuando leyó uno en el que su hija insultaba con toda clase de improperios a Tammi. Llegándola incluso a advertirla que si aparecía por el instituto no dudaría en pegarle tal paliza que no podría caminar en toda su vida. Y que ella no pisaría la cárcel. Otros de Kimberly donde le insultaban por su obesidad llamándola bola de grasa, no te queremos junto a nosotras sólo eres escoria. Así hasta veinte emails por el estilo. Tuvo que salir a la terraza de su despacho para tomar aire fresco.

Visualizó los videos, de nuevo insultaban a la pobre Tammi. Carolina Medes la incitaba al suicidio como única manera de resolver todos sus problemas y que la culpa de sus males era por su madre, tratándola como una vulgar prostituta que sólo se acostaba con todos los hombres por dinero. No pudo terminar de ver los vídeos, una sensación de ahogo recorrió todo su ser. Incluso lloró al comprobar el auténtico infierno que vivió la pobre chica.

Después de enjugarse las lágrimas reflexionó ¿Cuál era el verdadero motivo de este acoso hacia otra persona? ¿Por qué no hice nada en su momento? No obstante a la segunda pregunta por mucho que lo pensara

sólo se dejó llevar por el sentimiento paternal. Ahora que realmente conocía lo que una víctima de acoso escolar sufre, se sentía sucio, una rata de alcantarilla por permitir que su hija saliera impune aquella vez. Se prometió que al terminar el juicio, se involucraría personalmente y ofrecería desinteresadamente en su tiempo libre apoyo jurídico a víctimas de bulliynng.

—Por hoy ya tuve bastante-pensó cerrando el portátil-. Necesito una copa.

Gilford solía ir a despejarse a un local que habían reinaugurado tras una remodelación por cambio de dueño. Allí coincidían abogados para airearse de la ajetreada jornada en los juzgados. A veces, no eran muchas Norma se dejaba ver con su actual pareja. Muchas parejas se habían formalizado debido al carácter informal. Olvidándose por unas horas de tantas leyes y aburridos alegatos para el jurado. En una ocasión, Gilford flirteó con una colega pero no llegó a más. Desde que su mujer murió dejó de acudir a este local.

Salió del edificio de oficinas donde instaló su bufete. Caminó unos metros hasta el Gil Tonic's. Entró y se dirigió hacia la barra donde una camarera agitaba una coctelera. Se sentó y después de que la camarera vertiera el contenido de la coctelera en una copa y la adornara, pidió una consumición.

—Por favor, me sirve un Dry Martini-pidió.

—Ahora mismo señor-le contestó la camarera.

Se dio media vuelta para observar si veía a algún colega y conversar de temas triviales.

—Aquí tiene señor su Dry Martini-le dijo la camarera poniéndole la copa en la barra.

—Gracias-agradeció dándose la vuelta para tomar un sorbo.

En ese instante alguien le tocó el hombro.

— ¿Gilford eres tú?-preguntó una voz.

—Hola Norma-saludó efusivamente cuando vio a su amiga.

—Hace tiempo que no venías por aquí-le comentó.

—Sí, desde que murió Elizabeth-afirmó.

—Fue una pérdida lamentable, me gustaría haber ido a su funeral pero estuve liada con un caso-lamentó.

—No te preocupes, supimos mi hija y yo que no podías-la tranquilizó-. Fue un caso muy sonado, si te digo la verdad me sorprendió tu línea de ataque. En algún momento dudé de tu alegato, pero comprobé el caso de Parks y vi que fue real. Te felicito.

—El juez Helmut me ha dado autorización para que Alexa abandone los calabozos de la comisaría, la he llevado a casa-comentó. ¿Tú estás con algún caso?

—En efecto-aseveró-. Voy a defender a Tammi Reiné, su madre me ha dado su aprobación.

— ¿Cómo? ¿Vas a ir en contra de tu hija?-preguntó sorprendida.

—Norma, hace tiempo cometí un error, un poco más y echo al traste mi carrera. Pude ser acusado de soborno. Mi hija fue acusada de homicidio y la única solución que vi fue sobornar al director del colegio para que Alexa fuera a la universidad. Creí que iba a servir para algo. Pero no fue así. Si hay algo que no tolero es que me desafíen. He visto la oportunidad de lavar mi alma-declaró Gilford.

— ¡Pero no tienen dinero para pagarte!-exclamó Norma

—Lo hago desinteresadamente-confesó-. No puedo permanecer indiferente otra vez. Alexa necesita un escarmiento. Lo siento en el alma ver a mi hija sentada en el estrado pero no puedo más.

—Siento tener que enfrentarme a ti, sabes que te aprecio como amigo-manifestó su malestar.

—No me veas como un amigo en el estrado-instó a Norma-. Defiende a tu cliente lo mejor que puedas, sea cual sea el resultado lo aceptaré con honor.

Terminó su Dry Martini y se dirigió a por su coche. En el camino de vuelta a casa las imágenes de su hija incitando a Tammi al suicidio recorrían su mente una y otra vez. Debía de mantener la mente despejada y poner atención en la carretera. Ya que una simple distracción al volante podría ser nefasta. Al fin llegó a su casa, pudo observar que la luz del dormitorio de Alexa permanecía encendida. Guardó el coche en el garaje y subió por las escaleras que comunicaban con la casa. Cuando apareció por el salón su hija estaba sentada en el sofá con los auriculares puestos oyendo música en el portátil. Se dio cuenta por pura casualidad que su padre

permanecía de pie delante de ella.

— ¿Papá estarás contento?-dijo su hija a su padre-. Nunca me han humillado tanto en toda mi vida. Menos mal que Norma si se preocupa por mí.

—Me hablas tú de humillación-reprendió su padre-. He trabajado muy duro para llegar a donde estoy. Nunca he pisado a nadie para conseguir mis objetivos como persona. Cuando tu madre murió tuve que hacerme cargo de ti. Sé que no he sido un ejemplo de padre pero jamás he dejado de quererte. No te ha faltado nada, he costeado tus fiestas, tus regalos y no te he reprochado que no trabajaras. Por si no lo sabías, mi madre murió cuando tenía diez años y mi padre me puso a trabajar. Gracias a mi esfuerzo he llegado lejos. Mi padre me decía lo orgulloso que estaba de mí. Le debo todo y gracias a saber lo que cuesta ganar el dinero me respeto a mí mismo y lo más importante he respetado a lo demás. Por salvarte el culo un poco más y echo a perder mi carrera.

—Qué sermón más bonito papá, creo que voy a llorar-contestó irónicamente Alexa.

—No te permito que me hables así jovencita-reprendió a su hija por el comentario-. Hoy podrás dormir en tu dormitorio pero mañana abandonarás mi casa.

— ¿Me estás echando de mi casa?-preguntó desafiante.

—No es tu casa-aseveró-. Esta casa la sudamos tu madre y yo.

— ¿Dónde voy a ir?-preguntó a su padre.

—Consigue un trabajo y alquila una casa-contestó su padre.

Sandra Hugs recogió toda la información y organizó una cita con la congresista Virginia Longford. Su intención con esta entrevista era sentar las bases para conseguir una ley en contra del acoso y ciberacoso escolar. Seguramente como mujer y madre entendería perfectamente su proposición. Fue la pionera en establecer las bases de una ley en la que se castigaba por primera vez el acoso laboral. Mujer tajante en sus decisiones, de familia humilde rápidamente fue escalando puestos en determinados cargos en los que habitualmente eran considerados masculinos. Sandra pudo leer en su biografía publicada que en la secundaria también fue acosada por un grupo de alumnas en el instituto. Sin duda era su mejor defensora en la cruzada de Sandra y Marjory.

El grupo de madres comandadas por Sandra y Marjory se presentaron en

el congreso. Confirmaron la cita con la congresista Longford.

—Buenos días-saludaron a la secretaria-. Tenemos cita con la señora Longford.

—Un momento que la aviso, me dicen sus nombres-contestó la secretaria.

—Sandra Hugs y Marjory Reiné-contestaron al unísono.

—Señora Longford ahí fuera están Sandra Hugs y Marjory Reiné han concertado cita con usted.

—Dígales que pasen-indicó a su secretaria.

—Señoras pueden pasar-invité a las madres.

—Congresista Longford gracias por recibirnos-comentó Sandra.

—Pueden llamarme Virginia-indicó que la tuteara-. ¿Cuál es su propuesta?

—Un grupo de madres hemos recopilado testimonios en los cuales nuestros hijos han sufrido acoso escolar. Pretendemos hacer ver a la sociedad como esta lacra está debilitando a numerosas familias, tanto a los hijos y a los padres. Mi hija se suicidó al no poder más y ser amenazada que si contaba que estaban acosando a Tammi Reiné no dudarían en matarla. Su madre no dudo en apoyarme-propusieron una ley contra el acoso escolar.

—Lamento oír su historia y ¿usted es la madre de Tammi?-dijo señalando a Marjory.

—Así es-afirmó

— ¿Y no denunció su hija los hechos señora Reiné?-preguntó con curiosidad.

—Sí en repetidas ocasiones pero nunca lo investigaron-afirmó en su respuesta.

—Solicitamos-continuó Sandra-. Que el acoso escolar esté tipificado como delito. También dependiendo de la edad del agresor o agresora cumpla una condena u otra, es decir, si fuera menor cumplirá condena haciendo trabajos comunitarios y esté bajo arresto domiciliario con la tutela de sus padres. En el caso de ser mayor de edad cumplirá dos años, y si hubiera enseñanza y omisión del deber de socorro se ampliaría a cinco años. Cuando cumpliera su condena se vería obligado u obligada a abandonar

junto a su familia el Estado.

—Veo que han hecho los deberes-se sorprendió-. Veré lo que puedo hacer.

—Congresista he podido leer en su biografía que usted también fue acosada, usted mejor que nadie entiende nuestra postura-apostilló Marjory.

—Sí lo entiendo, pero esta es una decisión que no puedo tomar sola. No depende de mí, se lo aseguro-contestó concisa-. En unos días se le citará para que hagan pública delante de un tribunal su petición.

Capítulo 22

Casualidad o no el tribunal asignó el caso de Tammi al juez Helmut. Esta designación levantó diversas controversias entre varios jueces que veían en este nombramiento un claro tráfico de influencias. Ya que una de las abogadas era amiga de Gilford Nires. Por otro lado aquella joven letrada en el caso de Larry Grosow convenció al juez con argumentos más que discutibles el ingreso en prisión de su defendido. Por lo que Helmut fue reprendido por Osborne Grosow al admitir el alegato de la joven. Grosow no tardó en rebatir aquel nombramiento pero no fue admitido por la Corte Suprema. El único argumento que recibió el juez Grosow fue que el juez Helmut poseía suficiente capacidad para manejar con contundencia y profesionalidad el caso. El juez Helmut envió a ambos letrados la notificación oficial para indicarle que la vista oral se produciría el cuatro de marzo a las diez y media de la mañana.

Un funcionario del tribunal se personó en el bufete de Norma.

—Traigo una notificación para la señorita Peterson-dijo a su secretaria.

—Se la entregaré-respondió la secretaria.

—Señorita Peterson se puede-pidió permiso su secretaria.

—Adelante Nancy-invitó-. Un funcionario ha traído una notificación del juzgado.

Gracias-agradeció.

Norma abrió el sobre y leyó la notificación.

—Como abogada de Alexa Nires se le convoca el cuatro de marzo a las diez y media de la mañana en el juzgado para la vista oral del expediente 34/456. Sin más reciba un cordial saludo. Firmado Sherman Helmut-leyó

con una sonrisa al comprobar quien firmaba la citación.

El mismo funcionario entregó la notificación de la citación en el bufete de Gilford Nires.

—Traigo una notificación para Gilford Nires-comentó a su secretaria.

—Déjela aquí se la entregaré personalmente-indicó la secretaria.

—Señor Nires ¿puedo pasar?

—Adelante Coreen-invité.

—Un funcionario ha traído una notificación del juzgado-comentó entregándole el sobre.

—Gracias-agradeció a Coreen.

Gilford abrió el sobre y leyó la notificación.

—Como abogado de Tammi Reiné se le convoca el cuatro de marzo a las diez y media de la mañana en el juzgado para la vista oral del expediente 34/456. Sin más reciba un cordial saludo. Firmado Sherman Helmut-leyó con gesto torcido-. En alguna ocasión tuvo que enfrentarse a este juez. No iba a serle fácil su defensa.

Ambos letrados comunicaron a sus respectivos clientes la fecha y hora para la vista oral.

El día de la vista oral llegó. Ambos letrados presentaron las pruebas que poseían al juez. La abogada defensora alegó en defensa de su cliente que invitó a Tammi a una excursión para hacer las paces pero que la chica empezó a ensalzar y a mofarse. Mi cliente junto con sus amigas sólo se defendió.

—Señor Nires su turno-instó a tomar la palabra.

—Señoría el argumento que expone mi colega es verdad, no lo niego-empezó su exposición-. Pero tengamos en cuenta que mi cliente sufría desde hace varios años un acoso tremendo. Aporto los emails enviados por la acusada y sus amigas a Tammi. Tuve oportunidad de leerlos y sentí náuseas. En los vídeos a mi cliente se le incitaba a suicidarse. Se los entrego para que los vea.

—Alguacil recoja los emails-ordenó el juez.

El juez los hojeó por encima.

Señoría aportó también pruebas del informe médico entregado por el General Hospital. En el cual se informa del estado con el que la señorita Reiné ingresó en el hospital.

— ¿Tiene algo más que añadir letrado?-preguntó el juez

—Es todo señoría-finalizó diciendo Gilford.

— ¿Señorita Peterson desea aportar alguna prueba más?-preguntó a la letrada

—Sí señoría, aportó una evaluación psiquiátrica donde informan varios doctores del desequilibrio emocional producido en la señorita Reiné con el intento de suicidio en varias ocasiones-finalizó la entrega de pruebas.

Dadas las numerosas pruebas entregadas las estudiaré y daré esta tarde vía email la fecha del juicio.

El juez estudió las pruebas aportadas por ambos letrados. Después estudiarlas claramente tuvo una idea clara. Había suficientes pruebas para acusar a Alexa Nires de homicidio. Así lo hizo saber a los abogados. Citándolos para el catorce de marzo a las nueve y media de la mañana.

El Smartphone de Norma emitió una alerta. Abrió su correo y leyó la noticia.

Después de examinar concienzudamente todas las pruebas veo indicios de acusar a su cliente de asesinato en grado de tentativa. Citándolas a ambas el catorce de marzo a las nueve y media de la mañana.

El ordenador de Gilford le advertía de la llegada de un email. Después de examinar concienzudamente todas las pruebas veo indicios de acusar a Alexa Nires de asesinato en grado de tentativa. Citándoles el catorce de marzo a las nueve y media de la mañana.

— ¡En pie!-ordenó el alguacil-. Preside el honorable juez Sherman Helmut.

El juez salió de la oficina. Siéntense por favor-indicó.

—Letrada puede llamar a su primer testigo-instó a Norma.

— ¡Llamo a Tammi Reiné!-exclamó.

Cuando Tammi se iba a sentar el alguacil le indicó que pusiera su mano derecha en la biblia. Jura decir toda la verdad y nada más que la verdad

con la ayuda de Dios.

— ¡Juro!-exclamó.

—Puede tomar asiento-le sugirió el juez.

—Señorita Reiné ¿es verdad que ha tratado de suicidarse en varias ocasiones?-preguntó paseándose delante del estrado.

—Sí-afirmó.

— ¿Es verdad que el día de los hechos aceptó la invitación a la excursión de la acusada?-interrogó con fuerza.

—Sí-afirmó.

¿Fue usted la que ensalzó a la acusada y se mofó de verlas pasar miedo?-siguió interrogando de forma implacable.

—Sí pero es...-se interrumpió.

—Gracias señorita Reiné-la interrumpió si dejar acabado el testimonio.

Señor Gilford su testigo.

—Gracias señoría-agradeció-. Díganos señorita Reiné, ¿denunció el acoso al director del instituto?

—Sí-siguió afirmando.

— ¿Cuál fue su respuesta?-preguntó.

—Que lo investigaría-contestó

— ¡Protesto señoría!-alzó la voz Norma-. No tengo constancia de esa denuncia.

Denegada-respondió el juez.

—Señorita Reiné ¿son estos los emails que recibía todos los días en su ordenador?-le enseñó el montón de mensajes.

—Sí, son estos-afirmó.

—Puede leerlos-pidió-. Entiendo que es duro para usted, pero quiero que el jurado los oiga.

—Está bien-aceptó-Alexa Nires: Si te vemos más por el instituto no dudaré en darte tal paliza que no podrás caminar en toda tu vida. Carolina Medes: Bola de grasa vete que no te queremos sólo eres escoria. Liza Tersos: la única solución a tus problemas es suicidarte de este modo no tendremos que verte más gorda inmunda.

El jurado oía horrorizado el testimonio de la joven.

—No tengo más preguntas señoría.

—Letrada su testigo.

—Llamo a Alexa Nires.

Cuando Alexa se iba a sentar el alguacil le indicó que pusiera su mano derecha en la biblia. Jura decir toda la verdad y nada más que la verdad con la ayuda de Dios.

— ¡Juro!-exclamó.

—Puede tomar asiento-le sugirió el juez.

—Señorita Nires ¿cuéntenos cómo era su relación con Tammi?-preguntó Norma.

—Tammi no se dejaba aconsejar por nadie-empezó su declaración-. Nunca se juntaba con nosotras siempre estaba sumida en la lectura de sus libros. Cuando sus padres se divorciaron decidimos ayudarla y mostrarle nuestro apoyo pero fue imposible.

— ¿Se podría decir que era insoportable ser su amiga?-preguntó con intención.

—Por supuesto-afirmó.

Protesto señoría-se levantó el abogado-. La letrada está indicando a su cliente que tergiverse la verdad.

—Se admite-aceptó la protesta-. Señorita Nires le recuerdo que está bajo juramento. Y a usted señorita Peterson otro intento más de influenciar a su testigo y será acusada de desacato.

— ¿Invitó a la excursión a Tammi para otro fin que no fuera entablar amistad con ella?-preguntó Norma.

—La invitamos para que nos dejara ayudarla-contestó.

— ¿Y cuál fue su reacción?-preguntó de nuevo.

—Se burló de nosotras-contestó bostezando.

Alexa empezó a bostezar de manera ostensible como si el juicio le pareciera un circo. El juez recriminó esta actitud a la chica.

—Señorita Nires ¿se aburre?-llamó la atención el juez-. Le recuerdo que esto es un juzgado y debe de guardar el máximo respeto.

—Disculpe, pero me parece que la víctima es ella-recriminó al juez.

—Eso no debe juzgarlo usted-volvió a llamarle al orden-. ¿Señorita Peterson tiene más preguntas?

—No señoría-negó la letrada.

Señor Gilford su testigo.

—Señorita Nires ¿no es verdad que se ensañaron con Tammi con el único propósito de que perdiera la vida?

—Venga papá no digas chorradas-contestó.

—Señorita Peterson advierta a su cliente que conteste al letrado-se dirigió el juez a Norma.

—Señorita Nires por favor conteste al abogado-sugirió a su cliente.

—Nos enfadamos porque quisimos ser sus amigas y ella se mofó de nosotras-contestó con furia-. Nunca quisimos que perdiera la vida. Es inaudito.

—Señorita Nires ¿no es verdad que amenazó a las demás chicas que si contaban el incidente las mataría?-preguntó Gilford.

—Protesto señoría el letrado está conjeturando-se levantó Norma.

—Señoría haré la pregunta de otra manera-dijo antes de que el juez hablara.

— ¿Advirtió a las demás chicas con tomar represalias?-cambió el tono de la pregunta.

—Sólo indique que callaran-contestó.

—No tengo más preguntas señorita-comentó el abogado.

—Se suspende la sesión hasta mañana a las diez-anunció golpeando la maza con el taco de madera.

Capítulo 23

El juicio se reanudó con el testimonio de las demás chicas que fueron puestas en libertad porque el juez aceptó la propuesta de la fiscal de menores. Ahora el turno era del abogado de Tammi.

—Señorita Medes ¿no es verdad que usted en varias ocasiones recriminó a la acusada sus bromas pesadas?-preguntó Gilford.

—Sí, es verdad-contestó.

— ¿Y qué le comentaba la acusada?-volvió a preguntar.

—Me amenazaba con enseñar unas fotos con un integrante de fútbol a mi novio-respondió.

— ¿Estaba de acuerdo con las bromas?-preguntó de nuevo Gilford.

—En absoluto-negó.

—Gracias señorita-agradeció. Letrada su turno.

—Señorita Medes ¿cuándo usted llegó al instituto sabía del carácter de la acusada?-preguntó Norma en su turno de preguntas.

—Sí, sabía cómo era-confirmó.

—Aun así decidió ser su amiga y convertirse en su cómplice en sus digamos fechorías-preguntó para poner nerviosa a la testigo.

—Sí pero ya he dicho...-se interrumpió.

—Denunció alguna vez estos incidentes-preguntó sin dejar contestar a la testigo.

—No-negó.

—O sea, que usted tampoco ha sido una santa ¿por qué ahora testifica en contra de su amiga?-le devolvió el guante en forma de pregunta.

—Al principio nos gustaba y nos llevaba a las mejores fiestas, y conocíamos a muchos chicos. Pero con el paso del tiempo nos dimos cuenta que iba tomando una actitud más manipuladora con nosotras y no

paraba de amenazarnos con enseñar varias fotos y videos en actitudes comprometidas. Nos empezamos a cansar-declaró.

—Era una amistad por conveniencia, ustedes le seguían en sus travesuras para que les llevara a las fiestas-leyó entre líneas la letrada.

—Sí-afirmó.

—Gracias-agradeció-. Letrado su testigo.

—Señorita Medes-comenzó su ronda de preguntas Gilford-. ¿Le ayudó Tammi en alguna ocasión con algún problema de álgebra?

—Sí, recuerdo que le pedí ayuda y ella se ofreció-declaró.

—Defínanos su relación con Tammi-instó a Carolina.

—Bueno, aunque no tuvimos tiempo para conocernos, Tammi era muy solidaria con los demás, en todo momento se preocupaba y no dudaba en dedicar un rato para ayudar-aclaró.

— ¿Sentía envidia de ella?-preguntó.

—Tammi tenía de su madre lo que no he tenido yo, y es el cariño-dijo llorando.

— ¿Intentó disculparse en alguna ocasión con ella?-interrogó de nuevo.

—Me vi tentada de hacerlo y lo lamento Tammi. No tuve derecho a seguirle el juego a Alexa pero no tuve opción-se disculpó en el tribunal.

—No hay más preguntas señoría-dijo después del testimonio.

El testimonio de sus amigas llenó a Alexa de indignación. Sus supuestas amigas la estaban traicionando e incluso humillando delante del tribunal. Cuando Liza terminó su versión todos tuvieron claro que aquellas chicas cometieron todos esos actos bajo amenaza de una persona manipuladora y egocéntrica.

—Señoría pido permiso para llamar de nuevo a la señorita Nires al estrado.

—Señorita Nires ¿ preparó una trampa al novio de Kimberly Hugs para enviarle un video acostándose con su novio como represalia por desafiarla delante de las demás chicas?-preguntó.

—No, el vino voluntariamente-negó.

—Señoría aportó la prueba G345-se la entregó al juez-. Alguacil ponga el video.

Cuando el video se reprodujo se veía cómo Alexa se desnudaba para incitar a Kyle para que se acostara con ella. Se podía observar la forma de mirar hacia la cámara de Alexa.

— ¡Ya está bien!-espetó Alexa con ira.

—Señorita Nires guarde la compostura-llamó al orden.

—Sí, lo hice-confesó-. Tammi debías haber muerto, maldita zorra. Siempre te he odiado. Los profesores no hacían nada más que halagarte por tu inteligencia. Sin embargo, a mí no paraban de compararme contigo. No admiraban este cuerpo que los hubiera hecho gozar. ¡Te odio!, ¡Te odio!, ¡Te odio!

Tras la confesión el revuelo en la sala no se hizo esperar.

— ¡Orden! ¡Orden!-ordenó el juez golpeando la maza-. Después de la confesión de culpabilidad de la acusada. Pido al jurado que se retire a deliberar.

Ya no dejaba lugar al alegato de los abogados. Alexa se había confesado autora material de los hechos. El jurado se retiró a deliberar quizás ante la sorpresa de la confesión. Sin lugar a dudas para ellos tenían el veredicto claro. Fue rápido la deliberación al cabo de treinta minutos el jurado apareció en la sala.

— ¿Tienen un veredicto?-preguntó el juez al presidente del jurado.

—Así es señoría-respondió.

—Alguacil acérqueme el veredicto, por favor-ordenó.

El alguacil recogió el papel de manos del presidente del jurado y se lo acercó. El juez lo leyó y se lo devolvió al alguacil que lo entregó al jurado.

—Puede proceder a la lectura el presidente-pidió.

El presidente se levantó y lo leyó.

—Encontramos a la acusada culpable-declaró.

—A la vista de los hechos, y tras la confesión de la señorita Nires. Me

retiro a tomar una decisión-dijo el juez a la sala.

Tammi y su madre se sentía exultantes y agradecían a Gilford su ayuda. Toda la sala esperaba con ansia el veredicto de la sentencia del juez. Rápidamente se hizo el silencio en el momento que la puerta se abrió. El juez tomó asiento.

—En mi carrera-empezó su argumento, me he topado con casos difíciles de dirimir. Y he de confesar que nunca como este. Hemos asistido a un caso en el que los jóvenes se han convertido en acosadores por sentir simplemente envidia. No debemos olvidar que esta sociedad se hace gracias a personas que no muestran ningún tipo de reparos en aceptar a personas que por algún motivo son diferentes a los demás. Su acción señorita Reiné de ayudar debe de ser un ejemplo. Doy paso a leer la sentencia. Póngase en pie la acusada-ordenó el juez.

—Este tribunal la condena a una pena de diez años de prisión por el intento de asesinato de Tammi Reiné. Cumplirá su condena en la prisión de mujeres del estado de Nueva York-dictó el juez.

—Papá me las pagarás-amenazó a su padre.

—Alexa te lo advertí, nunca me desafíes-advirtió a su hija-. Lo lamento, pero espero que aprendas la lección.

Las madres expusieron en el congreso su propuesta en audiencia pública. Cada madre relataba al tribunal formado por siete hombres y cinco mujeres, su experiencia con el acoso escolar al cual fueron sometidos sus hijos. Una a una entregó los informes psicológicos que les escribieron. Al terminar su exposición los congresistas decidieron retirarse para emitir su dictamen. Suspendiendo la sesión hasta la tarde para poder reflexionar sobre la propuesta.

La sesión se reanudó a las cuatro y media de la tarde. Los integrantes ya tenían su dictamen preparado. Como portavoz del tribunal Virginia Longford leyó el informe.

Escuchando todos los testimonios y habiendo leído los informes paso a leer la resolución:

La ley incorpora como artículo 131 del Código Penal el siguiente texto: "Será penado con prisión de seis meses a cuatro años el que, por medio de comunicaciones electrónicas, telecomunicaciones o cualquier otra tecnología de transmisión de datos, contactare a una persona menor de edad, con el propósito de cometer cualquier delito contra la integridad sexual de la misma". La ley que es autoría de la senadora impulsa penas de hasta cuatro años a quienes contacten por medios digitales a menores con presuntas intenciones de abuso. La están tratando los diputados

nacionales. Una modalidad delictiva en aumento.

La Cámara de Diputados avanza en estos días con las audiencias para la aprobación de una ley de ciberacoso, o grooming, que contempla penas de entre seis meses y cuatro años de prisión para quienes contacten a un menor a través de un medio electrónico con intención de abuso.

La iniciativa legislativa, que es autoría de la senadora Virginia Longford, ya cuenta con la aprobación del Senado en forma unánime. Aunque el reinicio de las sesiones en la Cámara de Diputados aún es una incógnita que podría postergarse hasta después de las elecciones primarias, la semana pasada hubo audiencias para abrir el proyecto a otros espacios sociales.

Longford explicó que el child grooming consiste en acciones deliberadamente emprendidas por un adulto con el objetivo de ganarse la amistad de un menor de edad, al crearse una conexión emocional, con el propósito de disminuir las inhibiciones del niño y poder abusar sexualmente de él. En el texto presentado, la diputada añade normativas similares aprobadas en España, Alemania, Estados Unidos, Australia y Escocia, aunque no todas son iguales.

“No queremos que se tipifique la sospecha de que un adulto podría querer hacer algo, queremos que se tipifiquen los casos donde hay evidencia de actos y hechos concretos de que un adulto intentó generar en el niño actividades que ningún padre querría que haga a esa edad a través de Internet y con un desconocido”, señalaron. Y agregaron: “La ley no perjudica a nadie, es decir, según las características del caso, los abogados, fiscales y jueces podrán elegir si se aplica la ley de grooming (más específica) o la ley de corrupción de menores (más general y para casos más avanzados)”.

Capítulo 24

La sentencia del juez dejaba satisfechas a Tammi y a su madre. Quizás pensaban que tras esta resolución los escolares se pensarán dos veces acosar a otros alumnos. Por otra parte, lamentaban que Gilford Nires se tuviera que enfrentar a su hija, al fin y al cabo ningún padre tenía que verse en esa tesitura. Le agradecían el enorme esfuerzo que tuvo que hacer para no flaquear ante esta situación tan extraña.

—Señor Nires-comentó Marjory-. En primer lugar lamento que haya visto usted a su hija en el estrado. Como madre me imagino lo duro que tiene que ser enfrentarse a su hija. En segundo lugar le agradezco su ayuda.

—Señora Reiné-contestó Gilford-. Agradezco su comentario. Sí, ha sido muy duro ver a Alexa en el estrado, no me ha sido fácil. Cuando uno decide tener hijos trata de defenderlos a capa y espada. Pero en la

entrevista que mantuve con usted para ofrecerle mi ayuda, a veces los padres tenemos que hacer ver a nuestros hijos que deben de ser responsables y que no vamos a estar siempre para sacarles las castañas del fuego. Alexa cometió un delito y como abogado debo de velar por hacer justicia lejos de paternalismos. Ya se lo advertí a mi hija si hay algo que no soporto en esta vida es que me desafíen. Espero que aprenda de una vez por todas. Tammi viendo los videos me he dado cuenta lo que sufriste y no imagino las secuelas psicológicas que causa este acoso en una persona de tu edad. Me has demostrado que tienes valores muy importantes que nunca he visto en un ser humano. Sé que hay momentos en nuestra vida que los padres no entendemos a nuestros hijos pero no te quepa duda que os queremos. Los choques generacionales son la causa de nuestras discusiones, pero tú posees algo que no pude demostrarle a mi hija y es el cariño de tu madre. Hay otra cosa que quiero pedirte, cuenta conmigo para fundar una fundación para las víctimas de acoso escolar, estaré encantado de ofrecer ayuda jurídica desinteresadamente.

—Señor Nires-contestó-. Gracias por su ayuda. Estoy de acuerdo en que mi madre me quiere. Pero estuve sometida a mucha presión y lamento el daño que produjo a ella. Fundaré una asociación y pensaré en usted.

El detective se acercó hasta la casa de Marjory para conocer de primera mano cual era el estado de ánimo de Tammi.

—Hola Jerome-saludó Marjory.- Pasa por favor.

—He venido para ver cómo está Tammi y tú-aclaró el motivo de su visita.

—Gracias a Dios podemos respirar tranquilas. Al fin se ha hecho justicia, se acabó la pesadilla que estábamos viviendo y hemos hablado recuperando la confianza de madre e hija. Tammi se encuentra con mucho ánimo-dijo Marjory.

— ¿Te apetece cenar esta noche conmigo?-preguntó tartamudeando.

— ¿Me estas proponiendo una cita?-sorprendida respondió-. ¿Creí que estabas casado?

—Hace tiempo que me divorcié, mi mujer no aguantaba mi trabajo-admitió.

—Estaré encantada-aceptó la cita.

—Te recogeré a las siete-concluyó.

Hacía tiempo que Marjory no salía con un hombre. Posteriormente a su divorcio sólo salía con hombres para buscar un refugio. Pero Jerome era distinto para ella. Su implicación en el caso de su hija llevó a Marjory a

conocer a un hombre muy distinto a los demás. Cariñoso, atento y porque no decirlo le parecía atractivo. Exultante por la invitación a cenar no dudó en decírselo a su hija.

—Cariño esta noche saldré a cenar con Jerome-confesó a su hija.

— ¡Mamá es estupendo!-se alegró por ella-. Me gusta para ti, además cuando os miráis los dos puedo ver que saltan chispas. Te mereces ser feliz ya has sufrido demasiado por mi culpa.

—No te atormentes, sólo es una cena de amigos-respondió su madre-. Ayúdame a elegir vestido quiero causar buena impresión.

Marjory era una mujer muy atractiva que en los últimos meses perdió ese encanto que enamoró a su marido. Y ahora una nueva ilusión asomaba en su vida. Abrió el armario para elegir vestido.

—Tammi elige un vestido-animó a su hija.

—Con cualquiera puedes estar guapa mamá-lisonjeó a su madre. Eres una mujer muy atractiva y con lo que te pongas tendrás a todos los hombres a tus pies.

—Pero si soy una vieja-comentó su madre.

—No digas tonterías si yo te dijera lo que me han comentado algunos chicos en el instituto-reveló-. Lo guapa que es tu madre y lo bien que está.

—Te agradezco que me animes pero...-se interrumpió.

—Hubo uno que me dijo que estabas para mojar pan-confesó.

—Si podría ser su madre-contestó sonrojándose Marjory.

—Ponte este-señaló.

—Cariño no crees que es muy atrevido-contestó al ver el que eligió.

—Vas a estar espectacular-piropeó imaginándoselo puesto.

Tammi eligió un vestido blanco corto con encaje que moldeaba la figura de Marjory.

Se duchó y se lo puso. Llamó a su hija para darle su opinión.

— ¿Qué te parece Tammi?-preguntó a su hija.

—Mamá estás espectacular, ten cuidado no lo pongas demasiado nervioso-comentó con picardía.

— ¡Cómo eres!-contestó riéndose.

A las siete, Jerome se presentó en casa de Marjory. Cuando se abrió la puerta no se podía creer lo que veían sus ojos.

— ¿Marjory eres tú?-preguntó tras comprobar el cambio de hace unos meses-. ¡Estás preciosa!

—Tú también estas muy atractivo Jerome-devolvió el cumplido.

—Tammi en la nevera tienes comida-comentó a su hija.

—Venga mamá iros ya, divertíos-apresuró a su madre.

—He reservado mesa en Gino´s-reveló.

Cuando llegaron al restaurante Jerome confirmó la reserva en la recepción. Un camarero los acompañó hasta su mesa. Cortésmente Jerome retiró la silla a Marjory la cual, agradeció el gesto. Ambos consultaron la carta.

— ¿Desean algo para beber?-preguntó el camarero.

—Tráiganos una botella de vino tinto por favor-contestó Jerome.

— ¿De alguna marca en especial?-preguntó el camarero.

— ¿Qué nos sugiere?-preguntó Marjory la opinión del camarero.

—Tenemos Chateau du Bretagne cosecha del noventa y tres, Porteos cosecha del dos mil, Creses cosecha del dos mil dos...-enumeró.

—Chateau du Bretagne mismo-decidió Jerome.

—Muy bien señor-admitió el camarero-. Les dejaré un momento para que piensen los platos.

—Gracias-contestó Marjory.

—Me alegro que aceptaras mi invitación-comenzó Jerome-. Han sido unos meses muy duros para vosotras y es lo menos que podía hacer. El día que te conocí me pareciste una mujer extraordinaria. Confieso que no entendí tu actitud con la desaparición de tu hija. Pero con el paso del tiempo pude

comprobar que era a causa de la incertidumbre. El año que me divorcié de mi mujer caí en una depresión tan profunda que no quería ni siquiera salir de mi casa. Un día mi mujer me confesó que no aguantaba más mi trabajo y la incertidumbre de no saber si regresaría o no por la noche. Nos conocimos en la universidad y logré encontrar a la mujer más maravillosa que nunca había encontrado. Sé que mi oficio es duro para mantener un matrimonio. Mi familia viene de tradición policial y decidí seguirla.

—Yo me divorcié porque mi marido viajaba por negocios. Llegaba a tal extremo que pensaba en viajar con cualquier pretexto. Le decía que había otras personas en la empresa para viajar pero no cerraba los tratos como él. Se perdía los cumpleaños de Tammi, sus fiestas en el colegio y no aguanté más. A causa de esta decisión mi hija empezó a odiarme.

Después de cenar ambos salieron a tomarse la última copa. En un instante Jerome acarició su mano y ambos se besaron.

Capítulo 25

El equipo de psiquiatras fue tajante en su evaluación de la conducta de Alexa. La reclusa presentaba cuadros de perversa narcisista. Según el jefe de psiquiatría el doctor Garmin Gerson la definió de la siguiente manera: es una persona sin capacidad de empatía real. Su empatía es más bien utilitaria, pues sólo reconoce las necesidades del otro en la medida que sirvan a su propio beneficio. El perverso narcisista adolece de incapacidad patológica para sentir culpa y sólo le preocupa la imagen que proyecta al resto, sin llegar a considerar a los otros como personas, es decir para él sólo son objetos que puede utilizar. El perverso utiliza la mentira, pero no de una forma directa; más bien prefiere usar un conjunto de insinuaciones y silencios que generen un malentendido en su propio beneficio.

—Nos hemos encontrado ante uno de los casos de este tipo de conducta más destructiva que nunca-siguió su explicación. La reclusa no presenta ningún ápice de remordimiento. Hay tanto hombres como mujeres que sólo se ven a ellos mismos de una forma ególatra, egocéntrica y se creen que son el centro del universo. Consideran que tiene más derechos que los demás y que debe ser tratado de modo especial en todo momento y por parte de cualquier persona. Su hipersensibilidad ante lo que puedan opinar los demás de él o ella, le lleva a estar muy pendiente tanto de los elogios como de las críticas. Al afectarle las críticas tremendamente, siente incertidumbre y necesita continuamente confirmar su superioridad buscando los elogios de los demás. Cuando mira al futuro, se ve a sí mismo realizando fantasías grandiosas. Su aspecto suele ser muy cuidado y dedica una atención continua a su ropa, su cabello y su apariencia general. Los pequeños defectos físicos hacen que reaccione de una manera exagerada. En el trabajo puede ser incansable, aunque su objetivo es el reconocimiento personal. No le gusta ser subordinado, sino tener el poder, que utiliza para explotar a los demás. No es extraño que

llegue al acoso sexual. Considera que está por encima de las leyes que existen para los demás. El desarrollo de este trastorno es complejo, y posiblemente intervienen causas tanto ambientales como genéticas. Por ejemplo, se considera que puede tratarse de personas con tendencia a la hipersensibilidad.

Las creencias de superioridad típicas de los narcisistas pueden desarrollarse a partir de dos ambientes muy diferentes. Por una parte, tenemos a los niños que han sido adulados constantemente por sus padres hasta hacerles creer que verdaderamente son especiales y con más derechos que los demás.

Por otra parte, el narcisismo puede surgir también de todo lo contrario: la crítica, la infravaloración, la exclusión y el rechazo. En este último caso se da un sentimiento de inferioridad, envidia, carácter fantasioso y un deseo de asociarse a personas que considera poderosas.

Estas ideas de inferioridad o superioridad hacen que esta persona se perciba como diferente y comience a darle a esa diferencia un sentido de gran importancia, considerándose especial.

El entorno en el que vive niega la posibilidad de que estas ideas se vengán abajo. Por ejemplo, los padres pueden negar o distorsionar cualquier crítica o evaluación negativa (o positiva, según el caso) procedente del exterior.

— ¡Alexa Nires!-gritó Caroline-. Tienes visita.

Caroline Sets era la encargada del pabellón donde fue recluida Alexa. Era una mujer de un metro sesenta y cinco, pelo rizado y un poco obesa. Poseía un carácter difícil de llevar, peleada con la vida sentía que todos estaban en contra de ella por alguna razón que sólo conocía ella misma. Sus compañeras en infinidad de veces le recriminaban esa actitud chulesca. Raro el día que no discutían entre ellas mismas. Según se comentaba por la prisión había sido sometida a una serie de infortunios que marcaron su vida para siempre.

Alexa se intrigó, pues su padre ya la había visitado como hacía una hora. Fue a comentarle que esta vez no la podía ayudar debido a que estaba cansado de sus fechorías y sacarle las castañas del fuego. Debía de ser responsable y asumir de una vez todos sus actos. Lo que a ella le cabreó.

Cuando Caroline se acercó a la celda gritó que le abrieran la celda.

—Abrir celda veinte-aulló.

— ¿Quién es gorda inmunda?-preguntó insultando a su guardia.

Caroline esposó a Alexa que vestía el tradicional mono naranja. La llevó hasta la sala de visita atravesando el pasillo donde las demás reclusas insultaban a la chica. Ninguna de las reclusas aceptaba a Alexa, pues se canjeó numerosas enemigas. Ya que mantenía un aire de superioridad como si fuera la reina en la cárcel. Actitud que pronto fue refrendada por Nicole Hurten, a la que todas debían de presentar respeto. Aunque los insultos proferidos hacía Alexa fueron desagradables no mostró un ápice de responder a ellos. Caminaba con la cabeza alta como queriendo indicar que no le importaba que la insultara pues tarde o temprano saldría de prisión. Después de diez minutos llegaron a la sala. Se sorprendió cuando vio sentada a Tammi.

— ¡Ah eras tú!-exclamó Alexa.

—Hola Alexa-saludó Tammi.

— ¿Qué haces aquí?-preguntó con desaire-. No lo entiendo.

—Alexa en la vida hay que perdonar a todas las personas por sus actos-explicó.

— ¿Has venido a humillarme?-preguntó de nuevo con desaire.

—Sólo quiero entender porque lo hicisteis, en ningún momento os hice daño-comentó.

—Nos aburríamos y tú fuiste un daño colateral-dio su versión-. Ahora ya te puedes marchar por donde viniste y no quiero verte más ¿entiendes?

—Esa actitud tan prepotente no te va a servir aquí a ver si lo entiendes tú de una vez por todas-aclaró Tammi.

—Te he odiado siempre, ¡ojalá te hubieras muerto maldita zorra!-recriminó-. Todos los profesores te elogiaban a ti. Han preferido a una gorda con inteligencia que a este cuerpo que los hubiera hecho disfrutar.

—Me has preguntado para qué he venido está bien te lo confesaré. Es triste poner punto final a capítulos de la vida; pero si no lo haces, es imposible redactar más historias-sentenció.

FIN

Nota final

Bajo ningún concepto he pretendido que el lector pase un mal rato leyendo este libro. Sólo pretendo hacerles ver a los jóvenes los efectos tan

nefastos en ellos y en sus familias que acarrea este tipo de intimidación. A menudo se viven casos espeluznantes de bullying con el resultado de suicidios por las víctimas y la desesperación de sus madres. La parsimonia de los entes públicos ante esta lacra que está asolando a cientos de estudiantes en todo el mundo. Por eso, debemos decir tolerancia cero al acoso y ciberacoso.

